

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

*¡ Nos desprecian porque somos pobres!
Desarrollo de un estilo de vida en los espacios públicos:
(las bandas de niños y jóvenes de Garibaldi y Casa de Todos)*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

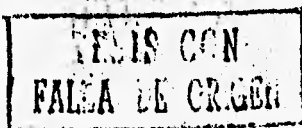
P R E S E N T A :

RAQUEL ALONSO LOPEZ

DIRECTOR DE TESIS :
DRA. GILDA GOMEZ PEREZ-MITRE

MEXICO, D.F.

1996.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco el apoyo a la Dra. Gilda Gómez Pérez-Mitre, a la maestra Aida María Rodríguez V., a Alfredo Guerrero T., a Patricia Paz de Buen R. y a Gisela Sierra O., académicos de la Facultad que tuvieron la paciencia para leer y sugerir ideas al presenta trabajo.

A Roy Gigengack de Amsterdam School por haberme permitido formar parte de su equipo de investigación.

A los grupos de Casa de Todos y Garibaldi.

RESUMEN

La presente tesis describe el estilo de vida de dos grupos de niños y jóvenes callejeros (Garibaldi y Casa de Todos) de la ciudad de México. El estudio parte del supuesto de que estos niños y jóvenes han desarrollado hábitos, redes sociales y de comunicación propios (que constituyen un estilo de vida específico) el cual les permite sobrevivir y permanecer en los espacios públicos, razón por la cual pueden ser categorizados psicosocialmente como poblaciones desviantes o anómicas.

La investigación es descriptiva, exploratoria y de campo en la que se aplica el método etnográfico y la observación participante, para describir detalladamente el fenómeno, y descubrir las razones psicosociales que permiten que estos grupos permanezcan por largos períodos en la calle. Se concluye que estos dos grupos de callejeros son el producto de una estructura social "que produce una tendencia hacia la anomia". La estructura económica política y social de México ha contribuido a la creación de tal fenómeno y al etiquetamiento de dichos sujetos como "callejeros", concepto que determina fuertemente su estilo de vida y la imagen que tienen de sí mismos, y genera una tendencia en los grupos hacia la desviación social.

¡NOS DESPRECIAN PORQUE SOMOS POBRES!

Desarrollo de un estilo de vida en los espacios públicos (las bandas de niños y jóvenes de Garibaldi y Casa de Todos)

<i>Introducción</i>	1
CAPITULO 1	
<i>Un problema: niños y jóvenes vagando por las calles</i>	4
1.1 Contexto histórico	4
1.2 ¿Para quién representan un problema?	8
1.3 Configuración de estrategias de control del Estado	10
CAPITULO 2	
<i>Concepto, imagen social e institucional del llamado niño callejero</i>	13
2.1 ¿Quiénes los definen y para qué?: la construcción de una imagen	17
2.2 ¿Estigma ó representación?	19
2.3 Explotación de la imagen "callejero": autosignificación	23
2.4 Descripción de los grupos de estudio: Plaza Garibaldi y Casa de Todos (ubicación geográfica y aspectos generales)	25
CAPITULO 3	
<i>Metodología</i>	35
CAPITULO 4	
<i>Espacios públicos: un estilo de vida</i>	41
3.1 Construcción de lo habitable: Casa de Todos	46
Algunas noches	49
Las redadas	51
La intervención y DDHH	52
Algunos días	55
3.2 La calle: un espacio para sobrevivir	57
La mendicidad	58
La delincuencia	60
Una pugna por el espacio	70

CAPITULO 5

<i>La importancia de la red social: aspectos generales</i>	73
5.1 La banda	75
5.2 La tira (policía)	78
5.3 Los educadores y asistencialistas	83
5.4 La familia	85
-Historia de vida 1: El caso de Guadalupe	86
-Historia de vida 2: El caso de Venus	90
5.5 Otros grupos	94

CAPITULO 6

<i>Uso de solventes: ¿una forma de adaptación?</i>	97
6.1 Antecedentes	97
6.2 Solventes y drogas de uso común	101
6.3 Formas de uso	104
6.4 Aspectos de género y edad	106
6.5 Efectos posteriores al uso de solventes	107
Estigma y violencia	108
6.6 Las casas de asistencia	110
La cura, locura: instancias de rehabilitación	113

CONCLUSION Y DISCUSION	116
-------------------------------	-----

BIBLIOGRAFIA	124
---------------------	-----

INTRODUCCION

La presente investigación tiene el interés de describir brevemente el estilo de vida de los niños y jóvenes que viven y usan los espacios públicos para su sobrevivencia. Específicamente dos grupos de niños y jóvenes (las bandas de Casa de Todos y Garibaldi), que por su aspecto y estilo de vida específico son etiquetados "niños de la calle o callejeros". Son poblaciones que por sus características se consideran socialmente problemáticas y desviantes o anómicas, de acuerdo a tres características generales:

1. Su visible permanencia en los espacios públicos es decir lo que cotidianamente se conoce como "calle", donde desarrollan un estilo de vida fuera del cuidado y supervisión adulto "convencional".

2. Sus necesidades de sobrevivencia que los lleva a resolverlas en algunas ocasiones de forma ilícita (robar, drogarse, traficar, prostituirse etc.).

3. Su historia de vida que se ve permeada por una constante relación de ingresos a centros de readaptación e instituciones de asistencia social. Sin embargo y pese a los esfuerzos de las instituciones y aparatos ideados para su "reintegración" social los niños y jóvenes tienden a permanecer en grupo (bandas) y en los espacios públicos, fuera del cuidado de las instituciones y de la conducción de adultos "adecuados".

Esto lleva a plantearse la siguiente pregunta de investigación: *¿Cómo es que los niños y jóvenes de las bandas de Casa de Todos y Garibaldi sobreviven y permanecen en los espacios públicos?. Algunas preguntas auxiliares y que complementan la anterior son: ¿por qué tienden a permanecer en los espacios públicos con un grupo o banda?, ¿qué hay de atractivo en la calle para permanecer en ella?, ¿cuál es la importancia que se le da al grupo de pertenencia?...*

En general se parte del supuesto, *de que los niños y jóvenes de Casa de todos y Garibaldi han desarrollado hábitos, redes sociales y de comunicación propias (que constituyen un estilo de vida específico) el cual les permite sobrevivir y permanecer en los espacios públicos.*

Así pues la intención de la investigación se dirige a describir las características y formas de socialización, hábitos y redes de comunicación que permiten la sobrevivencia -desarrollo de una vida cotidiana- fuera del espacio considerado como "adecuado" por excelencia, el hogar (institucional) o la casa familiar. Así pues se pretende retomar el significado que la población en estudio le da al espacio en el que se desenvuelve y le permite sobrevivir.

La tesis está estructurada en seis capítulos. En el primer capítulo se intenta recuperar algunos datos históricos de los niños abandonados en la ciudad de México, y cómo el fenómeno de niños trabajando o vagando por las calles se fue manifestando en las ciudades de Colombia y México a principios del presente siglo. Así mismo brevemente se describe cómo a partir de 1920 y 1930 se crean legislaciones que regulan a los menores infractores en la ciudad de México, y cómo el Estado asume su participación en la atención de los menores infractores, cuando el círculo familiar no es suficiente para contener a los niños y jóvenes.

El segundo capítulo aborda de manera general las diversas opiniones de Organizaciones de asistencia social como la Unicef, DIF y algunas ONG's, con respecto a lo que consideran es un niño callejero, niño en la calle, o niño de la calle. Se plantea que las diversas organizaciones definen la problemática de estos niños pobres de acuerdo a sus parámetros y alcances de atención, y también de acuerdo a la política de obtención de recursos para los programas. Esto lleva a la creación de un "discurso" asistencial que difunde la imagen de niños muy empobrecidos, descontextualizando la problemática. De esa forma se plantea que tales discursos llevan a la creación del estigma de niños abandonados, popularmente conocidos como niños callejeros. La etiqueta se convierte también en un recurso de sobrevivencia para los niños y jóvenes que aprenden a manipular su significado. Finalmente se hace una presentación introductoria de los dos grupos (bandas) de estudio.

En el tercer capítulo se describe brevemente la metodología utilizada en la presente tesis, las fases de investigación y los métodos y herramientas utilizados.

En el cuarto capítulo se exponen los datos etnográficos, en primer lugar se describe el lugar que habitan los dos grupos, mostrando la falta de vivienda y hacinamiento en la ciudad de México. La ocupación de ruinas, edificios inhabitados, o lotes baldíos, por los dos grupos en estudio. Se describe también la dinámica grupal de las dos bandas, su estilo de vida de noche y de día, y sus formas típicas de sobrevivencia.

En el quinto capítulo se exponen las redes sociales de los dos grupos y el tipo de relación que se desarrollan en cada caso. La importancia de la *banda* como red social primaria. Se describe (tomando en cuenta el trabajo etnográfico) el tipo de relación que establecen con la policía, los educadores de calle, sus familias (se exponen dos *historias de vida*) y finalmente su relación con algunos grupos de políticos o burócratas como fue el caso específico de Casa de Todos.

En el capítulo sexto se aborda la problemática de las adicciones que existe en los dos grupos. Se inicia contextualizando desde la década de los 70 el fenómeno de uso de *solventes*

inhalables por jóvenes y niños. Se exponen algunas de las investigaciones más interesantes que muestran las formas de uso y el objetivo para el uso de sustancias volátiles y también se describen el tipo de drogas que acostumbran a usar los dos grupos de investigación, así como la funcionalidad de la banda en el uso de drogas. Finalmente se muestran las formas de rehabilitación a las que tienen acceso los callejeros, algunas problemáticas a las que se enfrentan los muchachos que quieren ser atendidos, y las limitaciones del modelo que usan algunos grupos de apoyo para la "rehabilitación".

CAPITULO 1

Un Problema: Niños y jóvenes vagando por las calles

1.1 Contexto Histórico

En el presente trabajo se pretende describir específicamente el estilo de vida de los niños y jóvenes que viven y usan los espacios públicos para su sobrevivencia. En esta primera parte se expondrá a grandes rasgos cómo es que los llamados actualmente "niños de la calle" son una realidad existente en nuestro país desde siglos pasados y sólo en el presente se ha documentado como un fenómeno que representa una "problemática" común en varios países latinoamericanos. Posteriormente se hará una revisión de autores que de-construyen el término "niños callejeros", exponiendo cómo es que el concepto no es más que una *construcción discursiva* que cumple con una función para los distintos actores involucrados e interesados en el fenómeno de los niños y jóvenes que usan la calle como un medio para la subsistencia. En principio, el concepto de "niños callejeros" se tiene que dividir en dos partes, la primera tiene que ver con la palabra niño y su significado como resultado de una influencia occidental y de la globalización; en segundo término el significado de la palabra calle, para finalmente observar la asociación que se hace entre esas dos palabras, es decir la significación del *concepto* y cuál es la relación de dicho concepto en el *discurso* y la vida cotidiana de los actores involucrados.

El concepto de niños "callejeros" es una construcción reciente, pero la existencia de niños trabajando y sobreviviendo en los espacios públicos es más antigua. Hay poca información escrita al respecto de niños que hacen uso de los espacios públicos para la sobrevivencia en la ciudad de México en siglos pasados, no obstante su aparición se observa en algunas pinturas, grabados, fotografías y pocos libros de historia. Algunos aspectos de los niños de siglos pasados que sufrieron la pobreza se encuentran en memorias de instancias de asistencia como la Iglesia que se encargó por mucho tiempo de proteger a los niños abandonados, a los llamados *expósitos*. Como lo indica Asunción Lavrin : "La niñez en México e Hispanoamérica es un hecho poco conocido y en espera de investigación [...] Hasta ahora, el estudio de la niñez ha sido asimilado al estudio de la educación y de la beneficencia [...] y frecuentemente ha permanecido oscurecido dentro de la historia de las instituciones que lo cobijaron " (citado en Gonzalbo y Rabell, 1994 pp.41-42).

Aún así, poco se sabe de esos niños y aún menos de los que vivieron "marginados" de las instancias de asistencia existentes. Según Gonzalbo y Rabell (1994) en los datos que hay de los niños institucionalizados, sólo remiten a la fecha de llegada a la institución, a sus rasgos

físicos que describía la "etnicidad", y clasificaba a los niños en españoles, mestizos y mulatos. Un ejemplo es la Casa de Niños Expósitos de la Ciudad de México (1767-1821) fundación que atendió explícitamente a los niños abandonados y "sin familia". Poco se sabe de la vida cotidiana de los niños, sólo hay referencias de fechas que dicen que existieron, murieron o fueron adoptados. Durante este período de la colonia hubo pocas casas de asistencia, una citada es el Hospicio para Pobres que inicio sus funciones en 1774 y una de sus misiones fue la dictada por la Real Orden del virrey Bucareli que establecía el citado Hospicio y "prescribía también que no se permitieran mendigos en las calles y que fueran conducidos a él, de ser necesario por la fuerza para no ser enfiada la devoción que muchas personas piadosas han manifestado para la concurrencia de limosnas" (citado en Gonzalbo y Rabell, 1994 p.267).

La cita anterior nos habla más de la molestia que ya para entonces representaban los mendigos entre los que figuraron varios niños y jóvenes, reflejando la función del hospicio como forma de "limpiar" las calles de la molestia que representan los pobres, segregándolos de los espacios públicos e institucionalizándolos, sin embargo, la mayoría de esos niños institucionalizados no lograban sobrevivir, debido a que las precarias condiciones de vida de la época no lo permitían.

En México poco se sabe en las propias palabras de los niños abandonados, acerca de su vida cotidiana y sus percepciones, en épocas pasadas. No obstante algunos adultos hablaron por ellos: "nosotros no tenemos por padres a hombres, sino a brutos; no racionales, sino bestias sensuales; no padres, sino homicidas [...] unos ladrones de la virginidad, unos violadores de honor de sus mismas parientas" (un sacerdote citado en Gonzalbo y Rabell, 1994 p.270). Esta cita representa la forma de pensamiento adulto y dominante con respecto al abandono de algunos niños por parte de sus padres, habla específicamente de aquellos que se encontraban en la casa de expósitos de la Ciudad de México, a donde llegaban niños que se dice eran no deseados por sus padres y llevados a la casa poco tiempo después de nacidos. Lo curioso de los datos es que la mayoría, más del 50% lo constituían niños "españoles", producto de la "infidelidad" o la "deshonra". Pero ¿qué pasó con aquellos niños que por alguna razón no estaban dentro de las instituciones y trabajaban en las calles, que no formaban parte de los niños abandonados no deseados, pero que también buscaban una forma de sobrevivir?. Al parecer y de acuerdo con los datos históricos los niños de los más pobres no constituían esa mayoría que aparece dentro de las instituciones de asistencia de aquellos siglos, o al menos no como se cree que sucede en nuestros días. Sin embargo, hay una tendencia que es necesario resaltar, porque aún sigue vigente, y es el hecho de que los niños de las familias pobres no son "abandonados" en la mayoría de los casos, permaneciendo unidos a ellas y a su pobreza. A estos niños se les conoce mejor (actualmente) como niños trabajadores y pueden o no, contribuir a la manutención

familiar. Algunos de estos niños se ha podido ver que pueden permanecer por largos períodos de tiempo aislados de la familia, realizando alguna tarea marginal para su propia manutención, sin la obligación de cooperar con el grupo familiar.

A finales del siglo XIX y principios del XX en varias ciudades de los países latinoamericanos aparece como más evidente la imagen del niño trabajando en las calles, vendiendo periódicos, limpiando zapatos, pidiendo limosnas, un fenómeno que parece ser más agudo y se enfatiza por sus cualidades urbanas. Así cada vez más intelectuales y artistas retienen dicho fenómeno en sus producciones, un ejemplo lo constituye la película de *Los olvidados* (Buñuel, 1950).

De esta forma surgen en el presente siglo más referencias de los niños en los espacios públicos. Un fenómeno que también se refleja en las urbes de varios países latinoamericanos y en vías de desarrollo; por ejemplo, en la ciudad de Bogotá a principios del presente siglo se iniciaron algunos escritos en torno a la vida de los niños, sobre todo retomando el tema de los niños más empobrecidos de la capital colombiana. Muñoz y Pachón (1991) toman la siguiente cita en su trabajo, " *el chino bogotano* era una realidad a comienzos del siglo y desde ese momento era objeto de estudios especiales, de reflexiones, de poemas y de novelas cortas en las cuales se narraban sus aventuras [...] Los chinos bogotanos eran niños que tenían que buscar formas propias de supervivencia, que realizaban pequeños trabajos y que se veían abocados a formar parte de pandillas callejeras que se organizaban en la calle" (p.304).

Varias de las primeras instituciones creadas a principios de siglo con el fin de proteger y cuidar a los niños más pobres se plantearon varios objetivos siendo los más importantes los que tienen que ver con la salud y la educación. El sector de la población "preocupado" pero a la vez capacitado para establecer y dirigir planes de acción estuvo conformado por las clases pudientes y los profesionales, intelectuales y autoridades que contaban con interés y con los medios para hacerlo. La siguiente cita tomada de la obra de Muñoz y Pachón (1991) ilustra muy bien: " Ante la pobreza y la orfandad de la niñez bogotana, la ciudad, a través de las autoridades, de los médicos y de la damas caritativas, logró crear toda una serie de instituciones caritativas[...]El niño desde el hospicio[...]se le aislaba como grupo de expósitos, desamparados, gaminos, delincuentes, leprosos, tuberculosos, lejos de todo contacto de los niños de las clases pudientes pero en manos de las madres de éstos, que se encargaban de recoger dinero, alimento y ropa para atender a los niños pobres de la ciudad" (p.329).

Los primeros institutos de siglos pasados para la asistencia fueron fundados por el interés de la iglesia como única instancia caritativa y sólo en el presente siglo las autoridades

Gubernamentales se han visto obligadas a ejercer acciones ante la imposibilidad de la iglesia para sostener los programas, la consecuente secularización de las instituciones de asistencia y la propagación de las corrientes occidentales de pensamiento en torno de la infancia, estableciéndose estatutos internacionales que obligan a los países a implementar dichas nociones, como requisito para adquirir la membresía a la política internacional y a organizaciones como la ONU, UNICEF, BID (Banco Interamericano de Desarrollo), entre otras.

Con las nuevas concepciones occidentales de lo que es un niño, se expandieron formas de trato y el interés generalizado de proteger y proveer a los niños de las *necesidades* básicas. Esta influencia surge de una forma de pensamiento esencialmente burgués que se imprime en los países del norte, y que trata de imitarse en los países sureños con serias limitaciones de recursos y posibilidades para brindar igual atención a la infancia empobrecida, misma que en su mayoría no se encuentra dentro de la cultura occidental, Luchini (1993) dice : " La imagen de los niños es percibida así mismo en la medida del desarrollo de técnicas productivas y de las condiciones económicas en una sociedad. Diferencias sociales y tradiciones sociales muy posiblemente están multiplicando factores de las imágenes de niño y de la niñez ". También Woodhead (1990) señala que las culturas asimilan la influencia occidental de la concepción de niño, acomodándola a sus estructuras culturalmente enraizadas, lo cual implica que un porcentaje considerable de tales percepciones, en la práctica cotidiana se quedan en el discurso. Lo anterior se puede ver bien ejemplificado en una gran variedad de países en vías de desarrollo, donde se promueve de igual manera los derechos de los niños a: la alimentación, educación, amor, y otros aspectos, pero que las condiciones económicas y sociales frenan su ejecución, al igual que la falta de voluntad política.

No hay que olvidar que en el siglo pasado y a principios del presente en países como Inglaterra, Rusia, Francia, entre otros, también se pudieron observar niños vagando por los espacios públicos y podían ser fácilmente identificado por su miseria, la misma que los distingue actualmente en los países llamados en vías de desarrollo. El interés por el bienestar de la infancia se convierte en una *necesidad* de adultos (especialmente de clase media), creándose legislaciones a nivel internacional que comprometen a las naciones. Así México ha sido uno de los países que ha firmado los acuerdo que promueven el respeto a los derechos del niño, sin embargo, hace falta algo más que el discurso para hacer que eso funcione en la vida cotidiana.

En México la atención a la infancia es un discurso que empieza a ser retomado por el Estado como resultado del interés de algunos intelectuales por establecer instituciones "adecuadas" para cuidado y sobre todo educación de los niños, 'futuro de la nación'. Durante el período pos-revolucionario los ideales de figuras como Vasconcelos, indujeron un pensamiento

nacionalista y positivista que buscó introducir una educación homogénea para la infancia mexicana, pero dicho interés no era gratuito, pues estaba influenciado por la política internacional, como lo cita Azaola (1990): "Al término de la Revolución, el Estado no solamente requería de consenso de las facciones disidentes y del pacto de paz que se expresa en la constitución del 17, sino también y de manera no menos importante necesitaba granjearse la confianza y prestigio internacionales que hicieran creer que esta vez sí sería capaz de modernizar al país y mantener la estabilidad social" (p.43).

Con la adopción y práctica del derecho a una educación gratuita y obligatoria, la organización de la vida cotidiana de los niños en las urbes, enfatiza el establecimiento de dos espacios geográficos y ocupacionales diseñados para los niños: el espacio de la casa y el espacio de la escuela. Pero tal disposición en la vida cotidiana está limitada por otros factores entre ellos la *pobreza*. Aún cuando constitucionalmente se promulga que la educación debe ser "gratuita y obligatoria", no todos los niños están en condiciones o consiguen ir a la escuela. No obstante, ha predominado la organización social que perfila dichos espacios como diseñados especialmente para los niños bajo la supervisión de adultos, los cuales siempre tienen la actitud de vigilar y dirigir la actividad de los mismos. Sin embargo, las condiciones económicas de algunas familias no les permiten tener atención y cuidado sobre sus hijos, mismos que en variadas ocasiones tienen que contribuir al gasto familiar.

De esta forma para un buen número de casos, dichos espacios no son suficientes para contener a los niños. Los niños más empobrecidos siempre encuentran espacios alternativos donde se puede mezclar el trabajo, el juego y el aprendizaje al mismo tiempo. Uno de esos espacios alternativos por excelencia ha sido la calle; para los hijos de los pobres la calle siempre es un lugar abierto y accesible para el entretenimiento, sobre todo cuando las posibilidades de sobrevivencia se encuentran en ese mismo entorno.

1.2 ¿Para quién representan un problema?

La infancia por considerarse un estado de desarrollo y crecimiento, se convierte en el foco de atención de múltiples expertos, especialmente los que tienen que ver con la salud, la educación y el entretenimiento. Los espacios concretos donde se considera que procuran el cuidado y atención del niño son el hogar y la escuela, y también algunos lugares considerados especialmente para el entretenimiento y trabajo. De tal forma que todo espacio diferente de estos tres se podría considerar como de riesgo en el buen cuidado del niño. En ese sentido, la estancia

de niños en la "calle" se observa como inadecuada específicamente por dos instituciones fuertes en las culturas modernas: la familia y el Estado.

Las instituciones mencionadas se convierten así en mecanismos de vigilancia y coacción, una forma organizada para contener la energía de los niños reforzando un estilo de vida que se considera aceptable y deseable en el futuro próximo. De Swaan (1992) dice al respecto que: " Los niños en sociedades contemporáneas están en una primera instancia bajo la responsabilidad de sus padres [...] Esto resalta que esas funciones han sido retenidas por la familia, mientras en el curso de los dos siglos pasados, así varias otras tareas fueron abandonadas por la unidad parental [...] El estado se introduce en la esfera familiar cuando él provee educación... Esto interfiere con la relativa autonomía de la familia cuya interferencia fue además controvertida hace apenas un siglo" (pp.1-2).

Los niños se convierten en un problema cuando su lugar de estancia permanente no se encuentra dentro de estas dos áreas perfectamente determinadas (hogar y escuela); cuando los niños no van a la escuela, pero sobre todo cuando no están en la casa familiar o han "roto" su nexos con ella, son considerados como un problema "social". Ver a los niños y jóvenes trabajando o vagando sucios por las calles causa malestar, en un primer momento este se traduce en lástima, pero cuando la observación de la situación se vuelve cotidiana, los muchachos son vistos como una molestia que es necesario desaparecer.

En una estructura social como la mexicana la problemática de la contención de los niños ha sido más o menos controlada con cierto éxito (pese a que la pobreza extrema ha existido desde hace ya mucho tiempo en un buen número de familias mexicanas); por un lado culturalmente hay una fuerte tradición a mantener la unidad familiar, y en los tres últimos años la propaganda política del estado en la T.V. ha reforzado aún más el sentimiento de unidad y "solidaridad" familiar, con frases como "viva la familia" cuyo mensaje también tiene un fuerte carácter nacionalista. Por otro lado, la pobreza de las familias que obliga a que los niños también trabajen (colaborando así al gasto familiar) es una situación que estructural y funcionalmente es imposible cambiar rápidamente, y puede ser considerada como una "tradición" en la cultura de la pobreza; no obstante, pareciera ser que la problemática del niño trabajador no se aprecia como grave, debido a que muchos de esos niños están ocupados trabajando y así no causan molestia, al mismo tiempo que la mayoría de las familias procura supervisarlos bien.

La situación se torna más problemática y riesgosa cuando los niños no están bajo el control familiar o de algún adulto y tampoco "parece" que trabajan, y se dedican a molestar pidiendo dinero a cualquiera que pasa por la calle con mucha mugre y diciendo "palabrotas" que

ponen en tela de juicio la moral social. En tales situaciones el Estado harán su aparición en la escena, especialmente en situaciones extremas, y casi nunca de manera directa sino a través de otros asistencialistas e interventores. De Swaan (1992) dice: "únicamente cuando los niños están sin familia, sin padres u otros tutores, ellos se convierten en un problema específico, una unidad separada de necesidades. El Estado generalmente ha evadido intervenir directamente, dejando la atención de expósitos, huérfanos, fugitivos, niños sin hogar y menores infractores a instituciones especiales [...] las cuales ellas mismas se subsidian y regulan" (p.3).

Resumiendo y tomando en cuenta la opinión de, De Swaan, se puede decir que la primera instancia de coacción en una sociedad la constituye la familia, y en éste sentido ella contribuye al ahorro de bienes y servicios, los cuales deben ser distribuidos por el Estado. Pero si algunos niños no tienen familia, y el Estado evade la función tutelar deja la problemática a otras organizaciones; sin embargo, cuando un niño no tiene familia y es problemático en el sentido de ser considerado un riesgo para la paz social, el sistema Correccional es una forma de contención, en la que la participación del Estado tiene su máximo nivel de acción sobre el niño, bajo un perfil totalmente autoritario.

1.3 Configuración de estrategias de control del Estado

Según lo documentó Azaola (1990), entre 1920 y 1930 la mayor parte de los países del mundo contaban ya con legislaciones que establecían procedimientos e instituciones específicas para los menores que infringieran la ley, "México no fue la excepción[...] En resumen, en el transcurso de éste siglo, los menores han pasado a ser una materia más sobre la cual ejercer la soberanía estatal"(p.46). La autora también enfatiza que básicamente en el presente siglo son dos los aspectos trascendentales en materia de coacción social para los jóvenes y los niños, el primero se refiere a la "justificación" de crear una legislación específica para menores, y en segundo término los cambios "nominales" la transformación de la legislación en términos de una humanización en el campo penitenciario: "que tiende a ocultar, en el discurso, el castigo...[y] que tiende a promover la imagen de un Estado protector, aún cuando en la práctica oscila entre un modelo penal y uno asistencial"(p.47).

Más recientemente el Estado y algunas instituciones civiles han diseñado programas de atención y contención de los niños y jóvenes que son considerados como lejos del control familiar o parental; cuyos padres se considera no tuvieron la capacidad de contener a la prole. Específicamente el Estado puede en tales casos extender su modelo de intervención a través de los Consejos Tutelares y los Centro de Tratamiento. Dicho modelo institucional, de acuerdo a lo que señala Azaola puede transitar de una postura asistencial a una penal, y por tal motivo en variadas ocasiones el Consejo Tutelar podía intervenir aún cuando los menores no infringían la

ley ,sino también, como lo cita la autora, cuando "manifiesten otra forma de conducta que haga presumir, fundadamente, una inclinación a causar daños, a sí mismo, a su familia o a la sociedad" (p.148). A causa de esto hubo varios casos de niños y jóvenes que fueron llevados al consejo por "vagancia" lo cual legalmente no constituye un delito, sin embargo, en la práctica llegó a constituirse como tal, sin que hubiera alguna justificación congruente para ejercer sobre ellos acción penal.

Durante la década de los 30' los *Tribunales para Menores* se instituyen como medio para tratar a los menores que infringen la ley (mejor conocidos por los niños y adolescentes como Tribilín) y se convierten en la década de los 60' en lo que es el Consejo Tutelar, y la muy conocida Correccional (la Corre) que en términos "pedagógicos" como lo describe Azaola ha tomado el nombre de El Centro de Tratamiento para Menores Infractores. Sin embargo, aún cuando el tribunal se instituye como un medio para ejercer la justicia en favor de los menores de edad, evitando que compartan las mismas penas ejercidas a adultos, poco a poco la nueva institución empezó a ejercer el derecho de los niños y jóvenes de acuerdo a la percepción adulta de sus necesidades y riesgos. El tribunal tiene su historia antecedente en 1877 cuando se instituye la Dirección de Beneficencia, que recibía a los jóvenes que necesitaban ser corregidos y se les enseñaban prácticas de agricultura, especialmente porque los reformadores penales de esa época pensaban que la "naturaleza humana operaba de un modo radicalmente diferente en el campo que en la ciudad", y se creía que en el campo las relaciones eran más sanas que en la ciudad. Cabe señalar que en la actualidad aún existen ese tipo de instancias, llamadas "Granjas" a donde ocasionalmente los callejeros son llevados cuando los detienen por el "delito de daños a la salud" (uso de sustancias inhalables u otro tipo de drogas) y permanecen encerrados por largos períodos de tiempo, hasta que consiguen escapar, según lo reportaron un número considerable de informantes.

Según Azaola (1990) de esta forma la autoridad restringe los derechos de los menores al hacerlos diferentes de los estipulados para adultos, resultando paradójico y poco congruente: a pesar de ello no lo es, pues el fin concreto es el de vigilar y conducir la vida de los menores. La primera instancia de vigilancia y contención lo constituye el círculo familiar pero cuando éste no es suficiente o capaz, el estado hará su aparición inevitablemente. La acción puede justificarse según lo explica la autora: "si se atiende uno a la premisa de que no puede existir conflicto alguno de intereses entre el Estado y los menores de edad. [...] El Estado puede decir que protege a los menores cuando confisca sus derechos o se reserva el derecho de representarlos" (p.152). Lo anterior se hace más evidente cuando se observa el tipo de conceptos utilizados para referirse a los menores infractores, por ejemplo se modifica el lenguaje para hacerlo parecer más científico: se cambió la denominación de tribunales, por la de *consejos tutelares*, el derecho penal por

derecho tutelar. Es decir los menores son materia en la cual el Estado se toma la libertad de decidir, como representante de la voluntad adulta de la sociedad.

Los llamados callejeros por su visible estado de vagancia, por las formas típicas de su sobrevivencia, y en general por el estilo de vida particular que los lleva en múltiples ocasiones a infringir las normas sociales y morales, los convierte en una población considerada de alto riesgo y usuaria de las instituciones tutelares y de tratamiento de forma eventual. Tales sucesos tienen una incidencia importante en su historia de vida y experiencias. No obstante lo aversivas que pudieran parecer dichas instituciones para los menores, también constituyen uno de los medios para su sobrevivencia. En esto se puede observar el papel activo de los 'menores', cuando algunos de ellos reportan que ocasionalmente contemplan a las instituciones carcelarias como lugar de rehabilitación o de estancia temporal para sobrevivir.

Las instituciones tutelares guardan en sí una paradoja con respecto a su trabajo con los callejeros. La primera razón es que aún cuando los callejeros frecuentemente llegan al Consejo Tutelar, pocos son trasladados al Centro de Tratamiento para Menores Infractores. En primer lugar porque los callejeros cometen ilícitos que legalmente son considerados "leves". La razón mayor es que al no ser considerados como delincuentes de alto riesgo para la sociedad, los programas presupuestales desechan la posibilidad de inversión. De tal forma que esta es una razón por la que se les puede ver más frecuentemente afuera que adentro de lo Centros de Tratamiento, y con una larga cadena de ingresos al Consejo Tutelar.

En resumen los únicos que se hacen responsables de los niños vagos en la ciudad son nuevamente las organizaciones caritativas y de asistencia social Independientes del Estado. Mismas que están muy limitadas en sus presupuestos y por consecuencia en su capacidad de intervención.

CAPITULO 2

Concepto, imagen social e institucional de los llamados "niños callejeros"

En la presente investigación no se pretenderá definir el término de "niños callejeros" o bien construir un nuevo concepto; la inclinación estará dirigida a exponer cómo es que tal construcción tiene funcionalidad en dos campos específicos: en los discursos de la asistencia, y en las actitudes de los llamados niños callejeros. Los "niños callejeros" son ante todo una construcción discursiva necesaria para la existencia y definición de los programas de acción de las instituciones asistencialistas, siendo al mismo tiempo utilizado dicho discurso por los callejeros, como un medio para su sobrevivencia. Lo antes dicho de ninguna manera pretende desvalorar las acciones de las instituciones de asistencia, pero si enfatizar las orientaciones discursivas que promueven una serie de imágenes generalmente parciales y en ocasiones erróneas de lo que son los niños que usan los espacios públicos para la sobrevivencia.

La teoría de la representación social desarrollada por Moscovici puede ayudar a entender la complejidad del fenómeno. Tal teoría es un producto y construcción posterior al concepto originalmente creado por Durkheim (en Jodelet 1984) *representaciones colectivas*, siendo una aliación del pensamiento sociológico de este último que enfatiza la predominancia de procesos sociales en el individuo, complementado con la postura psicofista de Mead (1972) y el modelo del *interaccionismo simbólico*, que expone los procesos cognitivos y de significación en lo social (ver Jodelet, 1984). El producto de dichas corrientes es la representación social. Ahora, la presente teoría se ha desarrollado y verificado casi siempre en situaciones experimentales, no obstante, se cree que algunos de sus argumentos pueden ayudar a explicar y tal vez comprender algunos aspectos de la vida cotidiana y de la imagen social que se ha construido en torno al fenómeno de los niños y jóvenes llamados "callejeros".

La teoría sólo será una herramienta para explicar algunos aspectos de la imagen social que se construye en torno de los niños empobrecidos, que es el auténtico objeto de la investigación y no el estudio de la teoría como tal.

Se piensa que exponiendo en qué círculos sociales se usa el concepto de niños callejeros y que tipo de conductas y actitudes provoca, tanto en la población así etiquetada como en aquellos grupos que recurren al uso de dicha construcción mental, se puede explicar

hasta cierto punto la importancia que ha obtenido dicho concepto y los tipos de relación (comunicación) que provoca en los actores usuarios del mismo. Es interesante observar los efectos que tienen en la vida cotidiana de los niños, jóvenes y hasta adultos que pueden ser así representados en las urbes más pobres de algunos países, y en el particular caso de la ciudad de México.

Conceptos como "niños callejeros" se han convertido cada vez más en un vocabulario usado por algunos grupos de sociedades en desarrollo, para distinguir a un grupo determinado de niños y jóvenes con ciertas características, sin embargo, habría que preguntarse si dichas construcciones se pueden considerar que constituyen efectivamente una representación social en los términos en que dicha teoría lo propone. No obstante que el presente trabajo no constituye propiamente una investigación de la representación social de los niños callejeros, se retoman algunos elementos de la teoría para explicar la funcionalidad que tiene el concepto callejero en el fenómeno que se presenta.

Teóricamente la representación social es considerada "una construcción social de la realidad" (Ibáñez, 1994 Pp. 153-208), es decir constituyen una forma de ver la vida cotidiana permeada por los elementos culturales y sociales de los grupos. Según Jodelet (1984): "El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, a saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social" (p.474).

Se considera que es un proceso perceptivo de la "realidad" cotidiana que con lleva dos aspectos importantes:

- a) perceptivo
- b) cognoscitivo

El primer aspecto remite a las imágenes obtenidas perceptivamente de manera directa, a la mera visión física, mientras que el segundo hace énfasis en una interpretación de la información obtenida, matizada por los aspectos culturales y sociales; siendo esta segunda parte la de mayor relevancia en la producción de lo que se llama la representación social, es decir la construcción social de la realidad.

Según Moscovici éstas construcciones sociales de la realidad se constituyen en conceptos y categorías, es decir producciones mentales colectivas que trascienden a los individuos, sin embargo, se hace énfasis en que la representación social no puede pensarse como una abstracción desconectada de las estructuras sociales concretas que la emanan. En este sentido la construcción social de "niños callejeros" constituye en la actualidad un concepto que trasciende a los propios individuos así agrupados, pero habría que decir en que

sentido son producciones mentales colectivas, o si son producciones metales de algunos grupos selectos de algunas sociedades. En el aspecto anterior la teoría de la representación social se queda limitada hasta cierto punto, y por tal motivo más adelante en esta tesis se retoman las opiniones de varios autores de la teoría de la desviación social para profundizar más en lo que es el *etiquetamiento* de los callejeros (Becker, 1971).

Como lo estructuró Moscovici las representaciones sociales cuentan con mecanismos internos de formación como la *objetivación* y el *anclaje*. Estos dos mecanismos son los más importantes medios de la construcción social de la realidad. El primero consiste en un proceso de justificación objetiva u observable de la representación, mientras que el segundo consiste en un proceso de asimilación y acomodación de la información (en el sentido de la teoría Piagetiana) para construir una forma diferente de percibir la realidad haciendo uso de la información previamente obtenida.

Las representaciones sociales tienen varias funciones según lo expone Ibáñez (1994, Pp. 190-193):

1. Incidencia en la visión de lo real.
2. Construcción de la realidad.
3. Conformación de identidades personales y sociales.
4. Comunicación social.
5. Contribución a la legitimación y fundación del orden social.

Estos aspectos serán retomados más adelante en el transcurso de la descripción de la investigación apoyado en elementos de la teoría de la desviación social. Por lo pronto se pretende enfatizar los aspectos que algunos educadores de calle, asistencialistas, defensores de derechos humanos, reporteros, investigadores, entre otros, han elaborado en torno al concepto de "niños callejeros" y cuyo producto podría ser considerado como una construcción social de la realidad, es decir una representación social, lo cual lleva a preguntarse ¿cuál es la influencia de dicha construcción en los grupos de niños callejeros? y ¿cómo estos niños, asimilan a su realidad cotidiana dicha construcción?. Así mismo, ¿cómo las poblaciones así estigmatizadas han contribuido a la construcción de dicha imagen y su consecuente permanencia.

Jodelet (1984) considera que los contenidos de las representaciones han de hacer referencia a los contextos y a las condiciones en las que surgen y la función que tienen dentro de la interacción en el mundo, dicha afirmación parece bastante obvia, ya que todo fenómeno social debe de ser contextualizado; sin embargo, suena más interesante cuando habla de la función. Como ha sido expuesto por una gran variedad de autores, el fenómeno de los llamados "niños callejeros" cuenta con un contexto específicamente urbano, y de

condiciones de pobreza, fenómeno mismo que ha sido capaz de activar a la sociedad para elaborar reglamentos, instituciones y metodologías de atención mismas que tienen la función de tratar de solucionar en lo posible dicha situación considerada como lamentable. Específicamente en esta parte están puestos en acción los mecanismos de objetivación y anclaje de la representación social pues se construye la escena y la imagen que se difunde con éxito, pero lo que queda detrás de esa imagen, la función que tiene en sí misma parece más interesante y en ese sentido el discurso que se ha construido en torno de los "niños callejeros" obtiene más relevancia para la presente investigación, Jodelet (1984) dice: "una representación como una forma de discurso y que desprende sus características de la práctica discursiva de sujetos situados en la sociedad. Sus propiedades sociales provienen de la situación de comunicación, de la pertenencia social de los grupos que hablan y de la finalidad de su discurso" (p. 479). Aquí se coincide con el planteamiento, que se hace en el sentido de que la construcción del concepto de "niños callejeros" es un discurso que cumple con un papel funcional en dos sentidos:

- a). La consolidación y justificación de actitudes y discursos de una estructura asistencial social.
- b). La consolidación de formas de conducta (imagen) del merecedor de asistencia "niño callejero".

Lo anterior se complementa también con la óptica que especifica que: "el juego de las relaciones intergrupales determina la dinámica de las representaciones. El desarrollo de las interacciones entre los grupos modifica las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo, de los otros grupos y de sus miembros"(Jodelet, 1984). Es decir también el rótulo de "callejeros" tiene influencia en la conducta de los rotulados como tal, lo cual determina la forma de verse a sí mismos con respecto a los otros, y en sus relaciones con otros grupos. Por ejemplo algunos niños y jóvenes no se ven a sí mismos como callejeros, mientras que otros sí lo aceptan abiertamente, y algunos más son indiferentes; no obstante, cuando ellos saben, que comportarse como callejeros les trae beneficios no dudan en usar "el rótulo", lo cual influye determinantemente en el tipo de relación con los grupos cercanos a ellos. Complementando con lo que dice Tajfel (1984): " Si no supiéramos nada acerca de la capacidad humana de categorizar el medio ambiente de determinadas maneras, no empezaríamos por suponer que las colecciones o series de individuos dentro de un sistema social pueden ser organizados cognitivamente en una compleja matriz de categorías que en parte solapan. Pero esto, en sí mismo, no nos dice nada acerca de la naturaleza de las categorizaciones y de sus usos y efectos en la conducta social" (p.69). En los próximos dos capítulos los presupuestos teóricos de Becker y Lemert, explican más ampliamente la función de las categorías y en especial el etiquetamiento asignado a los callejeros como grupos desviados.

2.1 ¿Quiénes los definen, y para qué?: la construcción de una imagen.

En la actualidad los llamados "niños callejeros" se han convertido en una moda, el término ha tomado un espacio de venta en la prensa, radio, televisión, campañas políticas, programas de educación, investigación, entre otros. Sin embargo, hay que dudar un poco de lo que se intenta decir con dicho término. Se tiende a creer que se entiende lo que se dice y que todos los que lo escuchan o dicen están en igual sintonía de comprensión, como si la representación de dicho concepto fuera homogénea -para todos los grupos que constituyen una sociedad- sin embargo, al parecer no es así, y como algunos autores señalan, la categoría tiene más que ver con las "necesidades" de quienes trabajan o tienen algún interés en los niños y jóvenes pobres que ocupan los espacios públicos para su sobrevivencia (educadores, periodistas, trabajadores sociales, benefactores, burócratas, DIF, UNICEF, investigadores, activistas, partidos políticos, entre otros) que las propias "necesidades" de quienes son así categorizados.

La doble funcionalidad del término y el discurso ha provisto de una "profesionalización" de la asistencia (instituciones de asistencia) y una población que construye una imagen como medio para demandar la asistencia (niños "callejeros").

Por ejemplo el DIF define su programa de atención a "niños callejeros" como *Menor en Situación Extraordinaria* (MESE), enfatizando la condición de extrema pobreza en la que se encuentra el niño. También UNICEF ha elaborado una serie de tipologías de los niños que consideran en situaciones difíciles, dentro de las cuales el "niño de la calle" ocupa la segunda categoría y explica que son "[...] aquellos niños y adolescentes hasta los 18 años que ubicados en las zonas urbanas, han hecho de la calle su habitat; su vida está sujeta a permanentes cambios y cuando salen de la calle por encarcelamiento o ingreso a una institución de asistencia, no es sino para luego regresar. Salen de la calle sólo temporalmente" ("Los niños de la calle", 1992 p.14). EDNICA (Educación con el Niño Callejero) por su parte señala que "el niño callejero es aquel menor de 18 años en situación permanente de violencia múltiple, cuya sobrevivencia depende, o está por depender, de su propia actividad en la calle" ("Los niños de la calle", 1992 p.16)

Las definiciones expuestas muestran la percepción que tienen las instituciones acerca de los niños. Algunas empiezan por delimitar el rango de edad de lo que socialmente se establece que es un niño, pero sobre todo para las instituciones el rango de edad delimita muy bien su campo de atención. En segundo lugar van a ser resaltadas las características que se consideran como "problemáticas" es decir la permanencia *visible* de niños en la *calle* realizando algún tipo de actividad para la *sobrevivencia* y su frecuente nexo con algún tipo de organización o institución de asistencia.

En las instituciones de asistencia privadas como en las del Estado, se ha convertido en un ritual el tema, y se habla libre y abiertamente de 'niños callejeros', 'niños de la calle', 'niños en la calle' racionalizando y operacionalizando el concepto según sea el perfil de asistencia de la institución, así tal adjetivo es bastante funcional para las instituciones que pretenden hacerse cargo de los niños y jóvenes que vagan y trabajan en lo que se conoce como calles. Organizaciones como EDNICA y UNICEF han categorizado de forma muy exhaustiva tipologías de niños, por ejemplo EDNICA tiene los siguientes tipos: " niños en riesgo de convertirse en callejero, niño trabajador en la calle, niño en la calle, niño trabajador de la calle, niño de la calle y niño callejero de origen indígena" ("Los niños de la calle, 1992 p. 16). Por lo general son tres las características que se enfatizan cuando se habla de niños a los cuales se les asocia de alguna u otra forma con la calle. En primer lugar se diferencia a los niños *trabajadores*, para especificar que únicamente están en la calle por la necesidad monetaria, pero que regresan a su casa o familia cuando terminan su actividad laboral; la segunda categoría corresponde a la del niño *en riesgo*, que se refiere a los niños que por alguna u otra razón (económica, familiar etc.) se prevé que pueden optar por "habitar" la calle, y por último el niño de la "calle", que es el niño que ya "habita la calle" y que se dice ha "roto" con los nexos familiares "por completo". Es común que operacionalmente para las instituciones esto resulte práctico, pues delimita su campo de acción al clasificar a los niños, pero en la vida cotidiana se encuentran situaciones que modifican la forma de ver tales categorías, y con frecuencia se puede observar que limitan o entorpecen la realización de actividades concretas de apoyo; por ejemplo cuando un niño que es categorizado como "de la calle" llega a adquirir el virus de el SIDA (VIH) es doblemente marginado de las casa de asistencia, incluso de las que atienden a los niños callejeros, porque su etiquetamiento ahora corresponde al de un enfermo de SIDA, pasando a segundo plano la etiqueta de callejero.

Los medios de comunicación (radio, TV, prensa, etc.) han contribuido a fortalecer la imagen pública de lo que se vende como "niño callejero", dramatizando o matizando la imagen según la interpretación del escritor y el mercado de lectores, por ejemplo: Del Muro (1990), reportero de periódico *Uno mas uno* dice: "chiquillos con viejos y sucios sacos holgados y tenis americanos, se ven mugrosos flacos y muy agresivos, casi siempre inhalando la mona impregnada de activo[...] Al atardecer invaden la ciudad; sin exagerar parecen brotar de las banquetas" (CEMEDIN, 1990 p.20); esto provoca en la actualidad, que al hablar de "niños callejeros" para una buena proporción de la población la memoria evoca las imágenes de los niños más empobrecidos, vendiendo, limpiando coches, durmiendo en algún rincón, mugrosos y tristes. Imágenes que son cotidianas de niños empobrecidos, y que se convierten en "necesarias" para la obtención de fondos de aquellos que se conducen de la miseria, o que se sienten comprometidos a resolverla; sin embargo, esto también contrasta con la imagen que asocia la delincuencia y el peligro con los llamados "niños callejeros". Lo interesante de lo anterior es que las imágenes que se venden, cuando se contrastan con experiencia en campo muestran cierta distancia de los sucesos cotidianos, para empezar la imagen que se crea de

que los niños invaden las calles, es exagerada, pues aún cuando se han realizados varios conteos para estimar cuántos niños "callejeros" existen en la ciudad, no se ha podido llegar a un acuerdo, y las cifras van desde un millón hasta unos cientos. Oficialmente se conocen las cifras obtenidas por el DDF en un conteo que realizó durante 1992 y en el cual se indica que hay "un total de 11 mil 172 niños y niñas, cuya presencia en la calle no es simultánea" ("Los niños de la calle", 1992 p.33). No obstante dichas cifras no han sido reconocidas como representativas de la problemática, por varios grupos de profesionales (psicólogos, trabajadores sociales, etc.) e instituciones asistencialistas con experiencia de trabajo en campo.

2.2 ¿Estigma o representación?

El concepto de "niños callejeros" conduce necesariamente a revisar dos conceptos. El primero se refiere al concepto de *niño* o infancia y el segundo a lo que se entiende por *calle*. Pues como lo expone Gigengack (1993) una relación tan subjetiva" pocas veces se encuentra en la vida cotidiana, el mismo autor dice: "Términos como 'niños callejeros' presupone una relación estrecha entre niños y algo como 'la calle'; pero en México resultó difícil encontrar una relación tan abstracta... Concepciones como 'callejero' o 'callejeros' son más un obstáculo que una ayuda para entender a los niños con los cuáles trabajamos. Por medio de la de-construcción del concepto quisiera mostrar que el idioma en el cual pensamos y nos expresamos es un mecanismo de ejercer nuestro poder adulto sobre esos que llamamos 'niños callejeros'[...] Son generalmente grupos selectos los que usan conceptos como niños 'callejeros'[...] Con tales términos los adultos de las clases con más recursos se refieren a los niños de los pobres" (p.2).

En el campo es difícil encontrar que los grupos de personas que conviven cotidianamente con los niños y jóvenes de que trata la investigación los llamen "callejeros", generalmente usan otro tipo de calificativos más pragmáticos para referirse a ellos, la siguiente nota de campo puede ilustrar; es una nota obtenida de adultos que conocen a un grupo de niños y que al preguntarles por el grupo contestaron: "ah...los *traviesos*...ellos no están aquí ahorita, ellos vienen más tarde" (nota de trabajo de campo, Tacuba 1994). Ese tipo de calificativos cotidianos son específicamente adjetivos que se refieren a características particularmente visibles de los niños y jóvenes, otros adjetivos usuales son: *feitos*, *viciosos* entre otros. Pero más generalmente los grupos de niños y jóvenes se auto-nombran como *banda*, y a tal denominación sólo le agregan el nombre de la calle o del barrio al que pertenecen, por ejemplo: La banda de Gari, o La banda de Marroquí o Casa de Todos. Algunos de esos nombres también tienen una historia, que siempre hace referencia a sucesos concretos de sus vidas en grupo.

Retornando una vez más a Gigengack, el autor expone dos tipos de poder que es preciso evidenciar cuando se habla de niños, y en particular cuando éstos están empobrecidos. El primero hace referencia al poder adulto sobre los niños, y el segundo al poder del nivel social; sin embargo, también las poblaciones de los llamados "callejeros" están compuestas por un número considerable de jóvenes y adultos, siendo la "pobreza" y el compartir los espacios públicos para la sobrevivencia las constantes comunes más frecuentes que encontraremos entre ellos. En este sentido, por su rol de niños y pobres están doblemente marginados, social y económicamente. Además son etiquetados por los adultos de clase media, grupos con mayor poder como lo afirma también Becker (1971) "muchos importantes tipos de reglas son hechos para nuestra juventud por los adultos [...] La clase media crea reglas que las clases bajas deben obedecer: en las escuelas, en los tribunales y en todas partes. Las diferencias en la capacidad de crear reglas y aplicarlas a otras personas son esencialmente diferencias de poder (ya sea legal o extra legal)" (Pp.24-26).

Las concepciones adultas y modernas de la infancia, tienden a enfatizar las cualidades de atención, cuidado y necesidades, como naturalmente correspondientes a la infancia. Así todos los esfuerzos y discursos tienden a fijar la vista (vigilar) a los niños para que su crecimiento sea "adecuado". Como lo expone Pollock (1990) en su compilación de historia sobre la infancia, la coincidencia de varios autores en la estimación de la infancia como una conceptualización reciente o "moderna", independientemente de cómo sea el trato hacia la infancia. Lo cierto es que aún cuando posiblemente el concepto de niñez no existía en las culturas de siglos pasados, como se ha "globalizado" en la actualidad, los niños ya existían en la vida cotidiana. Por otro lado Luchini (1990) dice: " así, el contenido de nociones como niño o infancia cambian en tiempo y espacio. La idea, de la existencia de un rango completo y natural de derechos codificados, especialmente para el niño es un reciente fenómeno, específico de la historia y cultura occidental" (Pp.7-8).

Es claro que el enfoque moderno de dar protección, educación, cubriendo hasta donde sea posible las "necesidades" de los niños es una producción relativamente reciente y resultado de una tendencia a globalizar la concepción occidental de la infancia y la organización cultural de la vida; sin embargo, no todos los niños o jóvenes tienen las mismas oportunidades y tampoco los mismos tratos, y esto tiende a variar de cultura a cultura, de acuerdo al proceso de asimilación y acomodación que le permita a una cultura determinada procesar la visión occidental de la infancia, como lo enfatiza Woodhead (1990).

Por lo general en cualquiera de los programas de atención a niños, ya sean categorizados como "callejeros" o no, se puede observar una tendencia a resaltar las necesidades de los niños, esto se traduce en necesidades de: afecto, educación, moral, trabajo, desarrollo, alimentación, salud, entre otras. Es decir, aquellas necesidades universalmente consideradas de niños por adultos, que garantizan de una u otra forma el bienestar y

consideradas de niños por adultos, que garantizan de una u otra forma el bienestar y productividad "futuro de la sociedad".

Woodhead (1990) señala: "Los filósofos frecuentemente han puesto demasiada atención a las complejidades del concepto de *necesidad* que raramente son reconocidas en el uso cotidiano. [...] Entonces mientras *aspiración* llevaría la idea de demandas de niños, *debería tener* implica que un observador esta juzgando lo que es deseable para un niño. Pero *necesidad* es una facultad con un más complejo significado estructural" (p.63).

Como lo expone el autor antes mencionado, la complejidad que encierra el concepto de necesidad en muchos casos no es comprendida en su totalidad, cuando los asistentes de los niños (generalmente adultos) hablan de necesidades, se refieren únicamente a su propia observación de lo que consideran son las necesidades de los niños; sin embargo, queda fuera de esa percepción la opinión de los niños, de qué es lo que ellos consideran necesario para sí mismos.

La reciente preocupación por la niñez en México, no está separada de la herencia del pensamiento que globaliza la preocupación de adultos por la infancia en el mundo (Boyden 1986, 1990). Los niños y jóvenes son vistos como materia en formación y desarrollo, por tal motivo la regulación de su crecimiento y la satisfacción de sus necesidades "debe" ser vigilado por expertos adultos. Las dos grandes instituciones encargadas del "cuidado" de la infancia en nuestro país, se podría decir que la conforman dos sistemas instituidos socialmente: La familia y el Estado. Este último cuenta a su vez con dos sistemas institucionalizados jurídicamente, el jurídico penal y el asistencial, que actúan cuando es necesario, y esto es cuando el círculo familiar no es suficiente para coaccionar.

Vamos entonces a encontrar a niños y jóvenes que según las escalas métricas de desarrollo y las normas socialmente establecidas se encuentran en los extremos, y un ejemplo muy claro lo representan los "callejeros", quienes por lo general tienen constantes encuentros con la policía, debido a su particular estilo de vida, que los lleva a cometer algunas infracciones (inhalar solventes y robar), siendo así que llegan hasta los centros de tratamiento y readaptación. Las instituciones asistencialistas y de corrección, estatales como civiles o religiosas han considerado a la *calle* como un espacio no apto para la estancia de los niños, la siguiente cita del profesor Lima (1929) ilustra muy bien: "[...] las calles y talleres son focos de corrupción, escuelas colectivas de la inmoralidad, pues ahí se adquieren amistades peligrosas, se planean los mayores desatinos, y pordioseros, vagos, viciosos, niños papeleros, boleros billeteros, etc., sientan cátedra dirigidos por los mayores quienes se encargan, a su manera, de la educación de los más jóvenes [...] La miseria prepara, favorece y exalta todos los estados morbosos" (citado en Azaola, 1990 p.62).

Comexani (Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez) considera que la imagen de la calle encierra connotaciones de hecho negativas, por ejemplo dice: "La calle es acercarse y vivir en la cultura del *thiner*, la cultura del *chemo*, la cultura de la autodestrucción" y determinan que: "donde termina la familia, empieza la calle" (Comexani, 1993 p.152), si bien es cierto que el uso de solventes es una práctica cotidiana en los niños y jóvenes llamados "callejeros", no toma en cuenta a aquellos niños que no hacen uso de dichas sustancias, y en segundo término los casos de los niños y jóvenes (una mayoría) que conservan los nexos con sus familiares. En repetidos discursos las organizaciones o instituciones hablan de los niños "callejeros" como producto del abandono y maltrato de sus padres y de la desintegración familiar, algo que a simple vista puede parecer evidente y que no obstante es parcialmente cierto, por ejemplo Aptekar (1988) que ha hecho diversas investigaciones en Colombia, resalta la dificultad de llegar a una conclusión unificada: "por ejemplo, dos estudios gubernamentalmente apoyados en Colombia [...] demandan que los niños fueron abandonados por sus familias como una consecuencia inevitable de crueldad o pobreza [...] quien conduce un estudio independiente en Colombia, menciona que un buen número de niños de la calle no estaban fuera de la familia, y varios de aquellos, por el contrario que siendo aceptados, fueron abandonando sus casas" (Pp. 225-241). Posteriormente en un trabajo más reciente Aptekar (1994) dice: "No hay una clara definición de niños de la calle. Por ejemplo, no puede ser asumido que todos los niños en la calle están sin hogar. La gran mayoría -tres cuartas partes, así como el 90% de niños en las calles en varios países en desarrollo- trabajan en las calles pero viven en su casa y están trabajando para ganar un salario para sus familias" (p.196).

La experiencia en campo muestra también que una proporción importante de dichos niños y jóvenes son *niños y jóvenes abandonadores* y no abandonados, pero ¿qué significa esto?. Cuando se logra mantener el contacto con el niño que cotidianamente está en los espacios públicos (si se logra mantener un contacto constante) se puede llegar a conocer a la familia, entonces se descubre que los familiares constantemente buscan al niño o joven, que en ocasiones saben en dónde localizarlo, que han tratado de convencerlo de que no se aleje de la familia y que por lo general ya han llegado a aceptar que no permanezca a su lado y que eventualmente los visite.

Es evidente que las connotaciones negativas que tiene o encierra el concepto de calle, desde una visión adulta, genera una imagen social negativa de los que son denominados como de la calle o callejeros. Son grupos de niños y jóvenes que de acuerdo a Becker (1971) pueden ser considerados socialmente como *marginales*. Ya que rompen con los esquemas de normatividad social y generan tipos de comportamiento diferentes a los esperados.

Quienes emplean el concepto de callejeros comúnmente consideran a "la calle" como el lugar de estancia permanente, tanto de vivienda como trabajo de los niños; sin embargo, ellos generalmente cuentan con escondites como casas en ruinas, coladeras, mercados, albergues, entre otros para vivir, acondicionando el lugar como casa y sólo usan la calle para divertirse, trabajar, conocer gente, haraganear, entre otras cosas. En este sentido se puede cuestionar el significado asignado de la "calle" en una construcción como "niños callejeros" por ser vago en su descripción. No obstante los temas en torno de los "callejeros" han llegado a generar un mercado de profesionales de la asistencia como de la investigación que han arraigado su trabajo en torno del concepto. La sugerencia en el presente trabajo, se dirige a invitar a la reflexión en torno al concepto y su relación con la vida cotidiana de quienes son así estigmatizados.

2.3 Explotación de la imagen "callejero": Autosignificación

Para los niños y algunos jóvenes mostrarse como "niños callejeros" les trae ciertos servicios que les permiten sobrevivir. Explotar el rótulo con las instituciones benefactoras y los *educadores de "calle"* (grupos de profesionales, generalmente psicólogos y trabajadores sociales que tratan de apoyar a los niños en la calle y en los albergues), les puede sacar de problemas cuando es necesario. Por ejemplo, los niños buscan a los educadores cuando han sido detenidos por alguna infracción (robo, asalto, uso de drogas, vagabundear, razzias, accidentes etc.). La ayuda de los educadores como tutores a falta de "padres" y los albergues como hogar temporal para evitar, en algunos casos, estar en el Consejo Tutelar o la Correccional, resulta una buena solución.

Es evidente que el calificativo resulta ser funcional para los niños y jóvenes, pues al paso del tiempo también han asimilado la cultura de la mendicidad y usan el rotulo, como medio ("estrategia") de obtención de bienes para la sobrevivencia. Por ejemplo, en el campo se observan por lo general dos tipos de imágenes que son usadas por los llamados "callejeros", es decir pueden utilizar una postura de mendigo para obtener un bien a cambio de lástima, es decir el típico limosnero, limpiaparabrisas, chiclero etc. o una imagen amenazante de "delincuente" y causar miedo, obteniendo el mismo fin. Las prácticas de los más pobres de las ciudades actuales, no son muy diferentes a las usadas en siglos pasados en algunos países Europeos, por ejemplo, De Swaan (1992) y Himmelfarb (1988) explican que en los siglos XVI, XVII, en Europa los pobres "mendigos y vagabundos", utilizaban las mismas estrategias para la sobrevivencia. Es por tal motivo que en las respuestas de los niños y jóvenes cuando se les pregunta: si, son o se consideran "callejeros" se encuentran ciertas ambivalencias y diferencias de opinión, pues por un lado, el concepto conlleva variadas connotaciones carentes de honor, pero a su vez los hace sujetos merecedores de asistencia.

Veamos ahora los contrastes de las respuesta de los propios jóvenes cuando se les preguntó si se consideraban callejeros. A lo largo del trabajo de campo a diversos niños y jóvenes se les preguntó "¿tú eres niño de la calle?", y las respuestas fueron las siguientes: "sí, pues yo vivo aquí en la calle, desde chavito... luego voy con mi familia pero nel, luego me quieren meter al doble AA (Alcoholicos Anónimos) y pues no, mejor me escapo... además aquí ya nos conoce todo el barrio, porque dormimos aquí en el parque o en el metro"... Otros niños y jóvenes respondieron: "¿De la calle?, yo soy de Marroquí...ustedes, nada mas vienen acá, y sacan datos para escribir reportes, y dicen que somos de la calle y esas cosas". Otro muchacho dijo: "somos de la calle, somos basura, pues no tenemos padres". Finalmente otra muchacha dijo: "¿De la calle?...entonces todos los que caminan por la calle, también son callejeros ¿no?..." (diversas notas, tomadas de los registros etnográficos, 1994).

Como lo muestran las respuestas, varios de los niños rechazan el calificativo, mientras que otros lo aceptan, ¿por qué tales diferencias?, para algunos es denigrante y algunos otros se quejan de que haya personas que investiguen y después los describen como "callejeros". Algunos más señalan que son de una calle o barrio en particular como los de Marroquí o Gari, pero por lo general ellos pocas veces usan el concepto de calle para autocalificarse, a no ser que perciban que pueden obtener un beneficio a cambio. Lo que no se puede ocultar es que los muchachos saben que públicamente su imagen es la de callejero y conocen también que esto les puede traer ciertos beneficios que bien pueden utilizar y aprovechar.

Es decir los llamados callejeros y sus asistencialistas construyen una red relacional que los hace mutuamente dependientes y aliados. La imagen que venden las organizaciones para la obtención de fondos, también es empleada por los mercedores de asistencia según sean las circunstancias, constituyendo una empresa perdurable. Pero lo más interesante es que los niños y jóvenes muestran muy claramente un papel activo, cuando aceptan o rechazan para describirse a sí mismo, el concepto de callejeros.

Como se hace necesario poner límites al trabajo de investigación, hay que dejar claro que la población de la que se habla en la presente investigación, son niños y jóvenes "pobres" (en su mayoría menores de 18 años) que comparten los espacios públicos para su sobrevivencia y que son mejor conocidos entre ellos como las bandas de: Casa de Todos y Garibaldi. Son niños y jóvenes que no viven en la casa de sus padres, o sólo por temporadas los visitan. Eventualmente habitan en lugares de asistencia social (albergues, casa hogar, Consejo Tutelar, Centro de Tratamiento para Menores Infractores, entre otros). Sin embargo, no se dejara de tomar en cuenta aquellos adultos que forman parte de la población, -quienes también tienen una historia de vida y sobrevivencia en los espacios públicos- y que aportan información importante para el mejor conocimiento de la cultura de los grupos.

2.3 Descripción de los grupos de estudio: Garibaldi y Casa de Todos (ubicación geográfica y aspectos generales).

La población está formada por un total 91 sujetos de dos grupos diferentes de la ciudad de México: Casa de Todos y Garibaldi. Los dos grupos constituyen una población que categóricamente ha sido denominada por asistencialistas, investigadores y académicos como "niños callejeros", esto en términos empíricos significa que: cotidianamente es visible su estancia en la calle. Es decir, se les puede ver pidiendo dinero o realizando actividades económicamente marginales como: limpiar parabrisas, cuidar coches, vender en puestos ambulantes etc. Generalmente están muy sucios y huelen mal, portando ropas viejas y de talla distinta a la que necesitan. También ocasionalmente se les puede ver inhalando algún tipo de solvente en la vía pública. El grupo de Casa de Todos está compuesto por 62 miembros 26 mujeres y 36 varones, y el grupo de Garibaldi por 29, de los cuales 11 son mujeres y 18 hombres. En total hay 37 mujeres y 54 varones.

Los dos grupos fueron elegidos porque cada uno de ellos de acuerdo con su ubicación geográfica permite rescatar elementos diferenciales del mismo fenómeno. Los dos grupos se encuentran situados en el Centro histórico de la ciudad de México y esto permite también rescatar las prácticas culturales y sociales de la cultura de la pobreza del centro de la ciudad. El primero está ubicado muy cerca de la Alameda Central, en medio del Barrio Chino y numerosos centros comerciales, estacionamientos y zonas habitacionales de clase media baja; y el segundo en una zona turística, comercial y habitacional que también pertenece al Centro Histórico. La Plaza de Garibaldi, es un espacio social donde confluyen varios grupos sociales, entre extranjeros y gente de clase media que busca divertirse; pero también es un sitio donde varios grupos de pobres deambulan por las noches buscando formas de subsistencia, tales son los casos de los comerciantes ambulantes, prostitutas, teporochos (*hombres y mujeres alcohólicos que viven en la vía pública*) y niños callejeros.

GARIBALDI

Garibaldi es una plaza conocida a nivel internacional por ser un sitio turístico de vida nocturna con típica música mexicana, pero quienes viven muy cerca de ella y los que trabajan en ella, pueden saber mejor que nadie cuál es la vida cotidiana de ese espacio. Los actores principales son: los diversos cantantes de música típica mexicana (mariachis, norteños, jarochos), los teporochos (alcohólicos crónicos que viven en las calles), los judiciales, los vendedores de comidas, los ladrones, los ambulantes, los policías, los limosneros, las prostitutas, los niños y jóvenes *viciosos* (que usan un tipo de droga), los caifanes (hombres que protegen a mujeres que se prostituyen), los traficantes, los ladrones, los padrotes (hombres que agrupan a las prostitutas y cobran a ellas por protegerlas y permitirles la entrada a una área de prostitución).

La banda de plaza Garibaldi es popularmente conocida entre los grupos de los llamados "callejeros". La banda esta compuesta por 15 niños y jóvenes aproximadamente, todos varones, las mujeres no son consideradas como parte de la banda. Ellos son uno de los tantos grupos que comparte la plaza y viven o sobreviven de su venta turística y nocturna (internacional y nacional). Aún cuando la Plaza es conocida internacionalmente por su música de Mariachi y comida típica, localmente se sabe que es un sitio para la vida nocturna y de los "bajos fondos", que se ha convertido más en un producto de venta nacional que internacional, pues numerosos clientes aprovechan para ir ahí los fines de semana y divertirse con la música, el vino, y el baile en antros y discotecas, donde hay diversión para variados gustos y estilos; de igual manera se ha convertido en un sitio donde el público puede conseguir algún "toque" de marihuana (cigarro de marihuana) y/o cocaína.

En general el público que visita la Plaza busca divertirse, y asiste los fines de semana; a partir del jueves y hasta el domingo el lugar luce de fiesta y con un número regular de visitantes que va en busca de un poco de música de mariachi y de bebidas alcohólicas que generalmente ingieren hasta embriagarse, lo cual no quiere decir que es la regla general. La vida nocturna empieza en esos días a partir de las 7 de la noche y dura hasta el amanecer a las 5 am. El resto de la semana el lugar se encuentra vacío particularmente durante el día, en esas horas se puede reconocer quienes son los habitantes del escenario, lo conocen, y no sólo están ahí para buscar la diversión. Se puede ver caminando a los vecinos de las vecindades aledañas, los dueños y trabajadores de algunos locales, los mariachis que se expanden por todo el Eje Central desde Bellas Artes hasta el Bombay (centro nocturno), los teporochos y los niños "viciosos" como se denominan a los niños y jóvenes de los que se trata la presente investigación, .

Garibaldi forma parte del barrio de Tepito y tal situación matiza de forma particular la cultura del lugar. La variante mezcla de uso urbano en un mismo espacio lo hace muy rico en los aspectos culturales de sus pobladores, y constituye una cultura específica del "barrio". Los tipos de usos que se mezclan son el habitacional, comercial, turístico, hotelero y recreativo que influye e impactan de manera particular en los estilos de vida de su comunidad. Uno de los aspectos importante de considerar y que se observó durante el trabajo de campo es que varias familias, grupos de jóvenes, niños y algunos adultos acostumbran rentar un cuarto de hotel para vivir cotidianamente. Lo anterior se desprende de la falta de vivienda que se ha acentuado en la zona, donde hay numerosos campamentos provisionales y miserables donde viven un número considerable de familias hacinadas en espera de vivienda; por otro lado se mezcla la imposibilidad que tienen algunos capitalinos de encontrar un departamento cuya renta no sobrepase sus posibilidades, cuyo medio de ingresos los hace vivir en la incertidumbre día con día. De esta forma algunos hoteles de el centro de la ciudad se han convertido en auténticas vecindades, y se pudo observar a grupos diversos usando dichos espacio. Algunos de esos grupos son inmigrantes del campo como las Marias (mujeres

de origen indígena generalmente Otomies), que por un largo tiempo y por su forma de obtener ingresos se han quedado en el centro de la ciudad realizando sus actividades cotidianas de venta artesanal. Otro son grupos de mujeres prostitutas, algunos grupos de homosexuales y también algunos grupos de niños y jóvenes "viciosos", más popularmente conocidos como callejeros.

Como consecuencia de la falta de vivienda, acelerada con el sismo de 1985 y una economía informal ejercida por algunos sectores de la población en el Centro de la ciudad, algunos "habitantes" han recurrido ocasionalmente a otros medios para no quedarse en la "calle", y una forma de acomodación lo representan las plazas, parques, lotes baldíos y casas en ruinas que han convertido en formas rudimentarias de vivir y/o dormir ocasionalmente bajo un techo. Esto también caracteriza a los miembros de la banda de Garibaldi (Gari), quienes casi siempre han vivido en edificios en ruinas.

La banda de Garibaldi no duermen propiamente en la Plaza, ésta más bien es su medio de subsistencia al igual que parte del Eje Central Lázaro Cárdenas, donde ellos se dedican a limpiar coches o parabrisas, pedir una monedita regalada (*talonear*), o en algunos casos robar. Ellos cuentan con diversos lugares para dormir y realizar sus actividades cotidianas. Durante el tiempo que duró la investigación los muchachos ocuparon tres lugares diversos para dormir, inhalar, jugar, y un sin fin de actividades más que sólo comparten con su grupo y los considerados amigos. Los tres sitios se encuentran cercanos a la Plaza, por lo general son edificios en ruinas, semi abandonados o en proceso de remodelación. Al iniciar la investigación el lugar habitado por el grupo se encontraba a un lado del Eje Central, el edificio estaba en proceso de reconstrucción por lo que la estancia se limitó a unos cuantos meses. Cerca de ese lugar los chavos cuidaban durante la noche los autos de los visitantes que iban a la plaza y que se estacionaban cerca del "terreno" como ellos acostumbra llamar al lugar donde se quedan. Se podía generalmente encontrar a los muchachos de noche limpiando y cuidando coches. El grupo estaba formado de aproximadamente 15 adolescentes que tienen edades entre los 9 y los 20 años; es muy difícil determinar el número con precisión debido a la dinámica y gran movilidad que existe en sus vidas, por ejemplo algunos frecuentemente desaparecieron y algunas de las causas fueron las siguientes: que los detenía la policía por robo, de manera que pasaban algún tiempo en el Consejo Tutelar, la Correccional, en algún Reclusorio, algún centro de Drogadictos Anónimos o bien en alguna casa hogar cuando tuvieron deseo de mejorar. También ocasionalmente ellos salieron a ver a sus familias, o fueron a viajar un poco por otros lugares.

Observando con mayor cuidado se pudo apreciar que en la Plaza también existen otros grupos de niños y jóvenes del *barrio* (la colonia que habitan), se logró reconocer a seis diferentes; sin embargo, ocasionalmente se podían mezclar entre sí (incluyendo a los viciosos o callejeros), lo cual podría confundir si no se aprecia con cuidado, pero su forma de vestir

y su estilo de vida siempre los pudieron diferenciar, especialmente los callejeros siempre estaban más sucios, algo desnutridos, inhalaban mucho los solventes, y parecían un "grupo débil" en la Plaza. La mayoría de los grupos mantenían una comunicación más o menos estrecha, y aún cuando no formaban parte de la misma banda todos compartieron la idea de ser del "barrio", es decir predominaba el valor de membresía a la comunidad y por tal tenían el derecho al mismo espacio cultural, social y económico. Varios de esos grupos de jóvenes constituyeron bandas de las vecindades aledañas a la Plaza.

Para algunas muchachas la Plaza se convirtió en un medio de subsistencia, a través de tareas como la prostitución (actividad muy tipificada para las mujeres, pues no se pudieron detectar homosexuales en esa zona). De dicha actividad participaron algunas de las muchachas adolescentes y jóvenes, pero la mayoría eran mujeres adultas. Para los varones el robo a transeúntes y el tráfico de drogas son las actividades más comunes. Para los chavos de la Banda de Garibaldi, las actividades no son muy diferentes, pero sí varían un poco, pues aparte de robar y traficar en pequeña escala (sobre todo solventes), se dedican a realizar otras tareas como lavar platos, barrer los locales, llevar mensajes, boleear zapatos, limpiar parabrisas, cuidar carros y "talonear".

Durante el mes de julio de 1994, tiempo en que inició la investigación, las *razzias* (operaciones policíacas para desintegrar bandas) se intensificaron progresivamente en la Plaza, en algunos periódicos se podía leer notas que hacían énfasis en el incremento de robos y delitos por jóvenes y niños. El implemento de redadas culminó con la visita del expresidente Carlos Salinas a inaugurar la línea 8 del metro, de Garibaldi a Plaza de la Constitución de 1917, el evento generó un dispositivo de seguridad, que desapareció a algunos de los chavos por un día, mientras duró la ceremonia, pero al día siguiente la mayoría ya estaba de regreso, pues sólo se "pretendió limpiar" la zona por unas horas. Posteriormente la persecución y expulsión de los grupos de niños y jóvenes se empezó a ejecutar por los mariachis quienes también empezaron a quejarse de los chavos, y su argumento era que la clientela ya no asistía a la plaza debido a los asaltos que continuamente realizaban los grupitos de niños y jóvenes. A este movimiento de expulsión de la zona se sumaron los locatarios del mercado de comidas y otros músicos como los jarochos y nortños.

Algunos llegaron a confrontarse físicamente y amenazaron a los chavos con encerrarlos si no dejaban de andar por la plaza. Los más chicos (los viciosos) optaron por permanecer en la ruina a un lado del Eje Central en donde cuidan coches y durante el día limpian parabrisas en el Eje Central y Francisco I. Madero o en la intersección entre Eje Central y Reforma, mientras que algunos más grandes continuaron asaltando y confrontándose con los Mariachis y los policías vestidos de civiles que vigilan la Plaza. Esto hacía más evidente que entre los muchachos que se dedicaron a la delincuencia hay dos grupos, el de los más chicos (la mayoría de ellos adolescentes, mejor conocidos como los viciosos) quienes

habitan varias ruinas cercanas a la Plaza, mientras que los jóvenes (entre 20 y 30 años) habitan en algunas vecindades de Tepito y la colonia Guerrero y asisten a la Plaza para realizar algunas de sus actividades para obtener recursos, entre ellas robar. Este segundo grupo esta constituido por varias parejas de jóvenes que también algunas veces vivieron en casas en ruinas y que conocen ya de varios años atrás la Plaza, y se podrían denominar como excallejeros, pero que en su situación actual han formado parejas (unión libre) y se ven en la necesidad de cambiar de sitio para vivir, y con su trabajo pueden rentar un cuarto de vecindad, hotel, o se van a vivir con sus parientes. La diferencia entre los dos grupos es muy sutil, pues se podría decir que es un mismo grupo, ya que realizan actividades juntos, comparten la plaza, se reúnen para platicar e inhalar, entre otras cosas; sin embargo cuando se ha dedicado tiempo para la investigación se logran ver algunas diferencias, en particular estas tiene que ver con la edad, el lugar que habitan, y las formas cotidianas de obtención de recursos, por ejemplo los más grandes frecuentemente realizan asaltos y robos a diferencia de los más pequeños, quienes ocasionalmente les ayudan a cambio de una mínima parte.

Después de algunos meses el enfrentamiento entre mariachis y la banda, disminuyó y nuevamente empezaron a caminar por la Plaza los grupos de muchachos y niños. El grupo de los más grandes que acostumbra asaltar tomó una nueva posición para sus actividades a un lado del Eje Central. Para entonces el grupo de los más chicos se trasladó a la Plaza de Santa Cecilia, en un local abandonado tenían algunos sillones viejos donde podían dormir y sentarse a platicar. El muro de la parte anterior del local no existía y había varios tipos de materiales de construcción a medio utilizar. Los chavos pudieron estar ahí por otros pocos meses hasta diciembre de 1994, tiempo en que un jefe policíaco, mejor conocido entre los muchachos como "el Coronel", llevó al grupo de los pequeños a una casa ubicada en la calle de Belisario Domínguez mejor identificada como la "Casona" donde eventualmente se les permitía quedarse a dormir e incluso con anterioridad el mismo Coronel les había facilitado el edificio para que viviera la banda y se organizara el grupo sin educadores e influencia externa, pero al parecer no funcionó y todos fueron sacados del lugar después de que casi quemaron el edificio. Algunos miembros, los más grandes de la banda ya conocen el lugar y hace varios años ellos también vivieron ahí, pero después de la remodelación, el Coronel sólo permite que habiten el lugar los niños más pequeños.

La Casona fue reparada, resanadas y pintada. En el tercer piso se colocaron cerca de 15 camas para el uso de los muchachos. Los más chicos se fueron a vivir ahí en su mayoría. Lo curioso del lugar es que se les impuso un horario para entrar y salir, de la casa, por ejemplo podían entrar a las 6 de la mañana y salir a las nueve de la noche tiempo en el que la actividad de la Plaza comenzaba. El horario estaba determinado por la señora Trinidad que cuidaba la casa y funcionó como una especie de conserje, que también vivió en la casa con toda su familia. Ella conoce muy bien a los muchachos, respetándose mutuamente. Ocasionalmente ella les daba de desayunar, y funcionaba como intermediaria entre el Coronel

y los muchachos. Trinidad y su esposo Juan se dedican a la venta de "botellas" o "cubas" (Bacardí y Presidente con Coca-cola) en la Plaza durante la noche. Es por eso que el horario de entrada y salida era muy especial en la casa que por un tiempo funcionó como albergue, pero sin educadores.

Otro grupo, es el de algunos niños más pequeños que acostumbran a usar la plaza para jugar fútbol o curosear, éstos son niños que viven en las vecindades aledañas y que sus familias trabajan por la Plaza, ellos no mantienen un vínculo muy estrecho con el grupo de investigación. Este pequeño grupos de tres niños, también convive y conoce las actividades nocturnas de la Plaza y los grupos. En particular se logró ver a tres niños, uno de 8 años, otro de 11 y uno más de 9 que de vez en cuando estaban jugando con su pelota, bicicleta, o patineta a las 3 de la mañana o durante las tardes. Ellos no inhalaban solventes para drogarse, pero sí sabían qué es inhalar, y dijeron que no les gustaba. Uno de los niños dijo que vive con su tía en una de las vecindades cercanas y que ella trabaja en las noches, y que no le gusta ir a la escuela, por eso no va. Otro más dijo que si va a la escuela pero los días en que lo vimos era tiempo de vacaciones y por eso aún estaba jugando en la Plaza. Para ellos al parecer la plaza es un espacio más para el juego y la diversión, sin embargo, para quienes no los conocen podría parecer que son niños abandonados por el sólo hecho de estar fuera de la casa a esa hora jugando junto a un gran montón de basura.

Eventualmente los miembros de las bandas circunvecinas visitaron a la banda de Gari para compartir su droga con ellos, juntar el dinero para comprarla en grupo y drogarse con marihuana o cocaína. Los Callejeros generalmente usaron *activo* (solvente que inhalan algunos grupos de callejeros), pues a ese tipo de droga tuvieron más acceso, por lo barato de su costo, pero también por un gusto particular. Los chavos de las otras bandas se podían distinguir por su imagen, estaban casi siempre bien vestidos a la "moda", y bien limpios y se veían mejor nutridos que los callejeros, y también usaban drogas más caras como la cocaína.

En cuanto a género en los grupos se podía reconocer la presencia de un mayor número de mujeres en el grupo de los grandes, varias de ellas formaban pareja con algunos de los chavos, su acción en los asaltos era muy importante pues se encargaban de quitar a la víctima de todo lo que trajera, mientras los varones sujetaban aplicando la llave china. En el grupo de los chavos chicos (niños y adolescentes) no había mujeres, eso es algo peculiar que pasa mucho en los grupos del Centro a diferencias de otros grupos en la periferia. Notese que donde había mujeres reconocidas como de la banda, fue en los grupos constituidos mayoritariamente por jóvenes adultos, y esto es natural pues muchos de ellos ya constituyen parejas estables (por ejemplo Casa de Todos) mientras que los adolescentes se encuentran en una etapa en la que excluyen de su grupo a las muchachas, y fortalecen mucho los lazos de amistad con sus compañeros varones.

Las redes sociales del grupo en la plaza, se limitaron mucho en el tiempo que duró la investigación por las prácticas de robo que realizaban para su sobrevivencia. Eso también limitó la posibilidad que tenían algunos muchachos, para dormir en el mercado de comidas, donde también en algunos puestos los apoyaban dándoles alimentos a cambio de alguna tarea de limpieza como lavar trastes, barrer o cargar cajas de refrescos, entre otras. Incluso autoridades de la delegación Cuauhtémoc presionaron a algunos locatarios para que evitaran venderles o regalarles comida, y así poderlos ahuyentaran del lugar. Parcialmente dicho objetivo fue cumplido, pues a partir de entonces la policía en la zona fue cambiada y muchos de los muchachos detenidos, por lo que el resto del grupo que no se dedicaba a robar o traficar con algún tipo de droga u objetos robados (generalmente los llamados callejeros), pudo entrar a la casa de el Coronel. De esa forma fueron desincorporadas por un tiempo las bandas, y contenidos el número de asaltos en la Plaza. Sin embargo, los muchachos de vecindades que se dedicaban al robo y que no fueron detenidos optaron por ir a otros lados a realizar su actividad. Finalmente el esfuerzos por excluir a las bandas de la Plaza, no dieron resultados en su totalidad, pues también hubo burócratas dentro de la Delegación Cuauhtémoc que simpatizaron con los muchachos y los apoyaron hasta cierto punto, según comentaron algunos chavos de la banda de Garibaldi. (ver anexo 1, mapa de localización)

CASA DE TODOS

Así se le denomina actualmente a una banda que ocupó un edificio en ruinas en el número 10 de Santos Degollados en el Centro de la ciudad, a una cuadra de la Alameda Central. El grupo está constituido por aproximadamente 63 miembros, cuyas edades son muy diversas, en el último conteo que se hizo (diciembre 1994) había 10 menores de 0 a 5 años; 20 entre 9 y 18 años y 30 jóvenes entre 19 y 35 años, aún cuando hay múltiples cambios en el grupo por la movilidad de los miembros, casi siempre permanecen los mismos, algunos se alejan por una temporada pero regresan al mismo sitio.

La banda de Casa de Todos ha sido elegida para el análisis porque es un grupo que es denominado típicamente por educadores, asistencialistas, reporteros, como "niños callejeros". Sobre todo el grupo representa las características formales de un grupo con una larga trayectoria de sobrevivencia en los espacios públicos. Su ubicación geográfica lo convierte en un grupo interesante para el análisis de su subcultura en íntima relación con la cultura de Tepito y en general los "bajos fondos". Muestra la miseria de los sectores empobrecidos del centro de la ciudad y la tolerancia de su convivencia. Finalmente otro aspecto interesante para hacer un análisis del grupo, es el seguimiento de las gestiones hechas por el grupo para defender sus Derechos Humanos (DDHH) como parte de un programa de intervención que varios educadores e investigadores indujeron y que tuvo repercusiones

importantes en la actividad organizativa del grupo, en su cambio de percepción con respecto a sí mismos y en las encontradas percepciones de los actores externos al grupo como, reporteros, educadores y policías, entre otros. Sobretudo la importancia de observar al grupo radica en el cambio de algunos aspectos de su estilo de vida que se vieron momentáneamente modificados a causa de la intervención de agentes externos.

La historia de ocupación del edificio conocida y comentada por niños y jóvenes que han vivido en las ruinas, es la siguiente. Poco tiempo después del sismo de 1985, un grupo de niños y algunos homosexuales usaron el lugar como vivienda, por tal motivo era mejor conocido por otros grupos como el "*terreno de los putos*", el lugar servía de refugio para protegerse de la policía que constantemente los molestaba y maltrataba. Los homosexuales poco a poco dejaron de reunirse ahí y más niños empezaron a habitar el lugar. Posteriormente los homosexuales restantes fueron expulsados por los niños. Mas tarde la banda se autodenominó y aún en la actualidad se pueden ver graffitis en las paredes del edificio que hacen referencia a *la banda de los olvidados*. El edificio había tenido originalmente 8 pisos, según las versiones de varios vecinos del lugar, el cual se dañó después del terremoto de 1985 y perdió cinco pisos, hasta quedar las ruinas de tres pisos semi-derruidos en los que había grandes cantidades de escombros (restos de losa de cemento y grava) y entre las cuales vivieron varios niños y jóvenes. Según los vecinos los niños y jóvenes llegaron a habitar el lugar dos o tres años después del sismo, no obstante, los chicos con más tiempo viviendo en las ruinas dijeron haber llegado "poco" después del mismo.

El nombre de Casa de Todos es una adquisición reciente que data de cuatro años atrás cuando un grupo de educadores de calle (trabajadores sociales e investigadores independientes) les ayudó a limpiar las ruinas y adecuar algunos espacios haciéndolos más cómodos para vivir; inicialmente el grupo permanecía en los sótanos del edificio lo que ellos llaman *las tuzas*. La razón por la que vivieron ahí por mucho tiempo fue por la agresión policiaca, ya que en aquel entonces eran frecuentes las razzias. El apoyo de los educadores para el grupo adquirió importancia, en la medida de que les proporcionaron alimentos y un albergue de puertas abiertas para resolver algunas necesidades, el centro era bien conocido por los chicos como el GAM, por ser un centro perteneciente a la delegación Gustavo A. Madero; sin embargo, como suele suceder los niños y jóvenes continuaron reuniéndose en las ruinas pese a las razzias. Los educadores no obstante continuaron trabajando eventualmente con el grupo promoviendo estrategias de defensa de DDHH que les permitieran defenderse ante el exceso de autoridad.

El grupo aprendió a defenderse de los policías a través de las vías legales posibles y aprendiendo también el "discurso" de los "derechos humanos" que los educadores les enseñaron; el aprendizaje del mensaje se intensificó aún más porque hubo un programa de promoción de los Derechos Humanos, para informar a la población en general, pero también

se creó uno especial para los DDHH de los niños callejeros. Algunos educadores de "calle" se interesaron por dar información a las poblaciones de niños que sobreviven en las calles, dadas sus condiciones precarias que los hacen siempre más vulnerables ante las arbitrariedades de todo tipo, especialmente la policiaca. Casa de Todos como banda tuvo la disposición para organizarse y aprender, y de ésta forma lograron consolidar una estrategia de defensa ante los ataques policíacos, la cual tuvo algunos resultados positivos y ventajas para los muchachos.

Los muchachos también eran conscientes de que su circunstancia había cambiado, sobre todo los más grandes, ya contaban con una familia (hijos) y sus necesidades aumentaron. Así pues el discurso de los DDHH se fue convirtiendo también en lo que se conoce como "autogestión". Este fue el resultado del trabajo de algunos educadores e investigadores que tenían un interés especial en promover un proyecto de "desarrollo comunitario" con el grupo. Aspecto que generó mucha polémica entre educadores de diversas casas hogar o albergues, quienes tienen la opinión de que a los callejeros no se les debe de "politizar" y solo se les debe de asistir en sus necesidades.

La forma de organización del grupo era una situación excepcional. Las razzias se acentuaron cada vez más y la muerte de dos de los niños que habitaron la casa aceleró una dinámica de trabajo grupal intensa. Algunos educadores de calle, los chavos y algunos investigadores se unieron para intensificar las denuncias a través de la prensa con respecto a las constantes razzias y las dos muertes, una por falta de atención médica adecuada y la otra como resultado de la miseria humana, la tortura de un niño de 8 años, *El Jarochito* cuya muerte nunca tuvo una explicación clara, aún cuando el homicida fue detenido por los propios chavos de la banda, según narraron ellos, y lo que se publicó en prensa durante abril de 1994.

Las cualidades específicas del grupo posibilitaron la organización grupal, que cada vez fue tomando el perfil de una "organización popular". Una característica importante del grupo y de cómo se percibía a sí mismo tiene que ver con su estructura. El grupo compuesto por un buen número de gente "mayor de edad" mostraba la composición de varias familias al interior; la mayoría parejas jóvenes de miembros de la banda que actualmente tienen hijos y que han logrado permanecer en pareja dentro del grupo. Las parejas estables son 5, más 4 parejas que actualmente están disueltas, por el internamiento de uno de los miembros en un centro de tratamiento. La mayoría son hombres que se encuentran cumpliendo una condena en algunos de los reclusorios de la ciudad. Las características particulares del grupo y sus crecientes necesidades emergen a consecuencia de la nueva generación de niños (bebés en su mayoría) que forman parte de la banda, lo cual hasta cierto grado facilitó su organización.

Las mujeres tuvieron un papel muy relevante en la organización grupal y la denuncia de excesos de autoridad y demanda de necesidades, mismo que les da cierta similitud con las

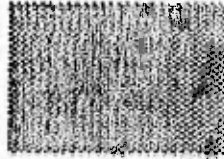
organizaciones populares en las que predomina la presencia femenina. Los varones por su parte contribuyeron a proteger a los niños menores y a las mujeres de los abusos de autoridad, a través de la confrontación física particularmente con la policía.

El grupo se autodenominaba como una *familia*; sin embargo, hay que revisar un poco cómo fue que retomaron este tipo de discurso, pues al parecer la construcción de la familia fue la donación de un agente interventor. Ellos más bien se denominaban como *Los olvidados*. Esta es una frase que en múltiples partes de la casa en ruinas aparece, no obstante suelen usar el nombre de Casa de Todos cuando tienen que hacer una denuncia, o para defenderse de la policía de manera directa dice: "yo soy de Casa de Todos", y también para presentarse a otros grupos: " es Casa de Todos, porque está abierta para todos, porque puedes hacer lo que tu quieras."

La amenaza de desalojo aceleró la dinámica de organización y gestión de vivienda. Las ruinas hasta ahora ocupadas por casi 10 años forman parte del cuadro principal de la ciudad zona sur de la Alameda , y por tanto factible de remodelación. El desalojo para los habitantes de Casa de Todos se hace inevitable al igual que a varios de sus vecinos, y las amenazas de ser lanzados intensifican una serie de actividades que se encaminan a la gestión de una casa.

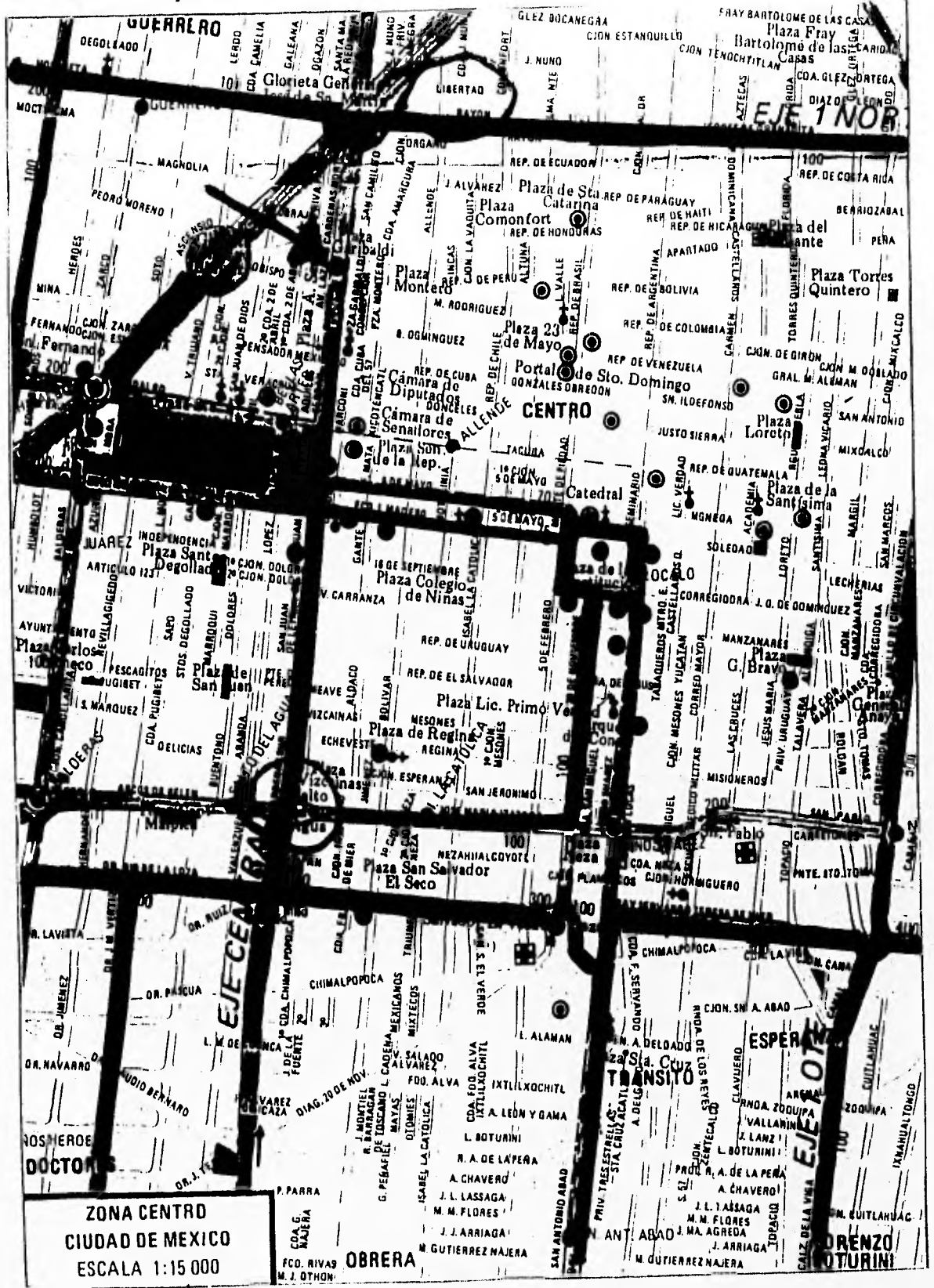
La prensa ha jugado un papel muy importante en la promoción de la fama de Casa de Todos, misma que después del asesinato del Jarochito se convirtió en un tema público a través de la prensa que realizó su tarea de colectivizar la miseria en la que viven esos niños y jóvenes. No obstante la fama de Casa de Todos también se debe a la acción de los educadores de calle e investigadores que ayudaron al grupo a realizar denuncias de abuso de autoridad contra los policías de la zona. (ver anexo 2, mapa de localización)

Anexo 1: Mapa de Garibaldi



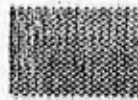
Plaza Garibaldi
en el contexto del centro
de la ciudad.

Anexo 1: Mapa de Garibaldi



ZONA CENTRO
CIUDAD DE MEXICO
ESCALA 1:15 000

OBRERA



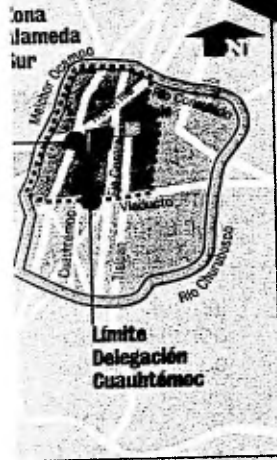
*Casa de Todos
en el contexto
de la Alameda
central*

Anexo 2: Mapa Casa de Todos

El macroproyecto

El Programa Integral de Regeneración Urbana de las 64 manzanas comprendidas en la Zona Sur de la Alameda tiene como objetivo recuperar las funciones múltiples que tenía esta área a mediados del siglo XX, conservando la población existente y atrayendo nuevas inversiones y nuevos desarrollos poblacionales y comerciales.

del áreas públicas.

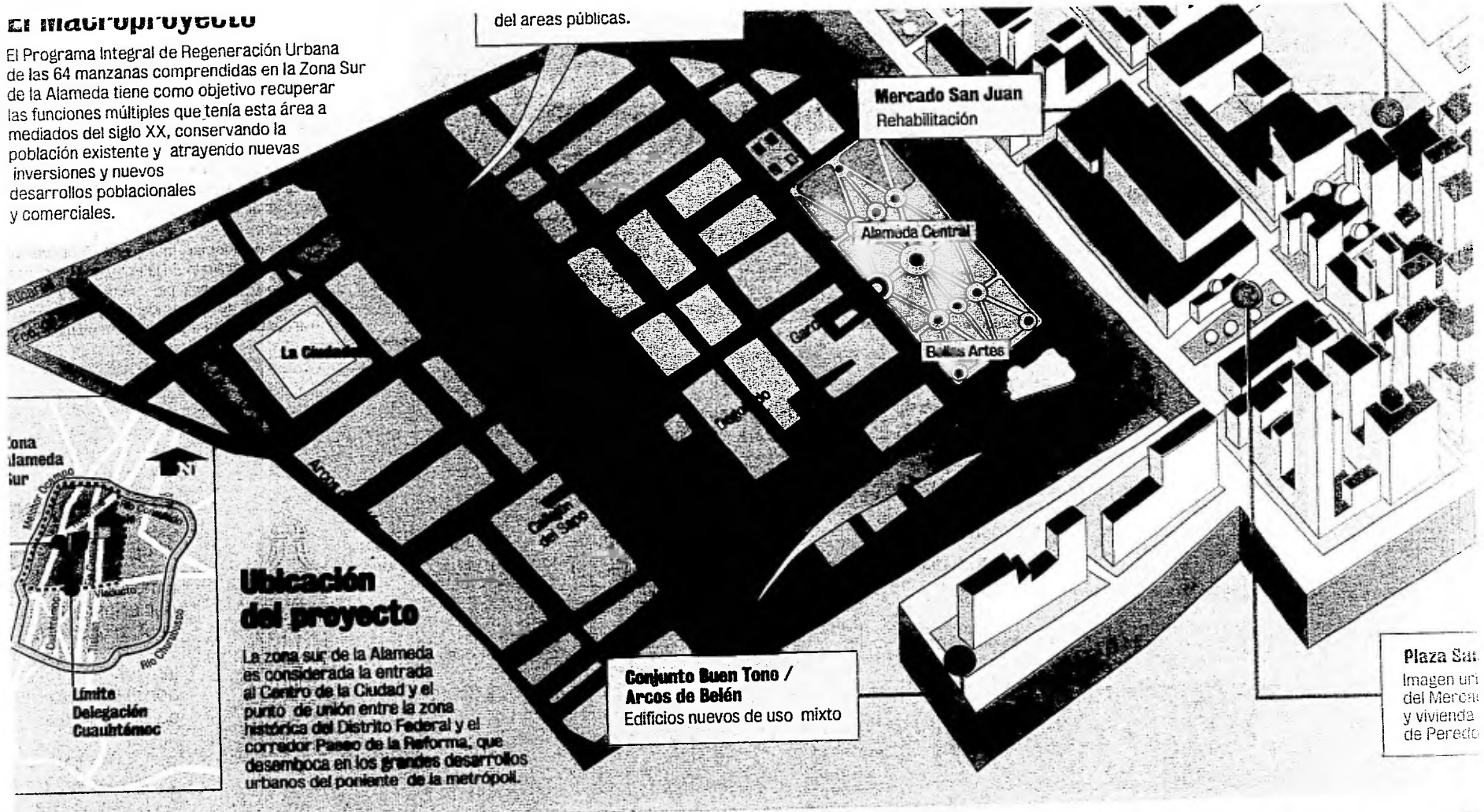
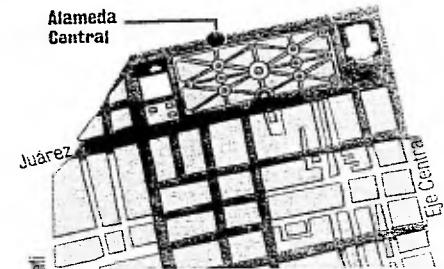
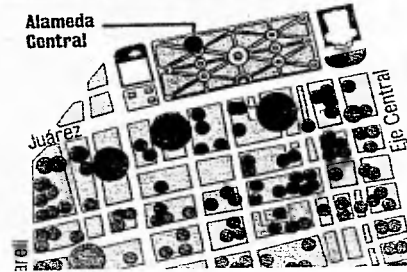
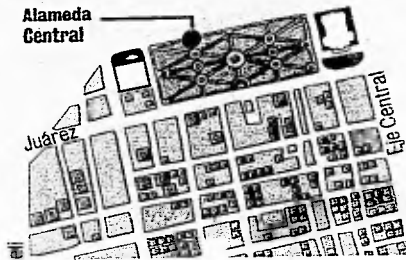


Ubicación del proyecto

La zona sur de la Alameda es considerada la entrada al Centro de la Ciudad y el punto de unión entre la zona histórica del Distrito Federal y el corredor Paseo de la Reforma, que desemboca en los grandes desarrollos urbanos del poniente de la metrópoli.

Distribución urbana

Las 64 manzanas contempladas en el Programa Integral actualmente albergan edificios de valor histórico, pequeños restaurantes y comercios, oficinas, escuelas, inmuebles



CAPITULO 3

Metodología

La presente investigación es exploratoria y de campo, en la que se aplica el método etnográfico. Se realizaron observaciones en situaciones naturales de los dos grupos de investigación elegidos. Para los fines de la investigación se hizo uso del método etnográfico por considerar que es el que más se adecua a las necesidades de descripción de dicho fenómeno social. Según Spradley McCurdy : "Una etnografía es una descripción o reconstrucción analítica de escenarios y grupos culturales " (J.P. Goetz, 1988, p.28) y consiste en reconstruir descriptivamente los detalles posibles de un escenario de un espectro cultural dado.

Esencialmente las formas de investigación etnográfica son empíricas y naturales, una de sus principales herramientas son: la observación participante, la entrevista a informantes clave, y la recogida de material bibliográfico. Se considera de la observación participante que "la idea principal de la participación es la penetración de las experiencias de los otros en el grupo o institución[...].supone el acceso a todas las actividades del grupo, de manera que es posible la observación desde la menor distancia posible" (P. Woods,1987 p.49).

En el presente trabajo también se hizo uso de herramientas auxiliares de la investigación social. La recolección y obtención de datos se realizó a través de entrevistas cualitativas en profundidad e historias de vida. La Entrevista cualitativa es descrita por Taylor (1984) como: "no directiva, no estructurada, no estandarizada y abierta"(p.101). Se utiliza el término de entrevista en profundidad para referirse al método de investigación cualitativo en el cual se realizan "reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes [...] dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras [...] el propio investigador es el instrumento de la investigación"(p.101). Este método debe de ser trabajado cuidadosamente y con disciplina por la gran cantidad de tiempo que se requiere para hacer las observaciones y escuchar al informante, además la imposibilidad por parte del investigador de poder retener o recordar con exactitud toda la información ofrecida por el informante (sólo con la memoria). Por lo tanto es importante escribir todo inmediatamente después de la entrevista, ya que no es propio usar grabadoras (con este tipo de grupos) pues influye determinadamente (hay rechazo abierto a las grabadoras) en la conducta de los informantes.

Existen tres tipos de entrevista en profundidad, de los cuales se usaron sólo dos y se describen a continuación: uno de ellos es la Historia de vida, la que "representa la visión de la vida que tiene una persona en sus propias palabras, en gran medida como una autobiografía

común". (Taylor, 1984, p.102). A través de éste método es posible recuperar la trayectoria del estilo de vida de algunos de los sujetos. Sin embargo, una de sus limitantes más importantes es que requieren de una cantidad considerable de tiempo para obtener la información, pero sobre todo conseguir un buen informante dispuesto a hablar sin temor o desconfianza. El otro tipo de entrevista a profundidad utilizado consiste en "el aprendizaje de acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente. En este tipo de entrevistas los interlocutores son informantes[...] actúan como observadores del investigador[...] su rol no consiste simplemente en revelar sus propios modos de ver, sino que deben describir lo que sucede, y el modo en que otras personas lo perciben" (Taylor, 1984 p.102).

La investigación se dividió en dos fases: 1) la Exploratoria y de trabajo de campo y 2) la de análisis de datos (Festiger y Cartwright, 1953 Pp.83-101). Inicialmente se realizó el estudio de campo de tipo exploratorio cuya primera fase tuvo una duración aproximada de 12 meses. Durante la etapa de acercamiento (6 meses) la función fue la de permitir el contacto de la investigadora con los grupos en estudio. Lo anterior hizo posible el establecimiento de contactos permanentes con los niños y jóvenes de los dos grupos de investigación y la exploración y detección de *informantes*. De igual forma la investigadora tuvo la oportunidad de observar y adquirir conocimiento del estilo de vida y los códigos de comunicación de la población, lo cual facilitó su aproximación y el establecimiento de relaciones comunicativas más fluidas y de confianza entre ella y la población.

El primer contacto con la población se obtuvo a través de otro investigador *antropólogo social* que ya había realizado trabajo de campo tres años atrás y tenía un buen conocimiento acerca de la población y también una buena relación de comunicación (en el sentido de que la población tenía confianza hacia el investigador y le permitieron introducirse a variados aspectos de su vida cotidiana y también le confiaron su lenguaje de Caló y Calibre y algunos códigos de honor de la banda). El grupo aceptó la presentación de la nueva investigadora *psicóloga social* 2. El rol del otro investigador con el grupo era reconocido como el de un amigo eventual que los visita y les ayuda de vez en cuando, así el papel de la nueva investigadora (2) se presentó en los mismos términos a la población. No obstante dadas las características de los grupos, los niños y jóvenes ocasionalmente preguntaron a la investigadora(2) ¿por qué nos visitas? y ¿qué es lo que te interesa? o ¿de qué casa hogar vienes?. Estas preguntas aparecieron en múltiples ocasiones a lo largo de la investigación, y la respuestas de la investigadora siempre fue la misma: *sólo quiero platicar o cotorrear con ustedes y ayudarles ('hacerles el paro') cuando hace falta, y no pertenezco a ningún tipo de institución de asistencia*. Para ser consecuente con lo que se dijo a los grupos, ocasionalmente se les proporcionó comida y ropa y cuando hubo algún tipo de intervención policiaca que no era "lícita" se intervino a favor del grupo, cosa que pudieron apreciar, no obstante la pregunta de los sujetos de investigación con respecto a la investigadora perduraron. Siempre

se evitó decir que el objetivo central llevaba la intención de hacer una investigación sobre ellos; no obstante varios de ellos siempre lo supusieron y algunos más fueron indiferentes hacia el interés de la investigadora. Lo anterior resulta ser un buen ejemplo, de lo que Goffman (1959) expone en su obra *La representación de la persona en la vida cotidiana*: "Cuando un individuo llega a la presencia de otros, estos tratan por lo común de obtener información acerca de él [...] Les interesa su status socioeconómico general, su concepto de sí mismo, la actitud que tiene hacia ellos [...] permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él" (p.13).

El trabajo más intenso de campo se llevó a cabo durante los seis meses posteriores a la etapa de acercamiento, y consistió en ir dos o tres días a la semana, con una duración aproximada de 1 a 2 horas en promedio, que podía extenderse hasta 6 horas de acuerdo a las situaciones y tolerancia de los grupos. El horario fue variado, haciendo visitas en la mañana, tarde y noche para poder obtener una visión más completa posible de la vida cotidiana de los grupos. El trabajo se hizo con un equipo de dos investigadores antropólogo cultural y psicóloga social. El tiempo de observación de la población variaba de acuerdo con: 1). la disposición y tolerancia de la población para permitir la intromisión y presencia de los investigadores. 2) Las actividades que tenían que realizar para la sobrevivencia y descanso (pedir dinero regalado, comer, trabajar, inhalar, dormir). 3) Su presencia en el espacio en que comúnmente se les visitaba, debido a su constante movilidad espacial, que no sobrepasó los límites de la colonia en la que viven. En varias ocasiones se tuvo que perseguir a los muchachos hasta donde estaban, e ir con ellos hasta donde realizaban sus actividades. Platicamos con ellos en cada alto donde limpiaban autos y así también pudimos observar su actividad. De igual manera cuando estaban robando, nos tocó observar tal acción.

Durante los primeros contactos fue de vital importancia aprender los nombres de cada uno de los integrantes del grupo, lo cual como en toda dinámica grupal abre el camino de la comunicación cara a cara y consiste en el primer contacto de reconocimiento. Fue una tarea difícil en la que se debe tener cuidado con la población pues se caracteriza por ser muy observadora y suspicaz hacia quienes son ajenos al grupo o banda, y sobre todo hacia quienes quieren o pretenden hacer investigación sobre ellos. Pero sobre todo porque tienen la cualidad de ser poblaciones constantemente buscadas para hacer programas de intervención o investigaciones para "tesis de licenciatura" que pocas veces les reditúa algo, esto último es la visión de algunos muchachos de los grupos, quienes lo manifestaron abiertamente, quejándose de que no les dan nada, y que sólo los visitan los estudiantes para escribir de ellos.

En estos primeros contactos la herramientas más utilizadas fueron la observación cualitativa y la observación participante. La observación cualitativa es un tipo de observación que generalmente se usa, cuando se pretende hacer un análisis puramente cualitativo, y para

el estudio de un fenómeno complejo, como es el presente caso, para poder conocer mejor la vida de los callejeros (Angueras, 1989 p.34).

Es preciso especificar que la observación se caracterizó por ser ocasional o no sistematizada porque no requería de una previa sistematización, sobre todo en el primer período de la investigación. Cada día con los grupos se trataba de obtener los datos más relevantes de lo que pudieran hablar espontáneamente los muchachos, sin forzar la situación ni el diálogo. De tal forma que hubo ocasiones en las que no se pudo trabajar sobre ningún tema en específico. Sin embargo, las situaciones que se vivía en cada uno de los lugares reflejaban muchos datos del estilo de vida, datos que difícilmente pudieron haber sido proporcionados por los muchachos y muchachas verbalmente a través de una entrevista. Muchas de estos datos tuvieron que ver con las drogas, y la dinámica grupal, las formas de sobrevivencia, su relación con la policía y la comunidad y los robos.

Cuando la situación lo permitía se hacían preguntas indirectas sobre un tema libre, y si los muchachos mostraban interés, la conversación se dirigía hacia temas cada vez más puntuales, donde siempre hubo la posibilidad de plantear preguntas directas.

Una vez que se hubo detectado algunos informantes claves, se trató de hacer entrevista no estructuradas, invitando a un muchacho, o una muchacha a una fonda para comer y platicar con mayor detenimiento. Lo anterior siempre se hizo con su consentimiento en interés para hablar sobre algún tema, y sin que ellos se sintiera presionado para platicar.

Después de haber realizado las observaciones se precedió a registrar en forma anecdótica las informaciones u observaciones obtenidas en el campo. Los registros fueron acumulados en un "diario de campo" para posteriormente hacer el análisis de datos y seleccionar las observaciones pertinentes para la investigación y descripción del fenómeno. El diario de campo se escribió diariamente e inmediatamente después de haber realizado las observaciones, y nunca en la presencia de los observados. Se trató siempre de describir exhaustivamente los detalles y nombres de los participantes en la escena, incluyendo la descripción del espacio donde se llevó a cabo la observación; día, fecha y hora de los acontecimientos, rescatando frases textuales de lo dicho por los sujetos. Al final de los registros, se escribieron algunas reflexiones del investigador, siempre separándolas de las hechas por los sujetos de investigación.

Finalmente el manejo de los datos obtenidos en la observación, se trabajaron a través del Análisis recursivo e interpretación. Según Goetz (1988): "la etnografía cuenta con cinco tipos de procedimientos analíticos generales, que son *la inducción analítica, las comparaciones constantes, el análisis tipológico, la enumeración y los protocolos*

observacionales estandarizados (p.181), de los cuales únicamente fueron utilizados los tres primeros.

De acuerdo con el modelo etnográfico, el análisis de los datos debe partir de la lectura y revisión cuidadosa del diario de campo, donde se encuentran plasmadas todas las observaciones en bruto obtenidas durante el tiempo de investigación. Esto se hizo una y otra vez, a lo largo de la investigación y trabajo de campo, hasta que se consideró por terminada. Una vez que los datos que se obtuvieron fueron considerados suficientes por la investigadora para describir el estilo de vida de los dos grupos, se procedió a clasificar temas a tratar en la tesis.

Los datos fueron revisados a lo largo de la investigación, lo cual permitió tener un panorama de los datos recabados y considerar lo que hacía falta para el interés de la investigación. Lo anterior se organizó de acuerdo con J. P. Goetz (1988) quien indica, que el proceso que se debe seguir en todo análisis de tipo etnográfico consiste en los pasos de: "percepción, comparación, contrastación, agregación y ordenación, establecimiento de vínculos y relaciones, y especulación" (p.173). En ese orden se hizo la secuencia para el presente trabajo.

El primer paso consistió en observar y transcribir todo lo que se tuvo en el margen perceptivo, hasta que se logró limitar el ámbito de registro, delimitando las unidades de análisis importantes (Análisis tipológico). Por ejemplo se pudo determinar los tópicos más interesantes que pudieran dar información sobre el estilo de vida de cada grupo.

El segundo paso correspondió a los aspectos de comparación, contrastación, agregación y ordenación, esto es, se inició la descripción del grupo y su cultura, a través de los datos obtenidos, y con tal material se empezó a construir categorías, éstas se obtuvieron haciendo comparaciones, asociaciones o inferencias de los datos obtenidos (comparaciones constantes). Al revisar el material se podía apreciar la consistencia de la información obtenida de los informantes, y cuando se detectó que ésta no era suficientemente sostenible, se volvía a preguntar sobre el mismo tema, para poder apreciar la ambivalencia del informante, o reafirmar los comentarios previamente hechos, y por inferencia llegar a una conclusión.

El tercer paso correspondió a los aspectos de establecimiento de vínculos y relaciones (o inducción analítica). lo anterior se refiere a la generación de enunciados de relaciones de forma inductiva (constructos), se trata de comprobar dichos enunciados de forma deductiva en el campo, desarrollando al mismo tiempo teoría e hipótesis en base a los datos que se recogen.

El cuarto paso es el que se refiere a la especulación, este paso final consiste en eliminar hipótesis rivales, postular y predecir relaciones y constructos que pueden ser válidos en el futuro. En esta parte se debe demostrar que los constructos son más que fenómenos al azar y que tienen una coherencia y respaldo empírico. Sin embargo, en la presente investigación el tercer y cuarto paso del procedimiento, se encuentran aún muy limitados, pues los datos a un nivel descriptivo en este estudio exploratorio resultan más importantes, y sería honesto decir que aún falta hacer un análisis más cuidadoso para poder llegar a plantear hipótesis y generar constructos, a lo cual el presente estudio aún no se puede comprometer, y tampoco fue su propósito original.

Algunas notas.

Algo importante para considerar al realizar el análisis, es que se separó los significados empíricos de los fenómenos ordenados por el investigador, de los significados subjetivos que le dieron los sujetos de estudio a esos mismos fenómenos; explicitándose con claridad las diferencias existentes. Además la investigadora debió identificar sus descripciones subjetivas derivadas de su propia formación ideológica y filosófica, distinguiéndolas de las del grupo de estudio.

Para orientar el análisis se debió revisar una y otra vez el fin original del estudio. Posteriormente se procedió a leer varias veces los datos del diario de campo, que son datos totales en bruto. Durante la revisión del material se fueron haciendo notas, éste proceso comprendió los pasos iniciales de organización, abstracción, integración y síntesis de los datos. Esta organización de datos fue provisional y constituyó un primer panorama de la investigación global, en la que se buscaron las regularidades y pautas que constituyeron a la vez la categorías, mismas que servirían para organizar los datos.

Después la tarea se dirigió a ensamblar el conjunto de datos y construir un panorama completo y coherente. Se trató de hacer un resumen que expusiera lo extraído, lo cual a su vez permitió ver los aspectos que van unidos, es decir la tarea de comparar y contrastar los datos y notas etnográficos, de donde fueron surgiendo algunas hipótesis, mismas que se fueron excluyendo entre sí, determinando el perfil de la investigación.

El presente trabajo se caracteriza en ser específicamente descriptivo y exploratorio, porque el interés es exponer en el mayor grado posible el estilo de vida en su estado natural de los dos grupos investigados.

CAPITULO 4

Espacios Públicos: Un estilo de vida

El uso de los espacios y su división tiene que ver con una estructura de la economía y una organización cultural. En México vivimos en un sistema neoliberal que determina nuestra forma de vivir, misma que se manifiesta de manera diferente en los escenarios urbanos y en los escenarios rurales. En la ciudades se hace más compleja la organización espacial y social por sus cualidades estructurales, arquitectónicas, sociales y económicas.

En la ciudad de México la organización y el uso de los espacios está determinado por las necesidades de uso de sus habitantes. Los espacios privados generalmente tienen la cualidad de restringir el acceso, es decir tiene un sistema permisivo selectivo para poder hacer uso de ellos, mismos que están determinados por las reglas que establece el poseedor. Los espacios públicos entonces son aquellos donde "casi" cualquiera puede transitar con cierto margen de libertad, pues también cuentan con restricciones para su uso, reguladas por las normas sociales, morales y jurídicas, culturalmente establecidas. Así pues, los niños y jóvenes de los que se habla en el presente trabajo son cotidianos ocupantes de esos espacios que son de todos y de nadie, y que les permite obtener recursos para sobrevivir.

Lo que se entiende en la presente investigación como "espacio público" son los sitios en los que generalmente hay flujos permanentes de masas o grupos numerosos de personas conocidas y desconocidas entre sí. A los llamados "niños callejeros" muy frecuentemente los vamos a ver en esas zonas más concurridas como las estaciones del metro (Tasqueña, Hidalgo, Juárez, Insurgentes, Tacuba, Cuatro C., Guerrero); las centrales camioneras (C. Norte, Tasqueña, Tapo etc.); la central de tren (Buenavista); zonas principales del centro de la ciudad (Garibaldi, Tepito, Eje Central); en grandes mercados (La Merced, Garibaldi, Barrio Chino, San Ángel) en parques como Chapultepec o Alameda Central. Estos sitios son preferidos por los chavos, porque los han "provisto" de elementos para sobrevivir. Las principales estaciones del metro que son muy transitadas permiten que al andar "taloneando" (pedir dinero regalado) se puede obtener varias monedas, o ser empleado en cualquiera de los puestos de vendedores ambulantes que están al rededor. También en ocasiones el robo y/o el sexo de sobrevivencia son alternativas. Los niños y jóvenes se emplean en tareas marginales variadas, y si esto no es suficiente, pedir limosna complementa y puede representar un importante ingreso de recursos para los muchachos.

La "calle" es el escenario principal en torno a la imagen socializada del "niño callejero". Sin embargo, al parecer es el escenario preferido para muchos niños a los cuales no se les ha asignado de igual manera el estereotipo de callejeros. Moore R.C. (1987) dice: Gran diferencia existe entre adultos y niños en su percepción y uso del ambiente afuera de la puerta [...] para

los adultos, las calles son recursos funcionales [...] Los niños ven a la calle de manera diferente como oportunidad de descubrir juegos usando los postes de luz, banquetas [...] No obstante lo que hace a las calles especialmente atractivas, es su alto grado de accesibilidad para los niños de uno y otro sexo y todas las edades. Las calles caen dentro del territorio habitual del rango de la infancia" (Pp.45-48). En este sentido se observa en campo, que los niños "callejeros" usan de hecho las calles de una forma muy similar al resto de los niños, sobre todo en el sentido de que representan un espacio de juego y casi libre de cualquier contenedor adulto.

Lo anterior se mezcla con la representación que tiene la calle para los niños como medio de sobrevivencia. En esta cualidad los niños callejeros y los niños trabajadores parecen usar el espacio público de igual manera, e incluso mantiene ocasionalmente una relación de compañerismo. No obstante los padres que supervisan a sus hijos trabajando, siempre buscan la forma de alejar a sus hijos de los niños callejeros que frecuentemente son mal vistos, porque son usuarios de drogas (generalmente solventes), conducta que transgrede las reglas morales y sociales en México, y que es considerada legalmente como una *falta administrativa*. Los padres de los niños trabajadores, no quieren que sus hijos lleguen a usar drogas, y/o tengan amigos *drogadictos o viciosos*, que los puedan "contagiar" -como si se tratara de una enfermedad-, concepto que incluso los educadores de calle han llegado a utilizar para referirse metafóricamente, al fenómeno de drogadicción que existe entre los callejeros.

Desde la perspectiva teórica de Becker (1971) la conducta de inhalar solventes es considerada *desviada pura*, pues "desobedece la regla y es percibida como infractora" (p. 29). En lo que llama *modelo secuencial* el autor explica varios tipos de desviación, que son específicamente tipos de conducta, más que tipos de personalidad. El autor también descarta la posibilidad de llamar a un drogadicto enfermo mental, pues corresponde a términos médicos y por tal biológicos. Por otra parte, también descarta el presupuesto sociológico, bajo el cual la conducta de inhalar pueden considerarse disfuncional, así se concreta a afirmar que los desviados, lo son en la medida que existen reglas sociales creadas por los grupos, que al ser rotas por los individuos los convierte en desviados. En este sentido los niños callejeros no sólo son desviados por usar drogas, sino también por permanecer en las calles por largos períodos de tiempo, fuera del cuidado de un adulto responsable, formando pequeños grupos llamados bandas..

Se puede plantear que los callejeros son desviados en la medida en que grupos de educadores, y expertos en la infancia empobrecida y adultos en general de clase media, los etiqueta como tal, porque rompen con las normas social y legislativamente establecidas. Cuando los educadores y asistencialistas sociales acentúan las características del estilo de vida de los callejeros, haciendo esto público con el fin de obtener recursos para sus programas, los

convierten cada vez más en una etiqueta. Lo interesante es ver como es posible que la etiqueta muestra la realidad de lo que etiqueta, o si más bien muestra la visión de quienes etiquetan.

Desde las perspectiva de los propios grupos también se acentúan diferencias entre niños trabajadores y callejeros. Habitualmente los callejeros se consideran más niños de la ciudad, aún cuando muchos de ellos han llegado del interior de la República Mexicana, no obstante esto los hace diferenciarse de un buen número de niños trabajadores que provienen de grupos indígenas, cuestión que separa los dos grupos. De igual forma se nota que son pocos los niños considerados callejeros que tienen un origen netamente indígena. Este tipo de actitud de diferenciación entre los grupos, en términos psicosociales según Sherif puede ser llamado "un caso de conducta intergrupala" (en Tajfel, 1984 p. 264), en el sentido de que interactúan los individuos de diferentes grupos en términos de identificación de su propio grupo "<< identificación de grupos >>". Prosigue explicando Tajfel (1984) que un grupo puede describirse como una gama que incluye tres componentes: " el componente cognitivo, en el sentido del conocimiento de que uno pertenece a un grupo; componentes evaluativo, en el sentido de que la noción de grupo y/o de la pertenencia de uno a él, *puede* tener una connotación valorativa positiva o negativa; y componente emocional, en el sentido de que los aspectos cognitivo y evaluativo del grupo y de la propia pertenencia a él *pueden* ir acompañados de emociones (tales como amor u odio, agrado o desagrado) hacia el propio grupo o hacia grupos que mantienen cierta relaciones con él" (p.264).

Por otro lado es común encontrar en materiales sobre niños callejeros la conclusión inmediata de su situación como producto del abandono y de un hogar desintegrado, y consecuentemente su vida se "desarrolla en las calles"; en el presente trabajo no se abundará mucho sobre la causa de su llegada a "la calle" porque este no fue el objetivo de la investigación. Por el momento, lo que más interesa es saber la importancia que representa la calle para los niños y jóvenes callejeros, sus actitudes hacia ella y lo que al parecer la hace especialmente "atractiva" para ellos. Por lo tanto la teorías de la desviación resulta hasta cierto punto factible como apoyo para este estudio, en el sentido de que aquí se intenta "desplazar el acento del análisis de las causas de la conducta llamada desviante al análisis de sus manifestaciones, de su formación, de la interacción entre definición/ discriminación social y conducta no conforme" (Pitch, 1980 p.150). De hecho los grupos de niños y jóvenes callejeros, son grupos que se caracterizan por su no conformidad y rebeldía.

Lo curioso al aproximarse al campo, es observar que los grupos de niños (la mayoría perteneciente a una *banda*, su principal red social) no "viven" literalmente en la calle como mucho se dice. Sólo en algunos casos ellos han sido abandonados textualmente. En la mayoría

de las bandas con las que se hizo contacto durante la investigación de campo (15 grupos en la ciudad de México) los niños y jóvenes siempre habitaron terrenos baldíos o edificios en proceso de construcción o inutilizados por deterioro u abandono. En excepcionales casos estuvieron habitando textualmente la calle (las fosas para el drenaje y túneles de puentes peatonales, entre otros). Esto llegó a ocurrir cuando fueron expulsados de terrenos o casas en ruinas que estaban habitando, y se vieron en la necesidad de buscar un lugar nuevo para vivir. Ejemplos de esto lo constituyen las bandas de Casa de Todos y de Garibaldi.

Generalmente después de sus actividades de sobrevivencia los muchachos se van a los "baldíos" o a las casas en ruinas para descansar o realizar otras actividades cotidianas. Espacios que técnicamente se podrían llamar "muertos" (véase el urbanista Blauw, 1989 p.32), son útiles para algunas bandas de niños. Algunas veces las estaciones de autobuses y los mercados son lugares donde les permiten quedarse temporalmente a dormir a cambio de que vigilen y cuiden por las noches. Una forma mas cara, para evitar quedarse durmiendo literalmente en la calle es alquilar un cuarto de hotel donde pueden bañarse y ver la T.V. Generalmente rentan un cuarto por una o dos noches cuando tienen capital suficiente y se juntan en pequeños grupos de dos a tres para pagar, reuniendo sus ganancias. Otros muchachos logran obtener un cuarto de hotel para dormir, cuando se dedican al sexo de sobrevivencia, que consiste en intercambiar el sexo por un cuarto de hotel y un pago adicional por su servicio corporal.

Es inevitable salir del curso de los estereotipos ya asignados a los niños usuarios de espacios públicos. Sin embargo, tampoco es factible usar la imagen de niños "sin hogar", para explicar la razón por la que se encuentran los niños en las calles. Aptekar (1994) está de acuerdo en decir que: "No es clara la definición de niños callejeros. Por ejemplo, no puede ser asumido que todos los niños en la calle están sin hogar" (p.196). Es suficientemente sabido que muchos de los niños salen temporalmente de sus hogares y regresan, otros sólo trabajan en la vía pública, pero siempre bajo la vigilancia de sus padres, mientras que otros más trabajan sin la supervisión de un adulto y viven al lado de una banda, y esto los hace especialmente diferentes, aún cuando a simple vista todos podrían ser categorizados como niños trabajadores, niños pobres, niños abandonados o en el peor de los casos ser estigmatizados como callejeros.

En la calle, los niños y jóvenes se encuentran y se agrupan en bandas. En la cultura de los llamados callejeros, por lo general el nombre de la banda corresponde al nombre del barrio, calle o lugar en el que habitan. Dentro del grupo se desarrollan relaciones afectivas diversas que son muy importantes para ellos; ocasionalmente se refieren a la banda en términos de "familia" y reproducen algunas formas de vida familiar, no obstante difícilmente alguien de la banda puede ser aceptado como padre o tutor. La banda constituye un círculo de personas que dan apoyo, con

las que se mantiene un contacto cotidiano, pero sobre todo se comparte un mismo estilo de vida. La banda o grupo más que sustituir la familia "distante" es un grupo al que el niño o joven se considera perteneciente por propia decisión y también por la aceptación del grupo. El grupo adquiere una significación muy importante, es el espacio social donde están sus amigos y camaradas, es el espacio donde pueden hacer "desmadre" sin que haya un alto nivel de intolerancia, lo cual no quiere decir que no haya límites, pero es cierto que se permiten las "travesuras" más a menudo. El grupo crea sus propias reglas y valores morales, constituyendo una subcultura dentro de la cultura urbana (véase a Cohen 1980). Estas reglas y valores son retomados de los valores sociales del conjunto de la cultura mexicana. Sin embargo, algunas de estas reglas y valores (válidos para el grupo) transgreden totalmente las reglas y normas generales de la cultura, específicamente en el caso de la drogadicción y el robo, y son estos dos tipos de conducta que les ha valido el estereotipo de *callejeros* y *delincuentes*. Cohen hizo una teoría específica de la delincuencia juvenil, donde señala que la cultura delincuente se caracteriza como "no sólo un conjunto de reglas y un modelo de vida distinto a las normas de la sociedad adulta "respetable" o bien indiferente ante ésta o por añadidura en conflicto con la misma. Resultaría admisible definirla por lo menos por su "polaridad negativa" en relación a estas normas. Es decir, la subcultura delincuente toma sus normas de la cultura circundante, pero las invierte. La conducta del delincuente es justa, según los principios standard que rigen su subcultura, precisamente porque es injusta según las normas de la cultura circundante" (citado en Pitch, 1980 p. 115)

Nuevamente Becker (1971) puede auxiliar para explicar algunas cosas con respecto a tal fenómeno, pues desde el momento en que estos niños y jóvenes son vistos como diferentes por su estilo de vida, ellos se convierten en desviados, y por tal, etiquetados como niños callejeros, lo cual genera a posteriori de acuerdo con el *modelo secuencial* la llamada *carrera de la desviación*. Los grupos de niños terminan aceptando la etiqueta y también el rol de desadaptados llegan incluso a justificar su conducta delictiva por el mero hecho de haber sido etiquetados. Becker explica que "el tratar a una persona como si fuera desviada en una forma general y no específica tiene el efecto de una profecía autoconfirmatoria. Pone en movimiento una serie de mecanismos que conspiran para conformar a la persona a la imagen que la gente tiene de ella" (p.41).

Algunos miembros de la banda pueden llegar a hablar de su vida familiar, pero otros muchachos no comparten con sus compañeros (de banda) la vida familiar (pasada o presente). De igual manera, la familia a menudo no sabe nada acerca de la vida en banda. Familia y banda son mundos separados; y la distancia la marcan los propios niños y jóvenes, generalmente no mezclan estos dos aspectos de su vida. Sin embargo, hay niños y jóvenes que pueden enlazar esos

dos espacios y algunos chavos que frecuentan a sus familias, pueden llevar a sus cuates por una noche a sus casas (para dormir) con la autorización de los padres, pero es la excepción. Esto es algo muy complicado de explicar, sin embargo, es evidente que la vida en la banda es una subcultura específica reconocida por los muchachos como diferente del resto de los grupos sociales. Su familia así mismo lo es, es otra entidad con valores y normas que se apega más a lo convencional. Los muchachos saben que con cada grupo tienen que jugar una serie de reglas específicas y un rol adecuado en cada caso. Este puede ser un ejemplo de lo que denomina Becker (1971) como *conducta desviada secreta*.

4.1 Construcción de lo habitable: Casa de Todos

La siguiente descripción ilustra las condiciones y estilo de vida de los muchachos de lo que fuera la banda de *Marroquí*, mejor conocida públicamente como *Casa de Todos*, y el edificio en ruinas en que vivieron.

A la entrada de las ruinas había una cortina metálica que permitía la entrada por una pequeña puerta en el centro que generalmente estaba sujeta con una varilla de metal. En esta primera sala (S.1) se podía observar varios huecos en el muro del lado derecho, a través de los cuales se podía ver un gran montón de basura de todo tipo (ratas también). En el frente había unas escaleras rotas de la parte inferior que conducían a un cuarto arriba, donde habitaban varios niños y jóvenes, y tenían unos cuatro colchones que habían acondicionado como camas y un sofá, una pequeña mesa, algunos trozos de alfombra y algunas cobijas, aquí dormían por lo general puros varones adolescentes y jóvenes adultos (S.8). ver mapa de Casa de Todos.

En la entrada al lado izquierdo había una puerta que llevaba a una sala (S.2) semi-desocupada. De día había suficiente luz para ver, pero de noche por lo general estaba oscuro y sólo se podía dirigir el camino del lado izquierdo con las luces de la primera "casita" adentro del edificio, al final de la tercera sala (S.3). En la casita habitaba una familia a la cual se le da el seudónimo de *Los López*, quienes son una pareja joven con dos bebés niñas. Ellos contaban con luz eléctrica pues su habitación estaba próxima a la calle y pudieron colocar algunos cables para traer la luz del poste de electricidad más cercano. Su habitación estaba delimitada por plásticos y algunos sillones viejos, junto al muro estaba una cama y también un ropero y una mesa. La misma sala, que era muy grande, también tenía un altar, una mesa con varias imágenes de santos; el altar no era muy diferente a la mayoría de los altares que existen en casas populares. Había una Virgen de Guadalupe, una imagen de Jesús crucificado, un San Judas Tadeo, santo al que los muchachos le tienen mucha fe, y otras; todo ello mezclado con monedas en su mayoría ya viejas, como monedas de 20 centavos y de 1 peso de los años '60 y monedas de 10 centavos y 20 de los '80. Este lugar cumplía la función de sala común para todos, era una

espacie de sala familiar de la banda y para las visitas de confianza (educadores de calle, reporteros, burócratas, otras bandas, y algunos conocidos). También en este mismo lugar había una pequeña cocina con un calentador, un tanque de gas, y algunos comales y sartenes, una mesa y algunos sillones, donde se reunían para comer y cocinar. Mientras más alejada estuviera una área de la sala común, más inaccesible era el espacio y más desconocido para los visitantes. Por lo general, el grupo seleccionaba a quien le permitían pasar y a quien no, de acuerdo a la situación y la hora, pues en ocasiones tenían que realizar sus actividades cotidianas como dormir, inhalar solventes, fumar, comer, y algunas reuniones y discusiones concernientes y exclusivas del grupo donde los intrusos no estaban permitidos.

Al lado derecho había dos salas desocupadas y en la tercera una escalera con peldaños de madera viejas y rotas que llevaban al segundo piso donde hubo un dormitorio de uso colectivo (S.6) medía aproximadamente tres por dos metros, lo tenían acondicionado con una cama, unos sillones, algunos posters que decoraban las paredes, y una alfombra vieja que cubría la mayor parte del piso de madera.

Al otro lado había otra sala (7) separada por un vacío a causa del derrumbe del piso (probablemente desde el sismo). En esta sala o dormitorio había dos camas, algunos pedazos de alfombras, los muros también habían sido reconstruidos con plásticos y lazos. Finalmente en el segundo piso había dos salas más (8 y 9), la primera también tenía la función de dormitorio con tres camas y un sofá, trozos de alfombra, y a un lado separada por un vacío (una área sin piso), estaba un pequeño cuarto, de dos por dos metros aproximadamente, el cual no tenía luz y alguna vez lo usaron para que durmiera una visita. El resto del área tenía cascajo y estaba derrumbada e inutilizada.

En el tercer piso había un área muy grande, sin divisiones o muros, algunas de esos espacios habían sido ocupados como baño, para defecar y también para bañarse, y una parte para lavar acondicionada con un lavadero. Esta parte también era ocupada para inhalar durante el día. Los chavos, con ironía, llamaron a la última parte del edificio la "terraza". Estaba al aire libre y funcionaba también como un lugar para inhalar, para tomar el sol, y para platicar, fumar y beber con los cuates.

Con el tiempo, algunos espacios de la casa fueron cambiando su función de acuerdo a las nuevas necesidades. La presencia de interventores (investigadores, defensores de derechos humanos y activistas de vivienda) aceleraron los cambios, al plantear una propuesta de intervención para el mejoramiento de las condiciones de vida del grupo. Dichos cambios fueron precipitados por las razzias que hicieron diversas corporaciones de policías (zorros, judiciales,

granaderos, preventivos entre otros) con el fin de desalojar al grupo del edificio en ruinas. Las acciones policíacas fueron por lo general muy violentas y llamaron la atención de los interventores. Detrás de la violencia, que se incrementó a lo largo de 1994, estaba el interés de las personas que se presentaron como los dueños del edificio en ruinas. El terreno, según los demandantes, era la reposición que el DDF dio a cambio de otro terreno que había expropiado y que pertenecía a una cadena de escuelas.

Después de que las amenazas de desalojo se hicieron evidentes y varios de los habitantes de la Casa de Todos recibieron una demanda de desalojo firmada por la cadena de escuelas y supuesto propietario, el grupo asumió que deseaba continuar con la intervención de los defensores de DDHH (Abogados Democráticos), una líder activista de vivienda, y los educadores de calle. Fue entonces que tuvieron que abrir lo que era su casa a las visitas frecuentes de los grupos que los estaban apoyando y también a la prensa, radio y televisión, que después del operativo policiaco del 27 de septiembre de 1994 (Jornada 28 sep. Pp. 1 y 46) retomaron el tema y lo hicieron ampliamente público.

La publicidad se convirtió en una forma de defensa del grupo ante los policías y las autoridades de Desarrollo Social del DDF, que buscaron formas rápidas de desalojar el edificio, pero que los muchachos no aceptaron. Dicha publicidad causó simpatía a la banda, y con agrado algunos miembros narraron las historias de violencia policiaca que habían vivido. Por otro lado generó un mercado de publicidad periodística, partidista y asistencialista, que también favoreció hasta cierto punto para que los muchachos pudieran adquirir una nueva casa dónde vivir, a cambio de desalojar el edificio en ruinas. La intervención tuvo "éxito" hasta el 24 de diciembre de 1994, día en que los habitantes de Casa de Todos pudieron obtener un nuevo edificio para vivir, ubicado cerca de la Merced (en el centro de la Ciudad). El otro logro importante fue que las autoridades del DDF aceptaron la petición de la banda: evitar "separar" arbitrariamente a los miembros del grupo, pues se consideraban una sola familia. No obstante que la organización del grupo (que fue promovida por personas ajenas a la banda) fue muy criticada, la resolución a su demanda de vivienda fue un ejemplo de la posibilidad de organizar a un grupo de niños y jóvenes "callejeros". Pero aún su necesidad de vivienda no ha sido resuelta completamente.

Las percepciones en torno al fenómeno de Casa de Todos y sus habitantes han sido muy encontradas y paradójicas, tanto para otras bandas de niños y jóvenes como para educadores y profesionales en el tema de callejeros y también periodistas. Antes de que los habitantes de Casa de Todos se fueran del edificio en ruinas, jóvenes de bandas amigas, que visitaron y conocieron la Casa de Todos, se expresaron con admiración por la gran cantidad de espacio que tenían, pero otros, especialmente los muchachos de Garibaldi quienes conocían bien la Casa de Todos, dieron

opiniones de preocupación. Ellos consideraban que los chavos de Casa de Todos se drogaban más, a causa de encontrarse en un lugar cerrado (y no público) donde podían hacerlo con mayor libertad. Ante sus ojos parecía una desventaja: "en la casa hay mucho vicio, le entran mucho y se ponen bien locos". Explicaron que la banda de Garibaldi permanece más tiempo en la calle y le "entra menos al activo". Sólo en la noche a dónde van a dormir pueden activarse; en cambio en la Casa de Todos están la mayor parte del tiempo adentro de la ruina, razón por la cual se activan más. Por otro lado, cuando la banda de Garibaldi se enteró, que la banda de Casa de Todos obtendría una casa nueva, se manifestaron sorprendidos, algunos dijeron "ah, qué bueno que ya ganaron una casa, pues por eso lucharon mucho tiempo... nosotros también si nos organizamos podríamos obtener una casa, pero es que no le echamos ganas". Es interesante ver el impacto que tuvo la noticia de Casa de Todos en otra banda de chavos, muy cercanos.

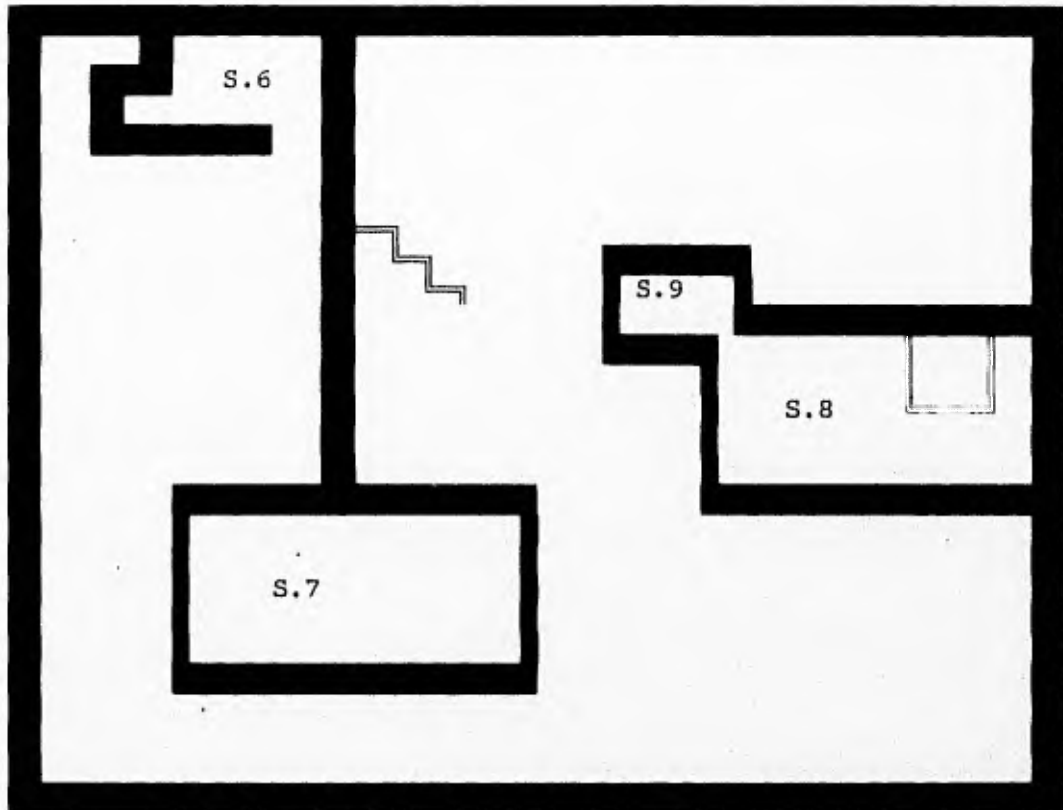
El comentario anterior también muestra, cómo es que los muchachos de una banda, observan la acción de inhalar de otra banda, y cómo entre ellos matizan sus diferencias, que por sutiles que puedan parecer, para ellos son muy importantes y los hace diferentes. Sin embargo, no deja de ser una paradoja la acción de inhalar, pues para los niños y jóvenes que inhalan o se drogan, se confrontan constantemente con la disyuntiva de inhalar y no inhalar. No obstante, se pude rescatar de los comentarios que el hecho de permanecer en la vía Pública los lleva a evitar hasta cierto punto drogarse al realizar otras actividades, cuestión que los propios muchachos ven como un bienestar. En este sentido, ellos ven a la calle como un espacio alternativo para evitar drogarse. No se puede negar que los muchachos tienen interiorizadas las normas socialmente establecidas culturalmente, ellos mismos reconocen su conducta como desviada, pero no desean evitarla, aún cuando saben que no está bien para su salud. El aspecto de la drogadicción es aún más complejo, por tal está abordado en el capítulo VI.

Algunas noches en Casa de Todos

Es uno de los escenarios más crudos y difíciles para realizar investigación de campo. Comúnmente por las noches se pudo observar a los niños y jóvenes inhalando colectivamente. Las visitas de campo nocturnas se hicieron en diversas horas, a partir de las 7 de la noche hasta las 6 de la mañana. Generalmente los encontramos reunidos en pequeños grupos inhalando y platicando, bromeando o jugando, la mayoría de las veces estas actividades las realizaban en la sala 3, 5, 6, 7 y 8 (ver mapa Casa de Todos). Mientras más se aproximaba la madrugada, los chavos estaban inhalando más, y también estaban más aislados por los efectos del "activo" y entre las 5 y 6 de la mañana algunos se iban a dormir en los lugares acondicionados como habitaciones.

Mapa de Casa de Todos 1994.

Primer piso



Distribución de los espacios habitacionales dentro de la ruina.

S.6 dormitorio para niños y mujeres jóvenes.

S.7 dormitorio para varones jóvenes y adolescentes.

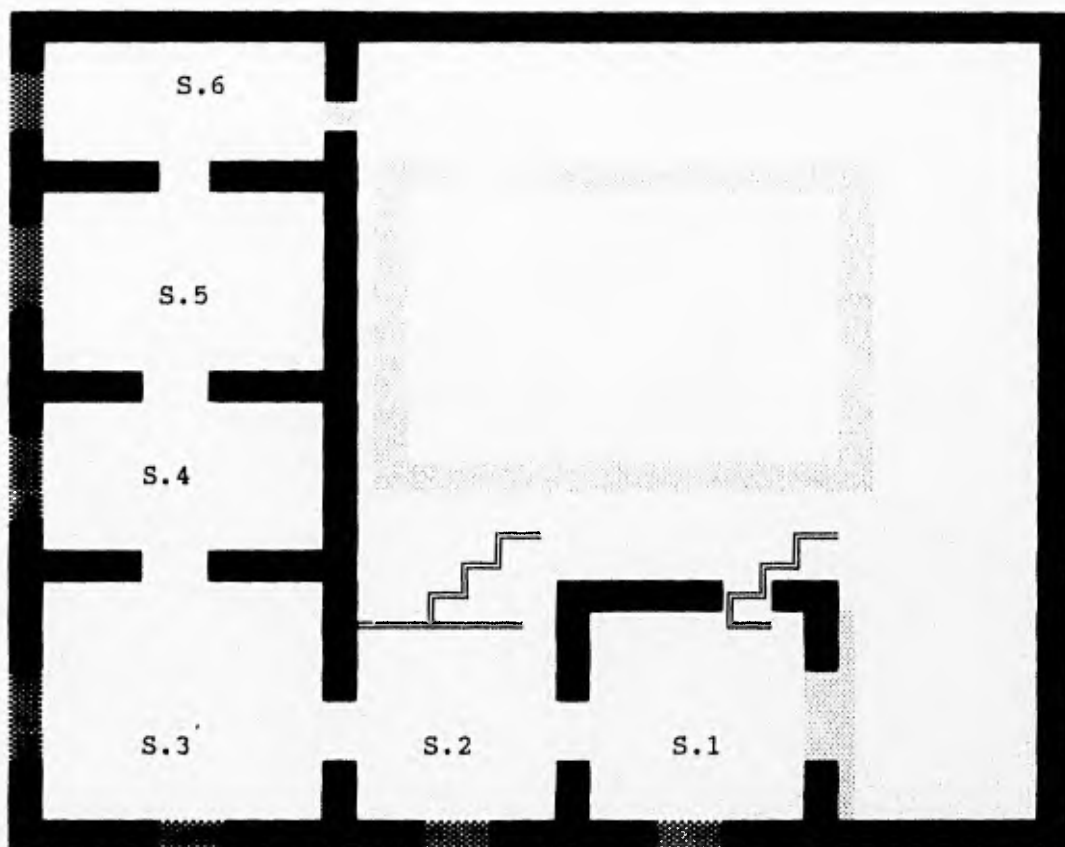
S.8 dormitorio para jóvenes adultos y algunos adolescentes.

S.9 pequeño dormitorio para visitas (algunos educadores se quedarán ahí ocasionalmente).

En el área donde no se puede apreciar trazo, estaba sin construcción o semiderruida.

Mapa Casa de Todos 1994.

Planta baja.



Calle Independencia

- S.1 entrada a la ruina.
- S.2 era una antesala, y se convirtió en cocina después.
- S.3 sala familia y altar y cocina-comedor.
- S.4 lugar para inhalar.
- S.5 dormitorio para mujeres.
- S.6 dormitorio.

■ cortinas de metal

■ basura y escombros

Las noches en ocasiones se volvieron muy densas y estresantes. Algunas veces el grupo realizaba juegos "rudos" y bromas fuertes, lo cual hacía un ambiente divertido y también algo peligroso y tenso; no obstante siempre volvió un ambiente de depresión y aislamiento, mientras algunos inhalaban más y más, así lo que se iniciaba como una actividad colectiva, progresivamente se convertía en una acción individual hasta llegar al total rompimiento de la comunicación. Ocasionalmente los chavos en el momento en el que estaban muy intoxicados y teniendo alucinaciones se comportaban muy irritables y mordaces hasta que conseguían generar un ambiente en el que los investigadores sabían que no podían permanecer por más tiempo, pues la bromas o comentarios eran cada vez más violentos, ocasionalmente dirigidos a los visitantes. Lo anterior era muy sintomático de los varones más grandes del grupo, no obstante siempre hubo chavos y chavas que cuidaron y defendieron a los investigadores de ataques verbales. Dichas actitudes marcaban claramente las diferencias entre el grupo y los "visitantes", y también los límites de intromisión de los investigadores. Los muchachos usaron travesuras, a veces pesadas, para ahuyentar a los "extraños", como: fingir estar bajo el dominio total de la droga, acercarse mucho, o prohibir a los visitantes hablar en caló. No obstante, otros se mostraron muy alegres e hicieron bromas divertidas sin llegar a la agresión; también era común que algunas mujeres llegaran e iniciaran una plática utilizando el albur de forma muy amena y divertida, donde todos refán y sin agredir a alguien con el juego de palabras. Ellas lograban poner un buen ambiente y humor a través de su ingenio e imaginación, lo cual matiza un poco las características de género. Al igual que las mujeres podían relajar una situación estresante, también pudieron generar una pelea y acelerar la ira, pero eso fue casi siempre en contra de los granaderos y policías que querían extorcionarlos y molestarlos, evitando así que los hombres de la banda se enfrentaran en una pelea más dura.

Otro aspecto importante en la vida nocturna, que matiza lo que fuera su vida dentro del edificio, era que algunos miembros del grupo manifestaron que por lo general "es un poco difícil dormir porque los que están despiertos hacen travesuras a los que duermen... es mejor que estemos pocos en un solo cuarto, si no, eso se vuelve un desmadre". Algunas veces las travesuras van a tornarse peligrosas, por ejemplo en una ocasión se pudo observar cómo quemaban los zapatos de uno de sus compañeros mientras éste dormía, El se despertó por el calor que sentía en su pie. La tolerancia que han desarrollado entre ellos es muy importante, pues la ocurrencia de hacer travesuras es una constante, y hay que estar preparado para aguantar y no desgastarse en peleas. No obstante, siempre hubo riñas entre ellos también, pero no se logró ver que se lastimaran gravemente.

Las peleas internas del grupo, nunca se pudieron observar en el momento en que se desarrollaron. Sin embargo, generalmente alguien narraba lo ocurrido después del episodio. En

la mayoría de los casos los que se pelearon evitaban hablar del asunto, o negaban lo ocurrido, pero las huellas en sus cuerpos eran muy evidentes; por ejemplo se podían ver rasguños, chichones y moretones; rasgos muy comunes, pero quienes sabían pelear pocas veces tenían huellas del evento. Las peleas ocurrieron generalmente durante las noches y tardes, cuando la mayoría de la banda estaba reunida, y también cuando el ambiente era mas tenso por el uso de drogas.

Durante las noches que se hizo trabajo de campo fue necesario llevar un botiquín, pues con frecuencia los muchachos se quejaron de estar enfermos de gripe y generalmente tenían algunas heridas leves de rasguños, raspones, cortadas, infecciones de la piel, hongos en los pies, y para todo eso pedían ayuda. Los malestares se acentuaron cuando la mayoría de ellos fue a un paseo a Veracruz, en la playa; varios de ellos se quemaron la piel hasta sangrar, otros desarrollaron infecciones de la piel (hongos, raspones mal cuidados); poco a poco fueron preguntando que debían hacer para curarse, como si consultaran a un médico, pues nos veían como profesionales en los que podían confiar y consultarlos para pedir su opinión. Como no había alternativas médicas para atender a los muchachos, y ellos tampoco tenían el deseo de asistir a las clínicas públicas, la opción fue armar un botiquín y llevarlos cada día de visita. A los muchachos les gustó sobre todo a los más pequeños. Incluso, posteriormente exigieron más servicios, que no se les podía proporcionar por el equipo de investigadores y un botiquín de mano. Dichas acciones permitieron que hubiera una mejor relación entre los investigadores y los muchachos.

Lo anterior fue útil en el sentido de que se pudo observar que los muchachos tienen mucho temor a ir a los hospitales o clínicas de salud, porque no los atienden rápido, porque los pueden mandar a una casa hogar, porque se siente vulnerables, porque no tiene para comprar los medicamentos, o por flojera.

Las redadas

Durante la violencia policíaca los chavos se distribuyeron en los distintos espacios denominados como dormitorios, y cuando la violencia fue atenuada hasta cierto punto por la intervención de los defensores de DDHH, los muchachos fueron ocupando durante las noches la sala 3, 4 y 5; de esta forma estaban muy próximos los unos de los otros y cerca de la entrada; la ocupación del espacio también se modificó debido a que varios miembros de la banda que por algún tiempo se encontraban dentro de instituciones de tratamiento (reclusorios, casas hogar) regresaron a la ruina. Así algunas de las parejas se reinstalaron en las tres salas, y construyeron sus casas con cartones, hules y muebles usados. De esta forma los grupos de los niños más chicos también se reagruparon de acuerdo a su edad y acomodaron sus propias recamaras.

Finalmente, en la comunidad empezó a haber una serie de volantes que iban en contra de la presencia de la banda en la zona, firmada por líderes de comerciantes de la zona y la Junta de Vecinos. Cuando la policía agredió al grupo otra vez, ellos decidieron quedarse a dormir afuera de la ruina y ahí mismo inhalar y fumar marihuana. Eso lo hicieron, al parecer, como una manifestación de protesta hacia la comunidad. Sacaron varios de sus muebles como sillones, algunas cobijas, hicieron una fogata y por un par de noches durmieron afuera, todo lo anterior fue una acción espontánea y por iniciativa del propio grupo.

La intervención y DDHH

Algunas de las riñas también fueron incrementadas por la presencia e influencia de los interventores y diversas situaciones que modificaron la vida del grupo. Sobre todo se manifestó en las críticas, peleas y divisiones al interior del mismo. Los primeros síntomas fueron las críticas de algunos de los miembros del grupo hacia las acciones de otros compañeros, lo que fue generando distanciamiento y resentimiento, hasta convertirse en causa de pelea, las principales causas de confrontación fueron:

a). El uso del solvente y su control, ante la situación de amenaza de desalojo. Algunos interventores sugirieron que tendrían que disminuir el uso de solventes y dejaron que el grupo manejara las reglas para disminuir su uso. En la práctica, los muchachos decidieron expulsar a los que no tenían un control sobre el uso de la sustancia, y por tales motivos tuvieron peleas frecuentes.

b). Los celos. El reconocimiento que dieron algunos interventores a algunos miembros de la banda por su participación en las negociaciones y defensoría de DDHH, provocó celos y rivalidad entre varios miembros del grupo. Lo anterior se manifestó a nivel de murmuraciones y chismes, y no con una confrontación directa.

c). Por la prioridad para recibir ayuda de educadores y asistencialistas en lo que se refiere a bienes materiales como comida, dinero, medicamentos y ropa. Todos exigieron recibir ayuda material y frecuentemente se molestaban si a alguno le tocaba más que al otro. Los conflictos mayores se manifestaron cuando en ellos se depositó la responsabilidad de repartir algún servicio, como leche o pan, porque los que estaban encargados de repartir los alimentos se apropiaron una cantidad mayor que los otros o no les repartían lo "justo" a los que no simpatizaban tanto, así las fisuras interiores salieron a flote y se acentuaron.

Tajfel (1984) explica este fenómeno diciendo que " las condiciones sociales y económicas que llevan a la rivalidad intergrupal por diversos tipos de beneficios objetivos se asocian a la difusión de ciertas nociones despectivas acerca del exogrupo" (p.259). Tal supuesto puede ser extrapolado a la relación interindividual (en cuanto es intragrupal el conflicto), como se ve en el caso de Casa de Todos, donde el grupo se fragmenta por la lucha de la distribución de recursos, en cuyo caso el grupo ya no lucha contra otro grupo, sino que sus individuos luchan contra sí, y se reagrupan, de acuerdo a sus intereses y aspiraciones.

Según Tajfel (1984) "lo que convierte a una teoría verdaderamente psicosocial de la conducta intergrupal es la interacción dinámica y bidireccional de aquellos procesos con el individuo y sus motivaciones y aspiraciones" (p.67).

Lo anterior matizó las relaciones en el interior de la banda y en su organización espacial. El grupo empezó a organizar y desarrollar la vida cotidiana dentro del mismo edificio de manera diferente y de acuerdo a sus intereses, amistades y pareceres. Por ejemplo, algunos niños y mujeres adolescentes por algún tiempo fueron presionados para dejar de inhalar en ciertos lugares y circunstancias, lo que generó diferencias entre ellos. El tema de la "adicción" es uno de los puntos más difíciles de abordar y trabajar, y en el que pocas veces se pueden imponer tipos de usos entre los propios compañeros. Lo anterior llegó a crear situaciones de riña que llegaron hasta el contacto físico. Por consecuencia fueron expulsados del lugar aquellos miembros que no deseaban cambiar sus hábitos de acuerdo a lo acordado por algunos de los miembros más influyentes del grupo, en su mayoría mujeres que tenían una gran capacidad de expresión verbal.

Estas mujeres tenían cierto dominio o liderazgo matriarcal, pues les preparaban comida a algunos miembros de la banda generalmente a los niños y también los protegían como a hijos o hermanos menores, esto les daba aceptación. También en algunos casos el dominio se transfería de la pareja (varón), que tenía un estatus de "líder". El fenómeno de liderazgo en las dos bandas fue muy difícil de determinar. Mientras se hizo el trabajo de campo fue difícil observar la dinámica de liderazgo. En primer lugar porque los grupos específico aparentaban tener cierta independencia entre sus miembros, de igual forma todos se revelaban ante cualquier autoridad. Los varones adultos tenían cierto predominio por sus habilidades y conocimientos, pero también por su fuerza que los llevaba a someter a los más pequeños. Otro aspecto que también se pudo saber que brindaba cierto prestigio dentro de los grupos fue la acción de conseguir y regalar droga, así que aquella persona que era hábil para portar drogas, era reconocidos como el "Machín el efectivo" (el experto en obtener drogas y realizar robos).

Aún cuando el empleo de drogas no fue un asunto radicalmente controlado, los miembros del grupo que por alguna razón tenían menos control sobre su uso de drogas, fueron limitados y expulsados si no cambiaban sus hábitos. El cambio implicaba una mayor disciplina, sobre todo cuando tenían que ir a alguna reunión con burócratas o iban a ser visitados por reporteros.

Algunos niños y mujeres fueron los que menos quisieron bajar la inhalación. La separación del resto del grupo inició con su reagrupación en el interior del mismo edificio seleccionando un lugar para dormir en la sala 6. Ahí estuvieron por algún tiempo, hasta que se cambiaron a otro edificio que también estaba en ruinas y que estaba cerca de Marroquí. En este edificio conocían a otros amiguitos, la mayoría niños pequeños y adolescentes, pero por lo general circulaban en ambos grupos; los muchachos que salieron de Casa de Todos tuvieron la libertad que siempre habían tenido para drogarse. Sin embargo, el contacto con el resto de la banda no se perdió, pues se frecuentaban constantemente.

En cuanto a género se observó que las riñas más frecuentes ocurrieron entre mujeres, pero también se dio entre los hombres. Una posible explicación a tal fenómeno es que las mujeres fueron las que dirigieron la negociación con autoridades del DDF y Desarrollo Social para conseguir vivienda, teniendo como principal estímulo una mejor vida para sus hijos, y por tal motivo fueron dirigentes activas de dicho cambio, y de igual forma exigieron a sus compañeros hacer cambios en sus estilos de vida.

Por lo general, la banda (niños y jóvenes, mujeres y varones) se reunía en común, no obstante los varones más grandes (16 años hasta 25) en ocasiones preferían reunirse en los cuartos más separados. Ahí narraron sus aventuras bebiendo cerveza o brandy, y fumando un cigarro de marihuana. Siempre les gustaba hacer estas actividades colectivamente, ya que la marihuana lo facilita. Lo cierto es que esta fue una actividad casi exclusiva de varones jóvenes, pues en pocas o casi en ninguna ocasión se observó a mujeres en tales reuniones, y ocasionalmente los niños estaban presentes. A los niños por lo general no les gustaba fumar marihuana y aún menos beber alcohol; los adolescentes empezaban a desarrollar ese gusto, tal vez por eso la ausencia de los más chicos. De igual forma las mujeres desarrollaron más el gusto por inhalar que por fumar o beber alcohol.

Como consecuencia del cambio de la dinámica del grupo, algunos espacios también fueron cambiando sus usos. En la sala 2 construyeron por un tiempo una cocina y el grupo adquirió el hábito de preparar en ese lugar sus alimentos, reunieron mesa y algunas sillas viejas, una parrilla, compraron un tanque de gas, para lo cual todos cooperaron. Lo anterior se constituyó como un hábito debido a que los interventores de DDHH consiguieron recursos para comprarles una

despensa alimenticia para todo el grupo. Fue supervisado por los interventores que los propios muchachos preparaban los alimentos y no los desperdiciaran, vendieran o tiraran. Lo anterior propició la organización entre los más pequeños, quienes también preparaban sus alimentos y fueron los primeros en cooperar para comprar el gas, al igual que las mujeres. Algunos varones, sobre todo los más grandes, no mostraron interés, y por eso fueron criticados por los demás.

Por lo general, los jóvenes más grandes cuidaban coches en los cabaretes, sobre todo los fines de semana, a partir del jueves y hasta el domingo, pues eran los días de más clientela y algunos incluso ya tenía a sus propios clientes. También parte de la actividad consistió en lavar los coches, si el cliente lo pedía. Esta era la actividad más común y que les permitía estar cerca del lugar donde vivían.

Las narraciones de la llegada de la policía por las noches, siempre fue en términos de violencia. Varios de los episodios de agresión y detención sucedieron en la noche cuando los jóvenes estaban inhalando más y algunos dormían, haciéndolos fácil presa. Las causas de la redadas se realizaron para "detener" a alguien que había robado, o por uso de drogas. Cuando se les preguntó a los vecinos si los muchachos realizaban asaltos, o robos por la zona las personas negaron eso. En un día de redada cuando la casa estaba rodeada completamente por policía granaderos, de tránsito y perros amaestrados, se preguntó a los comerciantes vecinos al edificio si los jóvenes eran muy problemáticos y si cometían asaltos frecuentemente. La gente respondió que no, que "en realidad si son un poco traviosos pero no es para tanto", y que en ese momento no hacía falta que viniera tanta policía por ellos, y dijeron también "es muy exagerado y ridículo todo ese movimiento de policías, nada más por ellos".

Para los muchachos es más cómodo dormir de día y vivir de noche, pues la policía es más peligrosa de noche que de día. Varias de las bandas que se entrevistaron dijeron que en ocasiones quieren dormir, pero como la policía ya sabe dónde se quedan los busca, se mete hasta donde ellos duermen y los golpea. Si el lugar donde se quedan es muy cerrado y no se puede entrar fácilmente, los policías queman papel en la entrada provocando que el humo vaya hacia adentro, así la necesidad de oxígeno hace salir a los muchachos, y es entonces cuando los golpean. Al parecer las redadas no tienen ningún otro sentido que ir a golpear a niños o jóvenes.

Algunos días

Hasta las 10 u 11 de la mañana la mayoría de la banda generalmente estaba durmiendo. Algunos más estaban en la plaza tomando el sol y desayunando lo que pudieran haber obtenido a esa hora de la mañana. En frente de la casa habían varios puestos de vendedores ambulantes,

los niños más pequeños iban a comer tacos, a cambio de cargar las cajas de refrescos desde la tienda hasta el puesto, o por lavar los platos. Por lo general comían sopes y tacos de vísceras, y diversos guisados. También les daban jugos de naranja. Una de las señoras que estaba muy cerca dijo que lo hacía por ayudarles y también para que la "respetaran". Es decir los muchachos lograban infundir cierto temor entre las personas que los rodeaban, ellos preferían ser "amigos" para evitar problemas. En el puesto de sopes, generalmente les daban comida de la que sobraba al final de la venta, a pesar de eso los muchachos se quejaron de que "a veces los mandaban a cargar cosas y luego ni les daban nada".

Otros se iban por las calles de Independencia, Balderas y Bucareli para pedir dinero y también para limpiar coches. Los mas grandes se trasladaban a la calle de Juárez y Eje Central para limpiar vidrios y así poder comprar el desayuno. Otros más, en la tarde se ponían a cuidar y lavar carros en la calle de Marroquí y en el Eje Central. Por lo general, los mas grandes iban ahí en las tardes y noches, mientras los mas chicos iban por las mañanas.

Los martes, habitualmente acudía un grupo de religiosos "testigos de Jehová", que iban a realizar su labor de caridad con el grupo. Llegaban alrededor de las 6 de la tarde y permanecían hasta las 8 de la noche. Era un grupo construido por hombres y mujeres, la mayoría de los visitantes eran jóvenes como los chavos de la casa. Acompañados de una guitarra cantaban cantos de alabanza a Dios y después de hacer alguna reflexión y cantar procedían a dar café o atole, pan o tortas, algunos tacos, mismos que compartían con los muchachos y con las visitas en caso de que estuvieran presentes. Posteriormente se marchaban. Las actividades atraían especialmente a los niños, quienes estaban contentos cantando y jugando, mientras que los más grandes solían acercarse a la hora de la comida y compartir los alimentos. Varios de ellos no estaban de acuerdo con la religión, pues todos se consideran católicos, sobre todo los más grandes, no obstante no se pudo observar que intentaran correr al grupo y siempre mostraron tolerancia. Dicho grupo generalmente realizó sus eventos fuera del edificio, en la pequeña plaza de los Santos Degollados, y ocasionalmente les permitieron entrar al edificio pero sólo en la sala 3.

Otro de los grupos que los visitó constantemente, fueron las educadoras de calle de "Brigada Callejera". Este equipo estaba compuesto en su mayoría, por profesionales: en trabajo social, psicología, medicina, entre otras, quienes tenían experiencia en el trabajo con bandas de "callejeros". Dicho grupo estaba constituido completamente por mujeres quienes iban ordinariamente, por lo menos una vez a la semana, y apoyaron específicamente en asesoría de tipo social y clínico. El grupo tenía la posibilidad de conocer todos los espacios habitables del edificio, pues eran consideradas personas de confianza.

4.2 La calle: un espacio para sobrevivir.

No se puede ver la estancia visible de los niños y jóvenes en las calles, separada de sus necesidades de sobrevivencia y sus hábitos cotidianos. En la calle realizan sus actividades diarias de obtención de alimento o dinero. El juego se mezcla al mismo tiempo. Los niños y jóvenes generalmente tratan de acompañarse en grupos chicos o en pares, mejor conocidos entre ellos como *parejas*, en parte como una forma de protección mutua ante acontecimientos riesgosos como redadas de la policía (Protección Social), abuso de los adultos, accidentes, entre otros. La imagen personal es un aspecto muy importante en los espacios públicos, y los niños más pequeños a veces procuran estar más sucios para poder pedir limosna. Si limpian coches, puede ser suficiente traer una franela y un poco de agua con jabón, esperando así que la gente de algo, aún cuando no todos limpian bien los parabrisas y algunas personas no desean el servicio. Su trabajo en las calles también es determinado por el aspecto y la edad, y este es parte del aprendizaje en las calles como estrategia de sobrevivencia.

Las actividades que se realizan en las calles son limitadas: limpiaparabrisas, actividad que por lo general les va a dejar un peso por cada ciudadano generoso. Bolear zapatos, cuando tienen una caja con los instrumentos necesarios; mendigar (talonear), cargar bultos o maletas, cuidar coches, vender en puestos ambulantes, el sexo de sobrevivencia y el robo son actividades comunes, y son vistas por los chavos como trabajo. Algunas veces son empleados por personas que tienen puestos ambulantes (ropa, dulces, frutas, periódico) para cuidar y vender en el puesto, a cambio de dos comidas y \$ 20.00.

Limpia parabrisas, es una actividad muy común, generalmente los chavos de Garibaldi y Casa de Todos comparten algunos lugares de trabajo, en el centro, sobre todo en el Eje Central y Francisco I. Madero. Es una actividad compartida por igual entre niños y jóvenes (varones y mujeres). El Eje Central es una área, que por contar con un flujo permanente de automóviles de día y de noche garantiza una buena ganancia. Diversos grupos de chavos suelen colocarse desde las 11 de la mañana hasta las 3 o 4 de la mañana del siguiente día; por lo general entre ese margen de tiempo, recurren al mismo lugar grupos variados de niños y jóvenes, los cuales ya se conocen entre sí; algunos son niños de "casa" y otros "callejeros". En ocasiones pueden obtener hasta n\$30.00 en una hora. Por lo general algunas chavas de Garibaldi suelen ir ahí de noche para "acabar de juntar dinero para su cuarto o su vicio".

Otros niños, van a la zona cuando es temporada de vacaciones y así pueden obtener en su tiempo libre algo de dinero limpiando parabrisas. Estos grupos, son comunmente chicos. Durante esa temporada el lugar se vuelve un poco problemático, porque son varios los grupos

que lo quieren ocupar, sin embargo el lugar permite a muchos grupos ganar algo por su alta afluencia de automóviles.

Se pudo notar que la mayoría de la gente que cooperaba con los niños limpiaparabrisas, eran personas en su mayoría de un nivel social popular, mientras que quienes parecían tener más recursos casi siempre los evitaron o no les dieron nada, y muy frecuentemente los toleraron aún menos. Lo mismo pasaba con las tiendas y restaurantes a donde los niños se acercaban a pedir dinero.

La mendicidad

Lo que en el lenguaje cotidiano de los grupos se conoce como *talonear o charolear*. Es una actividad que consiste en mendigar una moneda o "lo que sea su voluntad", esta actividad está mayormente desarrollada y empleada por los niños pequeños (de 7 a 12 años) y las mujeres (adolescentes y madres). Esta es una actividad específica de niños, pues su imagen convence especialmente a los adultos de su necesidad. Cuando su edad los delata como adolescentes la caridad se restringe, la gente los observa más como vagos que no quieren trabajar, a diferencia de los niños más pequeños y las mujeres que son vistas con paternalismo y como "merecedores" de caridad. Las adolescentes que tiene hijos, los llevan consigo todo el tiempo, y esto ayuda a su imagen para poder conseguir dinero para ambos. En este sentido como lo expone Goffman (1959) la *fachada* es un recurso de actuación bien utilizado por los callejeros, como medio de sobrevivencia manipulando los sentimientos y la imagen que los otros tienen acerca de ellos. Goffman (1959) indica que como parte de la *fachada personal* "podemos incluir: las insignias de cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y aspecto, el porte, las pautas de lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características generales" (p.35). Estos son aspectos simbólicos que transmiten una diversidad de información, que los callejeros saben manipular en su rol de callejeros para obtener recursos a través de la impresión de ser la persona que el público espera que sea cuando los observa. Lo anterior lleva a lo que Goffman llama *institucionalización de la fachada* y explica que "hay que señalar que una fachada social determinada tiende a institucionalizarse en función de las expectativas estereotipadas abstractas a las cuales da origen [...] La fachada se convierte en una <<representación colectiva>> y en una realidad empírica por derecho propio" (p.39)

Heidi una niña adolescente de Casa de Todos, platicó sobre cómo le hace ella para pedir dinero y dijo: "Cuando voy a talonear, pregunto a la gente 'oiga con todo respeto, no tiene una moneda que me regale?'...y sí me la dan,... a veces la gente dice que no 'con todo respeto'... hay otras que me dicen 'niña, ¿por qué no te pones a trabajar? Tú estas joven, puedes trabajar'".

Afirmó que nunca ocurrió que la gente la maltratara o le dijera que es una mugrosa. Le preguntamos si ella sabía que de acuerdo con la ley y los derechos de el niño, ella no debería de trabajar, y ella contestó que no sabía y "eso no es verdad, en México hay muchos niños que trabajan... la gente me aconseja que trabaje como criada... antes trabajaba en una casa ayudando a una señora, pero no me gustó... cerca de mi casa andaba por la calle, cerca de ahí había un mercado y iba ahí a pedir comida... ahí solo era pedir, pero en Casa de Todos aprendí que es *charolear*...ahí andaba yo sola... ahora estoy en Casa de Todos y no pienso que soy una niña de la calle, porque una cosa es que yo viva en la calle y otra cosa porque no tengo dónde vivir... y como dijo una de las chavas, que también somos seres humanos, no somos animales, porque no tenemos otro hogar para vivir... lo que mas me divierte es andar por la calle, porque me gusta. Es que hay mucho que ver, siempre pasa algo. También me gusta ir al museo, ya fui a ver dos museos que están por aquí." Con respecto a los grupos que asisten a la casa y los ayudan dijo: "La gente que viene a Casa de Todos son ustedes, Brigada Callejera (grupo de educadores de calle), los Cristianos, unos muchachos que nos traen ropa... de ustedes yo no he escuchado que los muchachos hablen mal... ustedes nos ayudan, nos curan, nos defienden y eso sí cambia, el grupo cambia, antes me acuerdo que los chavos se peleaban entre ellos, y ahora no... Cuando tiren la casa, una educadora me va a buscar una institución... y mis papeles para que pueda ir a la escuela... pienso ir a una casa hogar".

Los educadores de calle y algunos religiosos tienen mayores recursos para atender a los niños y adolescentes. Los muchachos lo saben y utilizan ocasionalmente a las instituciones para diversas necesidades. Ellos toleran a un educador: lo escuchan, platican con él (o ella) sobre su vida, y van hasta su hogar cuando los invitan. Lo hacen por un intercambio. Por lo general, exigen a los educadores que les den de comer, que les den dinero, que los lleven a un médico, o que los saquen del Consejo Tutelar cuando son detenidos. Ellos manejan esta parte de la caridad de acuerdo a su necesidad. Lo anterior no quiere decir que el intercambio es calculado y utilitarista por parte de los chavos, pues frecuentemente los pequeños aceptan a los educadores como eventuales visitas de confianza. También los pueden ver como buenos amigos, que quieren ayudarlos a dejar su vicio y la calle. Algunos creen que es importante escuchar a los educadores, quienes les indican cómo se deben de portar. Aún cuando no hacen caso de sus consejos, los educadores son de las pocas gentes que se preocupan de la salud y los sentimientos de los chavos, aspecto que incluso los propios muchachos muchas veces olvidan. Así, para algunos chavos el valor que tiene para ellos un educador (o una trabajadora social u otro profesional) es muy importante, y estos muchachos pueden hablar muy bien de su educador.

La delincuencia.

Cuando son niños, pueden tratar de sobrevivir de la caridad pública, ellos pueden obtener el apoyo de educadores y adultos solidarios, pero cuando son más grandes la situación cambia radicalmente y por consecuencia los jóvenes buscan otros medios para sobrevivir. El rango de edad común, en que los muchachos empiezan a tener mayores problemas para sobrevivir de la caridad es entre los 14 a los 20 años, y por tal se ven en la necesidad de robar. Por ello hacia la edad adulta, las posibilidades de ser un delincuente cotidiano incrementan.

La adolescencia en la calle, se caracteriza porque la caridad pública ya no funciona como un recurso para sobrevivir, también los educadores de calle se aburren y los consideran "casos perdidos", mientras sus antecedentes penales los marcan de por vida. A menudo los muchachos han acumulado un expediente de 5 a 10 ingresos al Consejo Tutelar, y ocasionalmente un ingreso en el Centro de Tratamiento para Menores Infractores (CTMI). Entrando a la adolescencia, se acelera aún más la probabilidad de un ingreso a dicha institución, la mayoría es por robo.

Se puede hablar de la profecía autocumplida, es decir, es predecible hasta cierto punto que un niño que ha permanecido por largos períodos de tiempo sobreviviendo de la caridad y el trabajo infantil eventual en las vías públicas, se convierta en un delincuente ocasional, que si tiene éxito en dicha actividad, puede probablemente convertirse en un profesional.

El siguiente relato, de un adolescente internado en el Centro de Tratamiento para Menores Infractores, ilustra algunos aspectos de la vida en la calle, su experiencia con la banda de Gari y sus expectativas de vida. Pancho de 17 años de edad, es el novio de América (una muchacha que eventualmente está con la banda de Gari). Ella tuvo contacto con los investigadores en la Plaza y nos pidió ayuda para ir a visitar a su novio en la Correccional y también nos preguntó sobre la posibilidad de que fuéramos sus tutores; de esta forma pudimos mantener contacto con la trabajadora social de Pancho, quien fue muy accesible y amable, y permitió que visitáramos a Pancho en la institución. A continuación el relato:

Al inicio nos costó trabajo hablar a todos, pues éramos casi desconocidos, el muchacho traía su cepillo de dientes con el cual jugaba todo el tiempo, parecía inquieto. Pancho hizo preguntas acerca de la banda de Gari y sus cuates, quería saber de la vida allá afuera y recordó a sus amigos. "El Angel, ese muchacho es listo, es bueno para robar, él y yo éramos pareja y robábamos bien". Después manifestó preocupación por su novia. "Cuando salga me la voy a llevar, ya no la voy a dejar sola, me preocupa que ande por Gari, porque los chavos se pasan con las mujeres, Gari no es un lugar para las mujeres, cuando yo las veo me dan lástima." Habló

también de Daniel, uno de los niños más chicos de la banda, este niño tiene 10 años: "a Daniel lo conozco desde que llegó bien chiquito ahí a Gari...yo soy como su papá, bueno, ya soy su papá, cuando no tiene para comer me busca y me dice 'oye papá ya dame para comer', luego le compro ropa y siempre que lo veo lo invito a comer...una vez le compré una navaja de 0.5 cm. a él y a otro chavo... y nos fuimos a robar...y el chavito dijo 'orale va', nos fuimos los tres y atracamos a un chavo que de ver los tres cuchillos se puso rojo y dijo 'ahí está mi dinero', y nos dio su Walkman y sus audifonos... Daniel me preguntó 'me puedo quedar con los audifonos?', y yo le dije que sí, pero que no los fuera a cambiar por activo, ya después me dijo que se los había quitado la policía... ese chavito es bien abusado, está aprendiendo en la calle (véase Becker y la carrera de la desviación). Yo ya tengo siete años viviendo en la calle...cuando yo salga (de la Correccional) voy a poner mi cuarto (cuarto de hotel) y me voy a llevar a Daniel y lo voy a traer bien vestidito, porque me da lástima. Yo anduve bien chico en la calle y no tomaba consejos, cuando los educadores iban (de la casa hogar Visión Mundial) estaba bien jovencito y yo les decía que no necesitaba consejos, cuando los veía llegar me iba corriendo... cuando estaba chico nunca me pudieron meter a sus albergues, y cuando caí al Consejo luego me sacaban, y ahora que ya estoy grande caí aquí y nadie me puede sacar.... Cuando yo salga de aquí me voy a robar algo que valga la pena, que me haga rico... yo no quiero siempre vivir en la pobreza, voy a salir adelante.... Cuando salga de aquí yo voy hacer mi vida, quiero dejar la droga y le voy a entrar a la Biblia.... Mi familia no sabe que estoy preso ¡gracias a Dios!. No quiero que se enteren pues eso sería muy desagradable para ellos... yo casi siempre andaba por Tepito, en la calle donde se vende la cocaína... ahí siempre andaba con mi 'fogón' (pistola) pues ahí entran los Federales".

Cuando se le preguntó sobre cómo veía a los callejeros el chavo dijo "yo siempre andaba bien limpio, aunque, así es la banda". Dentro de la institución los muchachos se agrupan de acuerdo a la banda que pertenecen afuera. Durante 1994 varios de Plaza Garibaldi estuvieron en la Correccional. Preguntamos a Pancho cómo los ven el resto de los muchachos ahí adentro y dijo: "nos ven con admiración, nos preguntan... tú ¿cuantos años has vivido en la calle?, entonces has de saber mucho sobre trompones'... algunos chavos nos piden protección, y yo sí les ayudo, cuando hay algunos más grandes que se quieren pasar de lanza, por ejemplo, los que están abajo que son los mas duros, se quieren pasar con los del tercero (el Centro de Tratamiento para Varones esta dividido en tres áreas, llamadas patios. El tercer patio es el lugar donde están los muchachos menos peligrosos de la institución), sí me les pongo, para que no se manchen. Yo no les cobro... somos diferentes, porque conocemos mas cosas...porque robamos... Cuando yo era chico me fui a Gari, andaba bien mugrosito, después cuando tenía dinero andaba bien vestido, pero nunca tenía desprecio para los que andaban mugrosos." Le preguntamos, cómo

resuelve los problemas ahí adentro, el muchacho dijo: "me la rifo (resistir y defenderse de las agresiones de los compañeros) tengo problemas con los de Santa Julia (otra banda fuerte adentro), con los que son de casa tampoco, pues me admiran...pero aquí conocen a Pancho, todos me tienen miedo, conmigo no se meten". Sobre el uso de drogas dijo: "me inyecté heroína, una vez nada más... es igual de cara como la cocaína, pero mucho más peligrosa, incluso más que el activo, pues te lo metes con inyección, por eso los chavos no le entran tanto a la heroína... la coca es mejor y se puede usar en combinación con el activo... además la coca tiene la ventaja de que desde afuera nadie te ve drogado, estás tranquilo pero adentro sientes toda la energía... y la coca es más sana que el activo pues no te acaba tan rápido". Cuando nos despedimos dijo " Qué bonito va a ser cuando yo atraviere esa puerta!".

Entre los pobres mexicanos el trabajo infantil siempre ha sido aceptado, sobre todo para los adolescentes. Incluso algunos padres de familias pobres manifiestan mucho orgullo cuando sus hijos trabajan y contribuyen al gasto familiar. Dicha demanda de ser "productivo" se acentúa para los jóvenes, y legislativamente se tipifica a los 18 años, como un tiempo en el que un individuo debe ser "productivo" de manera "formal". Pero muchos de los menores que sobreviven en las vías públicas por lo regular no han desarrollado una actividad escolar o laboral "aceptable" para la mayoría de la sociedad, que les permita sobrevivir en un futuro próximo; sin embargo, han aprendido que hay formas más fáciles de obtener recursos, aunque sea peligroso, pero se puede intentar minimizar los riesgos y las recompensas suelen ser relativamente duraderas.

De los dos lugares estudiados en el que se pudo observar con frecuencia los robos a transeúntes, fue en Garibaldi, donde el ambiente permite hasta cierto punto la actividad de robo. La descripción siguiente constituye una de las observaciones directas en campo realizadas por el equipo de investigadores, e ilustra el tipo de robos que se cometieron en la Plaza.

Eran la 01:30 de la mañana, en la plaza había mucha gente disfrutando y bebiendo, algunos ya se podían ver ebrios, mientras los mariachis esperaban tomar a un cliente. Saludamos al grupo de muchachos que estaban parados en una esquina platicando y empezamos a platicar con ellos, (algunos de esos muchachos ya conocían al equipo de investigación). De pronto un señor borracho de unos 50 años, que iba bien vestido pasó cerca del grupo, uno de los muchachos se acercó al hombre y lo saludó, como si lo conociera de tiempo atrás -mas tarde nos dimos cuenta de que no era así- le tomo la mano y cruzó con él algunas palabras. Durante ese tiempo los demás muchachos se aproximaron a la escena, una mujer un poco borracha nos pidió dinero (a los investigadores). Mientras uno de los muchachos (bien vestido) Federico que estaba con la banda (pero no es considerado del grupo de los callejeros) se aproximó a uno de los

investigadores, el muchacho observaba cerca del bolsillo derecho del pantalón del investigador, luego lo rozó como si quisiera saber si ahí traía su cartera, y poco después se retiró porque se dio cuenta de que lo observaba la investigadora. En ese momento otro de los muchachos, el Piraña tomó por el cuello al hombre de 50 años, y lo sujetó hacia atrás y contra su cuerpo (aplicando la llamada llave China), luego Federico y Pícaro (uno de los callejeros) lo vasculearon (revisar todos los bolsillo y quitar las pertenencias de una persona) y después lo soltaron. El hombre bajo los efectos del alcohol apenas pudo reaccionar, y mientras duró la operación tenía una cara de absoluto pánico. El Pícaro tomó tiempo para despedirse de nosotros y se fue. Nosotros decidimos hacer lo mismo, pues estábamos igual de sorprendidos que el hombre que sufrió el asalto. Muy cerca de ahí estaban algunos policías que fingieron no darse cuenta, y sólo después de cinco minutos el hombre regresó con los policías, pero ya no estaban los muchachos que lo habían asaltado. Esa misma madrugada regresamos a donde sucedió el robo y estaba otra vez el grupo reunido. Cerca de ahí estaba una pareja de hombres que llevaban una botella de brandy, y en uno de los muros se pusieron a orinar (estos hombres se veían jóvenes y fuertes). Entonces uno de los chavos de la banda chifló a los policías, ellos voltearon y les dijo, señalando a los borrachos "hagan su trabajo". Los dos policías se acercaron a los dos hombres que orinaban y empezaron a discutir, eso duró bastante, pero se alejaron de donde estábamos de tal suerte que no pudimos ver lo que pagaron por orinar en la vía pública. Esto demuestra que los muchachos evidentemente cooperan con los policías y ambos grupos tratan de quitar dinero a las personas ebrias que están en la plaza.

Esa misma madrugada a las 03:20 regresamos al mismo lugar y pudimos observar que había una niña y otro muchacho de la banda arriba de un tejado, y se veía que habían subido varias bolsas de mano (de mujer) y otras pertenencias robadas, los muchachos aún estaban revisando las bolsas para sacar lo que tenían de valor. Federico que también trató de robar a uno de los investigadores estaba ahí buscando entre las bolsas.

Nuevamente Pícaro y Piraña estaban en el mismo lugar y nuevamente realizaron un asalto, esta vez la víctima fue un hombre de unos 38 años aproximadamente, era bajo de estatura, también se acercaron a él lentamente, aparentando ser amigos y de pronto Piraña lo sujeto con la misma llave china, mientras Pícaro, Federico y la niña (que estaba revisando las bolsas en el tejado) los vasculearon, para luego irse de ahí, corriendo.

La descripción anterior muestra la estrategia implementada para robar, las características de las víctimas, la relación de la banda con los policías y la asociación y organización de los muchachos para realizar el asalto.

Entre los grupos de niños y jóvenes que son actores en la plaza se pueden contar hasta seis diferentes, entre bandas de vecindades, niños que salen a jugar y hacer travesuras y otros jóvenes que buscan formas de sobrevivir en la plaza. Todos tienen una comunicación y cercanía que tiene que ver con el compartir el espacio como medio de subsistencia y de "entretenimiento". Algunos de dichos grupos se dedican abiertamente a la delincuencia, dado que varios de ellos se reúnen para asaltar y robar a los transeúntes. Pero no todos los grupos y tampoco la mayoría de los llamados callejeros roban. En la descripción anterior sólo a uno de los muchachos ahí descritos, a Pícaro, se le podía considerar como niño callejero, el resto eran muchachos, todos adolescentes entre los 14 y 20 años que forman parte de las bandas del Barrio, y que se conocen y organizan para realizar ese tipo de asaltos.

Como se describió, la estrategia era la de robar a aquellos que estuvieran alcoholizados y que reaccionaban lentamente ante tal situación (casi siempre hombres). Primero les aplicaban la llave china que es sujetar a la persona por el cuello y haciendo presión en la traquea para provocar que pudiera respirar con facilidad y así tener control de la situación, luego dos o tres personas más revisaban los bolsillos, todos los posibles, y una vez que ya hubieron hurgado por todos los bolsillos lo soltaban y corrían a esconderse, nunca se pudo ver que usaran una arma para someter a las víctimas, al menos no en la Plaza. Cuando el asalto estaba dirigido por uno de los chavos o chavas mas grandes, ellos recibían lo que se hubiera obtenido para después hacer cuentas. Cuando un grupo se organizaba, se llevaba lo que hubiera logrado quitar. Los asaltos generalmente fueron organizados por grupos de jóvenes y algunos ya adultos. En pocos casos se pudo observar que los "callejeros" lo organizaran solos o tuvieran la iniciativa para realizarlo, su participación era ocasional y sólo los que parecían más hábiles se arriesgaban, los muchachos que más frecuentemente lo realizaron fueron chavos de bandas circunvecinas a la plaza. Posteriormente se observó en la Plaza, que el grupo que habitualmente asaltaba era un grupo de cerca de 20 jóvenes quienes igualmente se autodenominan como banda de Garibaldi y se reunían con ese único fin (y también para drogarse de vez en cuando). Estos muchachos acostumbraban usar inhalables especialmente las mujeres (eso tenían en común con los callejeros), pero los varones generalmente usaron otro tipo de drogas como la cocaína y la marihuana, pues sus posibilidades económicas les permitieron gastar en ese tipo de droga. También esta banda de jóvenes se pudo diferenciar de los callejeros porque la mayoría de ellos habitaron en vecindades del centro, o tuvieron acceso a la renta de un cuarto de hotel.

La complicidad entre los policías y los chavos más grandes de la banda de Garibaldi era muy evidente, pues no obstante que estaban muy cerca del lugar donde los muchachos robaban, simulaban no ver lo ocurrido y siempre llegaron tarde a dar auxilio a las víctimas. Algunos de los muchachos también han reportado que pagan a Judiciales que tienen predominio en la zona

para que los dejen "trabajar", uno de ellos es un judicial, que la mayoría de los chavos tanto de Garibaldi como de Casa de Todos lo conocen y frecuentemente se esconden de él. De esta forma los muchachos sólo se atemorizaban cuando veían a alguna patrulla que no fuera del rumbo o conocida.

De los diferentes grupos que se pudieron observar en la Plaza, los llamados "callejeros" son los más vulnerables, quienes viven de las limosnas y ocasionalmente de algún robo, y en las razzias fueron también los primeros en "caer". Algunos de ellos no se dedican al robo, por no ser una actividad de su agrado y se dedican a realizar pequeños encargos (limpiar, barrer, llevar mensajes, cargar bultos) a cambio de comida o activo. También hubo casos en que fueron a parar a los Centros carcelarios por algo que cometieron otros que tenían más poder. De esta forma se pudo apreciar que en la propia banda algunos son más vulnerables que otros.

Algunos muchachos prefieren hacer cortinazos (robo a un comercio establecido, en la noche) porque de eso se puede sacar una mayor ganancia. Cuando se habla de cortinazo, se hace referencia específicamente a la clase de robo realizada a diferentes tipos de comercios establecidos como: tiendas de ropa, mueblerías, joyerías o librerías. Niños pequeños generalmente son invitados por los más grandes a realizar ese tipo de robos. Todo ello se lleva a cabo en las noches, y muchos de los chavos prefieren hacerlo en un lugar fuera o lejos de la zona que frecuentan. Los muchachos van en un coche, ordinariamente contratan a un taxista, que se dedica a ese trabajo, se dirigen al local que seleccionaron previamente y ejecutan la acción.

Cuando los chavos se encuentran en la condición de padres de familia, se vuelve más urgente contar con un medio fuerte de obtención de recursos, algunos lavan y cuidan coches como una actividad complementaria por las noches, cerca de bares o cabaretes, (como es el caso de varios chavos de Casa de Todos) y otros bolean zapatos. Pero la mayoría por lo general cuando se encuentran en una situación desesperada recurren al robo. Para algunos muchachos esto representa un trabajo, ya que implica un esfuerzo emocional y físico, para el cual también se preparan. Algunos de ellos dijeron que era muy duro regresar sin nada después de haber estado por 5 horas buscando la oportunidad de ejecutar el asalto o robo sin mucho éxito.

El robo es una actividad que realizan eventualmente los llamados callejeros, pero también hay otras bandas muy cercanas a ellos que lo ejecutan cotidianamente. Los callejeros por lo general no roban en las inmediaciones de su barrio, casi siempre se buscan zonas alejadas de donde viven, y esto es lógico, pues como ellos dicen "¿cómo vamos a robar a los vecinos, si nos conviene estar bien con ellos?". En la banda de Casa de Todos hubo varios muchachos considerados del grupo, y que viven con sus familias en las inmediaciones de Tepito y la Col.

Guerrero. Estos muchachos que aparentemente vivían en mejores condiciones que los que habitaban en la ruina, ejercieron con mayor frecuencia los robos y asaltos. Esto también se podía ver en su aspecto, pues vestían mejor, se veían mejor alimentados y usaron más la marihuana y la cocaína. No obstante, su condición tampoco era mucho mejor, ellos también se dedicaron a bolear zapatos, vender lotería y al robo como actividad complementaria. La siguiente cita ilustra cómo uno de esos muchachos ve a la actividad de robar, este muchacho frecuentaba las bandas de Garibaldi y Casa de Todos por breves períodos de tiempo, aquí se le da el seudónimo de Periquillo. Tiene 20 años, su relato es el siguiente: "la verdad, manita, a nosotros nos gusta la mala vida...la verdad si me gusta robar, pero hay que hacerlo bien, el chiste es que a quien se lo haces no se de cuenta de que fuiste tú...eso se debe hacer bien si no, pus no se hace".

En otra ocasión un muchacho que había estado en la banda de Casa de Todos y que decidió alejarse de ahí, también quiso contar su historia y experiencia en los cortinazos. Gonzálo de 14 años estaba limpiando parabrisas en la calle 5 de Mayo en el centro de la ciudad, eran las 18:30 hs. y cuando se puso el siga se fue hacia la esquina, al verme se acercó para saludarme. Dijo "hace poco que llegué a trabajar". Entonces le comenté que hacía tiempo que no lo veía por la Casa de Todos, y dijo "quiero alejarme de eso,... ahora ya estoy viviendo en un departamento y pago mi renta, doy N\$150.00 cada mes...estamos viviendo varios...,antes me drogaba más pero ahora ya le estoy bajando....también voy a la escuela, estoy cursando el cuarto... quiero juntar para comprarme una bicicleta, para irme rápido a la escuela...a la droga ya casi no le entro... .El otro día Periquillo, otro fulano y yo hicimos un cortinazo, en uno de los locales de por ahí, y sacamos N\$ 5000.00 en dinero y unos N\$ 4000.00 en joyas, y nos lo repartimos en partes iguales". Gonzálo parecía muy orgulloso de lo hábiles que fueron él y sus amigos y decía que se dedicaba a eso de vez en cuando.

Es evidente que el estilo de vida se modifica significativamente para los muchachos, pues realizando ocasionalmente robos tienen mejores medios para vivir. Pueden rentar un departamento o compartir la renta, vestir mejor; algunos también cambian el tipo de droga que usan, por ejemplo pasar de usar activo a marihuana.

Uno de los muchachos más grandes que fue detenido e internado en la Correccional hace más de 6 años dijo al respecto: "no, antes cuando entrabas ahí, estaba bien cabrón, uno tenía que luchar para sobrevivir, pues no había comida, lo único que daban era un pedazo de pan bien duro y viejo, pero ¡eran piedras!, y ¡los frijoles agrios!, pero te los comías por hambre....si te tocaba pan ya te habías rayado....luego no había ropa, si te daban un pantalón allá de vez en cuando y bien roto....ahora está de lujo, les dan ropa nueva a los chavos. Andan bien acá con sus

sudaderas de color guinda y sus pantalones de mezclilla...y les dan de comer bien hasta se ponen gorditos... y bien fuertes....antes si se sufría ahí, ahora hasta parece de lujo."

Esto es muy interesante porque ejemplifica el cambio que ha habido en la institución Correccional en los últimos 6 años. Si bien Azaola (1990) afirma que la institución sólo había modificado su discurso, haciéndolo parecer mas humano, el dato etnográfico anterior comparado con los nuevos datos muestran que no sólo el discurso se modificó, sino que también la práctica ha ido cambiando lentamente.

Los grupos de callejeros desde el enfoque psicosocial de Becker (1971), sobre lo que llamó el *labeling approach*, pueden ser vistos como los *marginales o extraños*. Es cierto que los grupos de niños y jóvenes que vagan por las calles, que no se encuentran cohabitando con sus familias, que además se drogan y también alteran las normas sociales y legales cuando roban, son vistos por cualquier ciudadano como diferentes. Tal vez el hecho de verlos vagar por las calles, no representa para muchos un problema. Lo que verdaderamente se convierte en problemático son sus conductas catalogadas normativamente y legislativamente como antisociales e ilegales. Según Becker (1971) los grupos sociales crean reglas que regulan la conducta y comportamientos apropiados, prescribiendo algunos comportamientos como correctos y otros como incorrectos. Cuando alguien quebranta una regla se le observa como alguien diferente, un tipo especial de individuo. En este sentido la desviación es creada por la sociedad, en cuanto esta última crea las reglas que determinan la desviación. (Pp.13-19).

Algo más interesante dentro de lo que el autor mencionado describe en su enfoque, es que enfatiza que el comportamiento desviado es el causante del etiquetamiento, no el individuo. Tal es el resultado de la interacción entre la conducta desviada y las reacciones (conductas) de las otras personas hacia el transgresor. Pero el autor advierte que hay que tener cuidado, pues no todo tipo de comportamiento desviado puede ser etiquetado como tal, porque no se muestra evidente en la interacción social.

Un problema importante a considerar para la comprensión de la dinámica social, que determina quien es un desviante o no, tiene su origen en el aspecto de *poder*. Es evidente que el poder político y económico en diversos grupos sociales, determina las normas y por ello tiene sus mecanismos de control e imposición. Tal poder determina los medios de control de acuerdo a las características de sexo, edad, clase, etc. en los grupos. En este sentido los callejeros, tienen una posición de desventaja en dos aspectos concretos. Para empezar son poblaciones en su mayoría constituidas por jóvenes y niños. Segundo, corresponden a una clase social baja. Tales aspectos son determinantes en su etiquetamiento, en cuanto los adultos de clase media y alta son

quienes crean las reglas que deben regularlos y por consecuencia los etiquetan, cuando están fuera de los preceptos establecidos.

Por otra parte también se presentan discrepancias en cuanto a considerar si alguien es desviado o no, de acuerdo a las características de quien juzga tal situación. Lo cual hace más complejo y dinámico el fenómeno.

Un ejemplo de dicha situación, se presenta cuando se observa que la comunidad que convive con los callejeros, llega a tolerar mejor su conducta delictiva y de adicción, que cualquier persona que por casualidad se los encuentra en la calle algún día y jamás los vuelve a ver. Tal vez personas de un nivel social medio o alto que rara vez tienen contacto con los muchachos callejeros pueden tener un juicio más duro hacia ellos (verlos como una molestia social), o bien ir hacia el otro extremo (verlos con paternalismo). A esto se refiere Becker (1971) cuando señala que "el proceso de calificación puede no ser infalible" (p.20).

En el sentido anterior, también Tajfel (1984) contribuye haciendo una aclaración en su análisis sobre lo que llama *atributos de la conducta intergrupala*. El autor hace varios planteamientos en cuanto a cómo la relación de un individuo con otros se ve determinada por su pertenencia a diferentes grupos sociales, lo que constituye una conducta intergrupala. Para que se pueda dar esta conducta intergrupala hay tres elementos psicosociales determinantes para la construcción de lo que se llama grupo: *componente cognitivo*, *componente evaluativo* y *componente emocional*. Prosigue explicando que hay un problema metodológico, en cuanto a "la relación entre los criterios objetivos de la pertenencia a un grupo o categoría social, en la medida de que tales criterios pueden ser utilizados por un observador externo, y su correspondencia con la realidad psicológica de esa clasificación para la personas que han sido asignadas <<externamente>> a un grupo u a otro son diferentes [...] Los criterios objetivos usados por un observador externo, ingenuo o incluso por un científico social sin suficiente conocimiento de la cultura que estudia pueden, a veces, resultar *equivocados*-" (Pp. 263-267).

Especifica Tajfel que hay otro tipo de criterios externos, que son los criterios "usados de forma coherente, por otros grupos en una organización social multigrupal en relación con un grupo seleccionado. Es muy probable que estos criterios se correspondan, a la larga con los criterios internos que delimitan la pertenencia al grupo en cuestión" (p.267). En esta última parte se determina que un grupo socialmente categorizado, comparte el acuerdo de su categorización con los grupos que los rodean, por los cuales y respecto de los cuales es percibido como distinto. Aquí parcialmente confluye el pensamiento de Becker con la opinión de Tajfel, en cuanto que los callejeros se observan a sí mismo como diferentes y asumen el rol de extraños. Sin embargo,

Becker atribuye el origen de tal disposición a verse como diferente, en cuanto a que las normas socialmente establecidas los han etiquetado, reforzando y reproduciendo las conductas desviantes. En este sentido no hay un acuerdo como lo señala Tajfel, o no al menos en el estricto sentido de lo que implica un acuerdo.

En la presente tesis cuando se aborda la problemática de la delincuencia (robo) y la adicción, se le contextualiza teóricamente bajo la perspectiva de Merton (1972), pues se está de acuerdo con el autor en describir al fenómeno de la delincuencia entre los callejeros, como " un síntoma de disociación entre las aspiraciones socialmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a ellas" (p.212). La discrepancia existente entre los valores culturalmente (estructura cultural) asignados a los productos y la falta de recursos para la obtención de los mismos (estructura social), consecuentemente conducen a la delincuencia. Tal es el caso específico de *Pancho*, entrevistado en el Centro de Tratamiento para Varones, quien marcadamente explicita sus deseos (metas) de llegar a obtener bienes materiales (ser rico) cuyo medio, según él contempla puede llegar a ser el robo, si no tiene otra posibilidad. Dicho medio evidentemente no es aceptado dentro de los parámetros socialmente establecidos para llegar a tal aspiración. Evidentemente Pancho sabe que la estructura social en la que se encuentra interactuando, no le da a él, los medios necesarios para obtener su meta, por ello el muchacho está contemplando la idea de seguir en la misma actividad (el robo), no obstante que se encuentra en un centro de tratamiento: " cuando yo salga de aquí me voy a robar algo que valga la pena, que me haga rico... yo no quiero siempre vivir en la pobreza, voy a salir adelante". Es evidente que los valores culturalmente asignados a la riqueza es una meta predominante en el muchacho y así su conducta delictuosa, se manifiesta como una forma de adaptación a la estructura social mexicana.

De acuerdo con Merton, los callejeros caen específicamente en tres de los tipos de adaptación que propone : *el retraimiento, la innovación y la rebelión*. En el primer caso los muchachos saben que las vías institucionales accesibles a ellos no los conducen al éxito, y por tal renuncian a las metas y a los medios. Lo anterior, se puede asimilar al fenómeno de las adicciones, cuando los muchachos no consiguen satisfacer sus necesidades afectivas, recreativas y ocupacionales, los solventes ganan terreno, en tanto se convierten en una fuente de placer a través de la fantasía, o funcionan como medio enajenante para acentuar o disminuir el dolor de sus frustraciones. (Pp.219-237)

Con respecto a la rebelión como una forma de adaptación, se supone según Merton " el extrañamiento de las metas y las normas existentes, que son consideradas puramente arbitrarias". La rebelión implica una carga fuerte de resentimiento (sentimiento difuso de odio, envidia y

hostilidad), "que no implica un verdadero cambio de valores" (p.235). Cohen va más lejos, y señala que una peculiaridad de la delincuencia en banda es la actitud que va en contra de la propiedad en cuanto símbolo de la clase media, y que así la subcultura delincuente es "gratuita, maligna y destructiva: robar por el placer de robar independientemente de consideraciones de ganancia y de provecho, es una actividad a la que se atribuye valor, audacia, prestigio y una profunda satisfacción" (en Pitch, p. 115). Lo anterior se manifiesta sobre todo, en el caso descrito del Periquillo y también de Pancho. Pero se debe tener cuidado, pues la aseveración anterior no puede ser generalizada.

Una pugna por el espacio

Pablo Fernández (1991) dice: "Las calles y las plazas, que se habían acostumbrados a ser sitios transitorios e indiferentes, un poco turísticos, se tornaron en lugares habitables, solidarios, interesantes, disputables, festivos, apasionados..." (p.9).

Lo que se pretende rescatar del autor es esencialmente lo último, [...] "las calles que se tornaron habitables, disputables, apasionados..." Cuando se dedica tiempo para conocer los espacios públicos, de uso cotidiano por los chavos se puede apreciar la disputa constante por los mismos, ya que ellos representan para algunos grupos sociales, un medio para la subsistencia y es su principal fuente de ingresos.

En estos espacios hay una variedad de actores, pero sobre todo van a predominar aquellos para los cuales el espacio representa un medio de vida, así por ejemplo vamos a encontrar a los vendedores, locatarios y ambulantes, taqueros, los limosneros, los taxistas, los limpia coches, los cantantes (mariachis), los manifestantes, los estacionadores de coches, los policías, las Marías, los periodiqueros, los judiciales, los ladrones, entre otros.

La competencia por la sobrevivencia se convierte así en una competencia por el espacio; el espacio adquiere un valor y se restringe su uso, sólo aquellos que lo conocen, lo usan y apropian, logran delimitar áreas y generan reglas informales del uso, lo cual crea pugnas cuando algún intruso (forastero) pretende apropiárselo o invadirlo. También, cuando otro de los grupos usuarios identificado, dañe o amenace las áreas y el "bienestar" de los demás grupos. El grupo que ejemplifica mejor ese tipo de conflicto es la Banda de Garibaldi, durante los meses de julio a diciembre de 1994, en ese tiempo se presentaron situaciones estresantes para la ocupación de la plaza por sus diversos actores.

Esta pugna por el espacio se acentúa más ante la crisis económica que se manifiesta en ese año. La siguiente cita de la observación de campo puede ilustrar. Cerca de la Plaza nos encontramos con una niña que nos saludó y cuando le preguntamos por la banda dijo: "Las cosas están muy duras... le pegaron a uno de mis cuates los mariachis, los norteños y los que tocan veracruzano... no los dejan ponerse en la Plaza porque los corren", después se fue a ver a sus amigos del otro lado de el Eje Central. Octavio, un chavo de otra banda, estaba en el mercado, quiso hablar del asunto: "Las cosas están duras, pues los mariachis ya no nos quieren ver por aquí... todo comenzó cuando nosotros golpeamos a uno de los mariachis... pero la verdad se están organizando para sacarnos, para que no robemos más, porque eso les espanta la clientela... sí si ha bajado el número de clientela... antes venía gente de mayor status, y ahora ya vienen hasta albañiles... es que robamos a lo descarado, ya nos vale, delante de quien sea lo hacemos, hasta de los mismos policías... antes robando sacaba hasta 600 pesos, y ahora apenas saco 100... la verdad yo robo para comprar mi droga, así por lo menos diario tengo para mi cocaína, que me cuesta 50 pesos el sobrecito (no supo cuantos gramos eran)". Mientras estábamos platicando llegaron dos hombres vestidos de policías, y a Octavio le dijeron "¿qué haces aquí?...ya te dije que no te quiero volver a ver por aquí". El policía nos preguntó quienes somos y luego nos ignoró, ya después le dijo a Octavio, "va haber diario por las noches de dos a tres razzias y van a ser a las 2, 3 y 4 de la mañana". Al final el policía dijo "yo soy buena onda y les aviso siempre."

Si bien es cierto que los muchachos roban, y no necesariamente son los callejeros, la problemática es más compleja. Algunos miembros de los cuerpos policíacos, conocen a la población de bandas de la zona centro, y desarrollan una red social para la delincuencia. Creando así un círculo vicioso, difícil de romper, de tal suerte que cuando la comunidad circunvecina busca la manera de coaccionar a dichos grupos (para evitar verse afectada en sus intereses), parece más difícil hacerlo sin llegar a la violencia. Lo anterior, sucedió varias veces en Casa de Todos, cuando los comerciantes y vecinos se quejaron del comportamiento de la banda, y contrataron a vigilantes "privados" para proteger sus intereses. Los vigilantes son contratados para cuidar y en ocasiones las formas de acción llegan a ser muy violentas, al grado de llegar a matar a los muchachos, como sucedió a uno de los chavos de Casa de Todos el lunes 9 de enero de 1995.

Sin llegar a los extremos, en México se están reproduciendo algunos aspectos de violencia que existen en otros países con una problemática de pobreza similar. Por ejemplo en Brasil, la situación es parecida en ciertos aspectos: sin embargo ahí es más común la matanza de niños y jóvenes, por su supuesta o real participación en el Narcotráfico y otras actividades delictivas. Actualmente en nuestro país se acelera cada vez más la violencia entre los actores que usan los

espacios públicos como una forma de vivir, y lo que está sucediendo es que los sectores con mayor poder económico también se protegen de los pobres que son molestos como los callejeros, llegando en algunos casos a aniquilarlos, cuando el Estado parece ya no tener poder de coacción.

CAPITULO 5

Importancia de la Red Social: Aspectos generales

El concepto de *red social* es tomado de la antropología británica. Pero en concreto la presente investigación retoma algunos aspectos del trabajo realizado por Lomnitz (1994) quien hizo investigación en la ciudad de México y en Chile usando el concepto de red social durante la década de los 70'.

La autora realizó investigación distinguiendo los tipos de redes que desarrollan algunos grupos "marginados" y construyó el concepto de "cultura de los marginados" para diferenciarlo del concepto original de Lewis (1961) "cultura de la pobreza". Propuso que dichos grupos constituyen una "cultura activa", en la cual la ayuda mutua y recíproca es muy importante para mantenerse y sobrevivir dentro de un sistema industrial que los excluye, es decir: "Los marginados, así, debían ser caracterizados positivamente: por las estrategias de sobrevivencia que les permitía aprovechar e incluso crear nichos de un cierto tipo[...] En el centro nervioso de tales estrategias se encontraban las redes sociales, constituidas en virtud del principio de reciprocidad: los recursos más importantes de la gente pobre" (p.7).

Lomnitz (1994) también desarrolló la posibilidad de manejo de las relaciones o constitución de redes sociales en diferentes grupos como: académicos, empleados, políticos y encontró que tales grupos tienen vínculos recíprocos matizados por la verticalidad y horizontalidad de relación entre los mismos, concluyendo en lo que llamó, "redes informales en sistemas formales", fenómeno que se manifiesta cuando, "Los sistemas formales políticos y económicos no son capaces de garantizar la seguridad y el bienestar, los miembros de cualquier sociedad recurrirán a redes de amistad parentesco y patronazgo para resolver sus problemas" (Pp.7-14).

Entre los grupos de "callejeros" se observa la importancia de la red social, en la medida que sus necesidades no son resueltas de manera satisfactoria por el sistema político y económico mexicano. Se considera a la red social como una estrategia de sobrevivencia, cuya estructura ayuda a cubrir (pero no resuelve) las necesidades de seguridad y bienestar a los miembros de un grupo excluido de los medios (económicos y políticos). En este sentido se pretende describir cómo es la relación entre esas redes, el tipo de intercambios que en ella se dan y el objeto en torno al cual se forma la red.

Las redes de los callejeros están constituidas por una serie de actores que tienen su lugar de trabajo en los espacios públicos como: policías, vendedores ambulantes, comerciantes establecidos, prostitutas, educadores de calle, religiosos y sacerdotes, trabajadoras sociales, investigadores (sociólogos, antropólogos y psicólogos), partidos políticos entre otros. Los anteriores son sólo algunos de los grupos que se observó mantenían contacto directo o cotidiano con los grupos. La comunicación entre dichos actores y los grupos de "callejeros" está matizada por distintos niveles de relación o diferentes intereses de intercambio en la relación, que serán descritos más adelante.

Las condiciones de miseria en la que viven los llamados niños callejeros, no son muy distintas de las necesidades de otros sectores empobrecidos de la ciudad de México, e incluso recurren a formas similares de resolver sus necesidades. Por tal motivo cuando se trabaja en campo la utilización del término "callejero" restringe las posibilidades de describir las formas de vida cotidiana, de los grupos. Sin embargo algunas características van a distinguir a los "callejeros" de los otros grupos de niños y jóvenes pobres, predominando las siguientes:

1. No están bajo la tutela de un adulto considerado socialmente "apto" y responsable para cuidar o ejercer su autoridad sobre el niño o joven (familia o tutoría). No obstante frecuentemente ellos permanecen al lado de adultos, que si bien no son sus padres o tutores, también los cuidan y ayudan cuando el niño o joven lo pide y también cuando ellos creen que lo necesitan; la cuestión aquí es que se duda del apoyo que les pueden dar adultos que viven en las mismas condiciones de miseria y que en ocasiones también son personas que se drogan, alcoholizan, o se prostituyen. De tal forma que es factible dudar del apoyo que les pueden brindar personas con tal situación de vida. Por tal motivo los adultos de clases más acomodadas o con mejor nivel de vida, pueden dudar del cuidado que drogadictos, alcohólicos y prostitutas pueden brindar a los menores considerándolos no "aptos" para ser sus tutores.

2. Viven y conviven con otros niños y jóvenes de su edad y/o su misma condición de marginalidad formando bandas, ellos recurren a habitar casas arruinadas o abandonadas y lotes baldíos. Esto también caracteriza su particular forma de vivir, utilizando los lugares que otros dejan deshabitados y construyendo una comunidad joven de niños y jóvenes que en conjunto organizan sus vidas, evitando la intervención adulta y unilateral.

3. Toman ciertas "libertades" bajo su responsabilidad a una edad corta, aspectos que son vistos como desviados según Becker, y que causan gran disonancia en la comunidad, por ejemplo: drogarse, por lo general han llegado a experimentar con diversos tipos de drogas, siendo niños o muy jóvenes. El otro aspecto es el sexual, generalmente entre los varones existen

muchos juegos sexuales cuando niños y cuando son adolescentes y jóvenes una vida sexual activa. Este aspecto de su vida se matiza también con la necesidad de sobrevivencia, pues algunos muchachos y muchachas practican el "sexo de sobrevivencia", y según lo han expuesto los informantes algunos también lo hacen por propia decisión y un particular gusto.

4. Trabajar y administrar sus propios gastos, dando prioridades a aspectos que adultos de clases más acomodadas critican cuando no saben o no pueden entender por qué lo hacen; un ejemplo es que estos niños y jóvenes generalmente reúnen dinero para comprar su "vicio" (varios tipos de drogas) que en su vida cotidiana han adquirido gran relevancia. Otro aspecto es jugar a las "maquinitas" que son juegos de video que les divierte mucho y les quita dinero, pero siempre les entretienen mucho sobre todo cuando la calle se vuelve también muy aburrida y hay que ocupar el tiempo en algo.

5.1 La banda

Los grupos se constituyen en lo que ellos llaman "banda"; ser banda es manejar el mismo lenguaje simbólico y lingüístico. Lo anterior implica conocer hasta cierto punto los secretos del grupo, los códigos de valor y significados del caló lenguaje que regularmente usan. Ellos guardan con celo, su patrimonio cultural de ser "banda", y sólo aquel que demuestra que puede manejar los mismos valores, es aceptado por el grupo y también le confían su patrimonio. Algunos de estos aspectos también son parte de la cultura de otros grupos (bandas) en el centro de la ciudad. Sin embargo vale la pena hacer un contraste entre los llamados callejeros y los jóvenes de vecindades en el centro de la ciudad en dos aspectos: el de hacinamiento y el del uso de sustancias volátiles para drogarse. En algunas de las vecindades del centro de la ciudad se observa el fenómeno de hacinamiento en casas pobres y ruinosas ocasionalmente muy parecidas al edificio de Casa de Todos, también dañadas por el sismo del 85 o por su antigüedad. Ahí viven jóvenes con sus familias y ellos al igual que varios miembros de la familia, también se drogan o inhalan. Viven en condiciones de miseria extrema y en varios casos también constituyen bandas; sin embargo, no son considerados por ese sólo hecho niños o jóvenes "callejeros".

Entre las bandas de callejeros y los que no se consideran como callejeros en el centro de la ciudad, se realizan actividades en conjunto, pero haciendo también clara diferenciación entre un tipo de banda y otro, aún cuando el barrio (Colonia) en el que viven sea el mismo. Lo anterior se ilustra muy claramente en el caso de Garibaldi, donde las bandas de "callejeros", los chavos de otras bandas y los chavos de "casa" (que viven con su familia) se reúnen para fumar, platicar y hasta robar, sin embargo, cuando se presta la ocasión enfatizan sus diferencias. Tajfel (1984) afirma que éste es un *proceso general de socialización*, por lo siguiente "La interacción entre diferencias de valor de origen social por un lado y la <<mecánica>> cognitiva de

categorización por el otro es particularmente importante en todas las divisiones sociales entre << nosotros >> y << ellos >> [...] la adquisición de diferencias entre el propio grupo (o grupos) de uno y otros grupos forma parte inseparable de los procesos generales de socialización" (Pp.291-292). Mas adelante el autor señala que esto forma parte de la identidad de un individuo por su permanencia en un grupo, lo cual implica significados valorativos y emocionales asociados a su pertenencia.

Lo que enfatizan como diferencias entre una y otra banda son principalmente dos cosas: los chavos de las vecindades van a aclarar: "nosotros no andamos mugrosos" y los llamados de la calle van a decir, "ellos son de casa nosotros no". Esto es algo que parece simple y evidente sin embargo, cuando los callejeros enfatizan que los otros son de "casa" quieren decir nosotros tuvimos más coraje para abandonar la casa y esto les da mayor honor de acuerdo con sus códigos de valor, por ejemplo dicen: "ellos nunca han vivido en la calle, nosotros si... nosotros sabemos y conocemos la calle". Es decir su acervo cultural (experiencia) en los espacios públicos les da sabiduría que aprecian mucho. Otro ejemplo que muestra el valor de vivir fuera del hogar "familiar" es el siguiente: En Casa de Todos una de las niñas del grupo reprochó, en una ocasión a las autoridades del DDF (Departamento del Distrito Federal), poco tiempo después de que fuera acosado el grupo por judiciales en septiembre 27 de 1994 (irónicamente un reportero de El Sol de Medio Día llamó a su artículo y caricatura "La caza de Todos", p.8. Octubre 5 de 1994): "si ustedes supieran lo que es vivir aquí y sentir miedo por la policía...si ustedes vinieran y tan solo pasaran aquí una noche y un día para que supieran cómo vivimos". La niña lanzó este mensaje a varios burócratas que después de oírla y verla llorando no pudieron decir nada más, dejando la posibilidad de llegar a un acuerdo para otra ocasión. El significado que conlleva vivir en la miseria es decir "en la calle" es un poder que conocen los "callejeros" y deja sin palabras a los que no lo viven y tampoco conocen. Ante su falta de conocimiento de la vida de esos jóvenes y niños, las autoridades se vieron imposibilitadas para juzgar y castigar, pero también para dar solución.

Se puede decir que la red principal o de primera mano de los niños y jóvenes llamados callejeros lo constituye la *banda*. Es decir el grupo al que ellos consideran que pertenecen, pues en ocasiones pueden conocer dos o más bandas, pero por lo general el grupo al que llegaron por primera vez, y en el que han permanecido por mucho tiempo es el que consideran su banda. Su conocimiento de la vida en los espacios públicos lo aprendieron de ese grupo y sus mejores amigos, camaradas y compañeros se encuentran en ese mismo círculo, algunas situaciones difíciles las vivieron y enfrentaron juntos, y es así que la banda tiene un lugar prioritario y muy importante en cada uno de los miembros que se reconocen como parte de ella. Esto también se refleja en el hecho de que la mayoría de los chavos de una banda le guardan *lealtad* a la misma,

siendo muy castigado aquel que la traicione de acuerdo con los códigos de lealtad que se manejen en el grupo; por ejemplo, uno de los actos considerados de mayor deslealtad en su cultura va ser lo que se considera como *chiva*, ser *chiva* significa 'ser una persona que no es capaz de guardar los secretos de la banda' o sea un "chismoso, marica o soplón". Para un grupo en el que sus formas de sobrevivencia van a estar vinculadas ocasionalmente con acciones violatorias de los códigos sociales, morales y penales, saber guardar los secretos es muy importante, pues de ello depende la sobrevivencia de todo el grupo; el aspecto anterior tiene una importancia muy relevante pues al guardar silencio ellos tienen un conocimiento que les da cierto poder sobre otros grupos (los educadores de calle, los investigadores, sus víctimas y algunas autoridades judiciales) permitiendo así su sobrevivencia. Por tal motivo todo aquel que no tenga la resistencia suficiente para callar y guardar muy bien los secretos del grupo o de los compañeros van a ser muy castigado y hasta expulsado, poniéndole el estigma de *chiva* o *chivatón*. Algunos de los chavos que por alguna u otra razón tienden a ser más comunicativos van a verse aislados del grupo, mismo que les va a negar protección y apoyo, cuestiones que en la calle adquieren relevancia.

Es así que se desarrolla entre los llamados callejeros una cultura del "silencio", guardar una serie de informaciones va a ser muy importante y relevante en sus vida cotidiana. Incluso han creado un lenguaje propio que por razones obvias no se va a mencionar su nombre, dicho lenguaje está compuesto de claves, y de cambio de letras, que lo hacen irreconocible a los que no lo conocen. Ellos manejan especialmente este tipo de lenguaje cuando están en una situación muy difícil frente a la policía, y también cuando no quieren que un desconocido escuche el mensaje que dan a sus compañeros. Este es un lenguaje que usan especialmente los varones, y más frecuentemente los niños.

Cuando se sobrevive en la calle, adquiere gran importancia el mantener una buena relación con el grupo y sobre todo pertenecer a uno, pues da seguridad y apoyo. No obstante hay niños que prefieren estar solos y logran mantenerse "autónomos", es decir tratan de evitar estar con alguna banda, pero conocen a varias y procuran tener algún tipo de relación aún que no permanezcan como miembros. También hay niños que no soportan estar separados de un grupo y por mantenerse cerca toleran ser maltratados por sus compañeros, sobre todo cuando son nuevos y tienen que asimilar las formas de vida y la experiencia (cultural) de los otros en los espacios públicos. Lo anterior también incluye a las mujeres cuyos códigos de lealtad al grupo también se manejan en los mismos términos, sobre todo cuando quieren y se sienten parte de la banda.

El estigma de ser *chiva* dentro de la cultura de los callejeros corresponde a ser *no macho*, débil y digno de humillación, lo contrario es ser fuerte, digno de honor es decir *banda*; Esto

también tiene mucho valor entre las mujeres quienes se consideran parte de la banda. La siguiente nota de campo ilustra como le dan valor a las actitudes de ser macho entre los niños, y esto se refleja en la lealtad hacia el grupo: Uno de los informantes, un niño de 12 años se acercó a mi compañero (investigador) cuando llegamos y le dijo "...qué bueno que estas aquí!" pero empezó a llorar y los demás chavitos lo empezaron a molestar diciendo: "ya cállate chillón"; después el chavo trató de defenderse diciendo que conocía a la banda de Tacuba y que era una banda grande...y los chavos le dijeron que ellos conocen a Casa de Todos que era una banda más grande .. alguien dijo las diferencias entre las bandas, por ejemplo que en Tacuba se usa más el *chemo* y en Casa de Todos el *activo*, entonces los chavos lo molestaron diciendo "ah... pinche cementero, pinche puto"...cuando les preguntamos a uno de los chavos por qué molestaban tanto a ese muchacho, contestó: "porque es *chiva* y le dijo a otro chavo de la banda que le estaban robando, y otra vez fue con la policía y dijo que aquí se drogaban".

El muchacho rechazado, decidió irse con nosotros (investigadores) y nos dijo que lo lleváramos a una casa hogar, pero luego dijo que mejor lo acompañáramos con la banda de Tacuba, el antiguo grupo con el que convivía y ahí se quedó, y no lo volvimos a ver con el grupo de donde lo expulsaron.

Para entrar a una banda es muy importante conocer las reglas y pasar la prueba, pues este aspecto da seguridad al grupo al saber que cuenta con un elemento de confianza, no obstante Pitt-Rivers (1979) ha señalado en cuanto al honor que: "El concepto de honor es algo más que un medio de expresar aprobación o desaprobación...", mismo que siempre va a estar determinado por los rasgos culturales predominantes (p.17)

5.2 La tira (policía)

Uno de los actores que cotidianamente convive con los llamados callejeros, son los policías, éste pueden ser de tránsito, granaderos, zorros (grupos de policías para disolver grupos de manifestantes), preventivos, de la Bancaria, policías contratados por particulares y judiciales. Los que tienen mayor contacto con los chavos son los pertenecientes a las corporaciones policíacas oficiales, D.D.F. (montada, granaderos, preventivos y de vialidad) y Policía Judicial del D.F. (PJDF).

Las relaciones entre los grupos de callejeros y los policías son de tres tipos en general:

1. amistad
2. complicidad
3. autoritarismo y violencia

No obstante en algunas zonas, -sobre todo en el caso de los dos grupos estudiados a mayor profundidad- la relación es del tipo de complicidad y autoritarismo. En excepcionales casos los policías realmente son sus amigos, en el sentido de ayudarlos a salir de sus problemas y prevenirlos de alguna razzia. En la mayoría de los casos esta es una relación vertical en el sentido del poder que ejercen los policías sobre los muchachos, al grado de utilizarlos para planear robos y disimular sus delitos. En este aspecto el particular se manifiesta abiertamente la explotación que se hace de los callejeros por su estereotipo de delincuentes, que los convierte en grupos débiles o vulnerables. Lermert (citado en Pitch, 1980 p. 153) señala que " Mitos, estigma y estereotipos, modelos de explotación y métodos de control nacen y se cristalizan en la interacción entre desviantes y el resto de la sociedad. La reacción informal se extiende y formaliza en los procedimientos de rutina de los agentes y las agencias de control encargadas del castigo, el control y la readaptación de los desviantes. El estatus del desviantes es redefinido y se le pueden asignar roles especiales de *paria*". Finalmente Pitch indica que es precisamente el estatus ambiguo del desviado, (débil e ilegal) que lo convierte en objeto de explotación. Este aspecto teórico específicamente se pudo observar que ocurre con los callejeros ante las autoridades policíacas, como a continuación se muestra.

En el caso de Garibaldi la relación entre la policía y las bandas de chavos de casa y de callejeros se desarrolló más en los términos de complicidad, pues en varias ocasiones se pudo observar que podían robar en la presencia de los policías que "vigilaban" la Plaza, sin que fueran detenidos o siquiera se les llamara la atención (es importante aclarar que los grupos se mezclaban para realizar esta actividad, y que no todos los llamados callejeros participaban de la misma). También cuando se sabía que la policía planeaba realizar alguna redada los jóvenes eran avisados por sus cuates policías, uno de esos casos fue el día en que se inauguró la línea 8 del metro. Al iniciar ese día el trabajo de campo le preguntamos a uno de los muchachos: por qué no hay chavos de la banda? y el dijo: "pues todos se salieron, es que ayer hubo razzia por la inauguración del metro. Yo lo supe pues uno de 'Gobernación' me advirtió, y así es que yo y algunos otros cuates nos fuimos antes y así es que nos escapamos". Posteriormente encontramos a otros de los muchachos y le preguntamos lo ocurrido, su respuesta fue la siguiente: "...a mí no me hacen nada, yo soy jefe". Aún cuando explícitamente no se dijo que el de gobernación fue

un policía, eso se pudo deducir porque se presenció una escena en la que se escuchó a los policías que les advertían sobre las razzias, por ejemplo la siguiente nota de campo ilustra;" es que robamos a lo descarado, ya nos vale, delante de quien sea lo hacemos, hasta de los mismos policías". Mientras estuvimos platicando se acercaron dos policías y le dijeron al muchacho:" ya te dijimos que no te queremos ver por aquí...va haber por las noches de dos a tres razzias y van a ser a las 2, 3 y 4 de la mañana, no es cosa de nosotros, mejor vete"...después el muchacho y los policías narraron la historia de un policía que es amigo y que les avisa de las razzias y que no los delata cuando ellos roban. Sin embargo, también tuvieron que esconderse de los policías que no forman parte de su red, pues no tendrían consideración de ellos.

En esta parte se ilustra la importancia de mantener la red social con policías. Dicha red de hecho constituye una relación de mutuo beneficio, pues también cuando los policías querían robar algún lugar les dijeron a los muchachos que los apoyaran y a cambio ambas partes: policías y banda se repartirían el botín, la siguiente nota de campo lo muestra: Una joven de 18 años a quien se le dará el nombre de Julia narró algunas formas de relación que tienen con la policía: "los policías si te encuentran haciendo cortina (robar en comercios) no te detienen, pero te dicen que te hacen esquina (cuidar o avisar si viene alguien cuando robas)..., mientras que sacas las cosas y ya luego si todo sale bien, nos vamos a las michas (dividir a la mitad), y te dejan ir... pero si llega alguna otra patrulla, te detienen y te llevan a la delegación".

Por lo general estas relaciones entre los "callejeros" y los policías, no hacen mas cómoda la situación de los primeros, y sí más precaria la mayoría de las veces.

Casa de Todos mantuvo por lo general relaciones de autoritarismo y violencia. Sin embargo algunos muchachos que tenían más años en el grupo y mayor experiencia tenían buenos contactos que en ocasiones lo sacaron de problemas, pero solo a él, y no a sus compañeros. Con el seudónimo de Napoleón narran algunos aspectos de la red social, de uno de los miembros de Casa de Todos que tenía al parecer una relación de amistad con algunos miembros de la policía; sin embargo, su relación no era tan fuerte como para beneficiar a toda la banda.

Napoleón es uno de los jóvenes miembros de la banda con más años en el grupo, y cuenta con reconocimiento y aceptación general, por su antigüedad y su experiencia en la banda, en la calle y en el "uso de drogas". En los encuentros con la policía se observó que Napoleón era un mediador entre algunos policías y la banda, conocía a varios granaderos y confesó que ya en varias ocasiones le habían ofrecido trabajo de policía, y que estaba pensando aceptar el trabajo, un amigo le hizo el comentario:"¿qué? ahora vas a pasar de rata a perro" (es decir de ratero a policía), no obstante también algunas veces se escondió de los policías judiciales, por ejemplo

en una ocasión que algunos judiciales fueron a detener a uno de los chavos, la banda pidió ayuda a los investigadores "háganle el paro no?" dijo una de las chavas. Pero cuando nos acercamos al coche de los judiciales y reconocimos al muchacho, este nos hizo señas de que nos fuéramos. Varios de los muchachos se acercaron entonces hasta el carro donde lo tenían, decidimos irnos, pero sus amigos insistieron que le pasáramos unos cigarros al chavo detenido, y el judicial que lo estaba interrogando se mostró accesible y pasó los cigarros al chavo, poco después apareció otro hombre algo viejo que los muchachos identificaron como EL JUDAS, el cual empezó a decir a los muchachos: "órale qué hacen aquí...ya váyanse, sáquense". Los muchachos rápido se fueron y Napoleón dijo : "ah! es ese pinche de "EL JUDAS ", y corrió junto con los demás adentro del edificio, y cerraron rápidamente la puerta. En la calle se pudo ver a más judiciales que traían sus armas, mostrándolas como señal de advertencia para los muchachos y señalaban hacia la casa, con ademanes para infundir temor. Al muchacho que detuvieron no se le volvió a ver hasta después de cuatro meses. En realidad los judiciales son parte de los cuerpos policíacos que más temen los muchachos y ante los cuales saben que están más indefensos. Algunos otros muchachos de Garibaldi, donde también conocen al mismo judicial "El Judas", los muchachos se expresaron mal de él, y dijeron que les cobraba dinero por robar ciertas áreas aledañas al centro, por tal motivo, y por su poder en la zona era muy temido por los grupos de niños y jóvenes.

En otra ocasión Napoleón trató de ayudar a calmar los ánimos entre dos granaderos y uno de sus amigos de banda. Los granaderos empezaron a discutir con uno de sus compañeros hasta que casi se llegó a los golpes, uno de los granaderos sacó su pistola y Napoleón se acercó al granadero y le pidió que guardara su arma, el granadero le hizo caso, pues según dijo Napoleón "es un cuate que conozco, de vez en cuando pasa por aquí con su uniforme, cuando le toca trabajar, pero también a veces pasa sin uniforme, ya lo conozco el me saluda....lo que pasa es que ellos ya se traen..." (lo dijo para referirse a que ese policía y uno de sus compañeros ya tenían algunos problemas y por eso discutían). No obstante, eso no fue suficiente porque todo acabó en un enfrentamiento entre policías y banda.

La pareja de granaderos se vio rodeada por la banda, que acudió a apoyar a su compañero, cuando el granadero que discutía con el chavo de la banda, amenazó con pegarle. Uno y otro grupo insistieron (granaderos y la banda) en sus provocaciones verbales, hasta que al sentirse acosados los granaderos por el grupo, (en su mayoría mujeres que los empujaban) sacaron sus armas para dispersarlos, y posteriormente sacaron a los perros de ataque que llevaban en un Yeep, y así los granaderos pudieron subirse a su Yeep y se fueron; poco después de 2 min. regresaron en su Yeep y con sus armas en la mano, dispararon al aire, llevaron consigo a los perros y uno de ellos mordió a una de las muchachas de la banda. La mayoría de la banda corrió

ante los disparos y los granaderos se fueron. En ese momentos varias patrullas de protección escolar, protección y vialidad y de la Delegación Cuauhtémoc llegaron y rodearon el edificio. Varios de los muchachos corrieron a esconderse, adentro del edificio, y otros se fueron por las calles vecinas. En los alrededores se pudieron ver aproximadamente 30 policías de diversas corporaciones haciendo una redada. También llegó una panel con más de 10 granaderos con perros, y se introdujeron a los comercios vecinos, después de media hora un jefe de la policía informó que los muchachos habían robado una máquina registradora, y que por eso se había hecho el operativo. En esa ocasión no detuvieron a nadie, porque no pudieron comprobar el robo, y además acudieron los defensores de DDHH para apoyar a los muchachos, mostrando un amparo que legalmente protegía al grupo.

Lo anterior muestra variados aspectos. Primero hay una gran carga de resentimientos entre los cuerpos policíacos y el grupo de Casa de Todos (particularmente). Segundo, las acciones por parte de la policía se maximizaron ante eventos aparentemente insignificantes, e incoherentes a la iniciación del conflicto. Tercero, la acción llevaba el propósito, de desalojar al grupo del inmueble, haciendo uso de cualquier acción negativa de la banda.

En este sentido, el grupo de Casa de Todos se caracterizó por ser extremadamente rebelde ante las autoridades policíacas, a quienes vieron siempre como enemigos y con quienes se enfrentaron, lo cual no les permitió tener contactos de transacción como ocurrió con el Grupo de Garibaldi.

También en Casa de Todos se logró observar a judiciales dentro y fuera de la casa realizando algún operativo y cuando se les preguntó la causa de su presencia en el lugar explicaron: "es que hemos sido informados de que aquí se traficaba con droga y tenemos orden de revisar el edificio"; sin embargo, nunca mostraron una orden de aprehensión o de autorización para revisar el edificio, y evitaron identificarse ante los habitantes de Casa de Todos, quienes siempre lo exigieron, sobre todo cuando obtuvieron el amparo para protegerse de la violencia policiaca, y la amenaza de desalojo.

La llamada Casa de Todos precisamente se hizo famosa por la frecuente visita de judiciales y policías que realizaron redadas espectaculares como la del 27 de septiembre de 1994, mismas que fue denunciada por varias organizaciones de derechos humanos. No obstante nunca se pudo observar que en la ruina se traficara con algún tipo de droga como marihuana o cocaína, aún cuando si se tuvo información de su consumo.

La diferencia de relación entre callejeros y judiciales y callejeros y otros tipo de policía (preventivo, granadero, de la montada etc.) tiene sus matices; es posible que estas diferencias

de contacto entre los callejeros y algunas corporaciones policíacas tenga relación directa con el rango que ocupan dichas corporaciones, es decir a un menor rango una mayor relación de complicidad entre callejeros y Policía, a mayor rango mayor muestra de autoritarismo y violencia de policíacas hacia las bandas.

5.3 Los educadores y asistencialistas

Los llamados educadores de calle de diversas instituciones y albergues, al igual que algunos otros asistencialistas como: sacerdotes, monjas, hermanos (diversas religiones) etc. forman parte muy importante de la red social de los muchachos. De hecho es una red que facilita servicios de salud, alimentación, asesoría jurídica, vocacional y espiritual. Los aspectos anteriores son valiosos para los niños y jóvenes aún cuando los que prestan esos servicios piensan que su esfuerzo es en vano.

Se puede decir que educadores de calle hay muy pocos, si por educador de calle se entiende: que es una persona que va hasta el sitio donde se encuentran los grupos y en ese espacio trabaja, desarrollando alternativas de apoyo ante los problemas o situaciones cotidianos. Para los niños y jóvenes conocer y mantener una buena relación con un educador que en muchos casos se convierte en un tutor va a ser de mucha ayuda en varios aspectos, por ejemplo:

1. Asesoría jurídica y defensoría: los educadores se convierten en abogados cuando uno de los muchachos es detenido por alguna falta, o aún cuando no la haya cometido, pero se les haga responsables; entonces el educador con su preparación y estrategias, dependiendo de la falta inculpada al menor, puede conseguir que se le absuelva o bien que se aminore la pena. Por lo general cuando la falta no es tan grave, los muchachos son enviados a una Casa hogar o a un albergue para "niños callejeros" donde reciben tratamiento para su readaptación, y es así que el educador que pertenece a algún albergue, propone u ofrece su trabajo e institución como alternativa.

De esta manera los niños y jóvenes evitan estar por mucho tiempo en el Consejo Tutelar, lugar en el que, por lo general permanecen dos meses, mismos que hacen más larga su condena, mientras es dictaminado su caso y se decide si tiene que ir a un Centro de Tratamiento y Readaptación Social: Correccional para los menores de edad, y/o Reclusorio para los mayores. Los educadores por lo general tienen más experiencia y mayor éxito en el apoyo a los menores. Además que a las instituciones carcelarias los educadores resultan también útiles, pues de esta manera evitan saturar sus departamentos, enviando a los menores con tratamiento a "externación"

(fuera de la institución) a algún albergue. No obstante cuando alguno de los muchachos no logra evitar ser encerrado por un "tiempo" el apoyo a través de visitas continuas de un educador son muy importantes para el ánimo, por ejemplo el siguiente caso de un joven de Casa de Todos que fue detenido por 4 meses en el reclusorio Oriente, refleja la importancia que dan a las visitas o ausencias de los educadores que los conocen y apoyan continuamente : " disculpa que ayer no te haya saludado, es que estaba bien sacado de onda, porque apenas había salido ayer...por qué no fuiste a saludarme?...estuve esperando a que fueras cuando estuve encerrado...qué les dijeron los judas?...si esperaba que me visitaran, en cuatro meses que estuve ahí, sólo me visitaron tres veces, una vez Nora, y dos Alicia. Ella me ayudó para que saliera más rápido", las personas a las que se hace referencia fueron dos educadores de calle que conocieron bien al grupo y apoyaron en momentos muy importantes.

Aún cuando los albergues o casa hogar no son sitios de agrado para los niños y jóvenes, estas son preferibles a las cárceles, sobre todo cuando los educadores que les apoyan van a estar con ellos en su tratamiento. Cuando hay educadores de calle, generalmente se trata de un albergue de puertas "abiertas", esto es, que "a menudo" no se restringe la salida a los internos. Esto es, se restringe pero no al grado de privar totalmente de la libertad. Las instituciones cuentan con un reglamento que especifica las normas, derechos y obligaciones, y además el educador de acuerdo al caso elabora un programa para intervenir.

2. Como consejero y amigo: Esto significa que cuando algún niño o joven se encuentra en una situación difícil la cual no puede resolver por sí mismo y decide pedir un consejo (generalmente son situaciones en las que hay ignorancia o situaciones emocionalmente fuertes), los educadores son una grata presencia de apoyo. Por ejemplo, cuando están enfermos y temen que su caso es difícil, van a consultar al educador, que le tengan confianza o que saben les puede ayudar. Algunos de los casos más difíciles que se pudieron observar fue cuando un niño o joven sospecha o sabe que tiene VIH. En estos casos la confianza es muy importante, no obstante cuando necesitan ayuda urgente como en los casos terminales, su situación los obliga a exponer su caso.

Son pocos los casos que se conocen de SIDA entre los niños y jóvenes callejeros. Durante el tiempo de la investigación de campo se obtuvo información de tres casos. Uno de ellos fue a través de una educadora de calle, los otros dos casos fueron directamente detectados por los investigadores. Estos casos de SIDA se encontraron en grupos del centro de la ciudad, pero ninguno de ellos perteneció al grupo de Garibaldi o Casa de Todos. El caso que se narra aquí es el de MARIO, un joven de 24 años, que por algún tiempo vivió en la calle, pero no siempre. En su fase terminal decidió recurrir al albergue El Caracol (Marzo-abril 1994) porque sabía que

ahí apoyaban a niños y jóvenes "callejeros", y a jóvenes en especial. Inicialmente explicó que necesitaba ayuda para detener una infección que tenía en la boca por (algunas muelas picadas) y que le dolían mucho. El albergue vio la manera de ayudarlo, pero la falta de recursos dificultó el tratamiento. Después de observarlo cerca de un mes se empezó a especular sobre la posibilidad de que estuviera infectado de VIH, se le llevó para realizar una prueba en Conasida, misma que salió positiva. Su situación se volvió aún más problemática pues el albergue no tenía los recursos y elementos suficientes para apoyarle en su situación, se buscaron alternativas, pero no se logró encontrar ningún tipo de apoyo para ese tipo de "enfermos terminales de VIH, y además callejeros". El único lugar en que fue aceptado fue el Árbol de la Vida de Iztapalapa, en donde se reciben a pacientes terminales de cáncer y "otras enfermedades incurables".

Mario necesitaba la atención médica continua, por tal motivo una educadora de El Caracol tuvo que asumir la responsabilidad de llevarlo al médico periódicamente. Se pudo obtener en Conasida una carta dirigida al entonces director de Infectología del Hospital General, para que el paciente recibiera atención como un caso de VIH. El paciente ingresó solo después de haber discutido fuertemente con el médico a quien se había dirigido la carta, pues decía "no hay camas para este paciente", después de insistir, discutir y esperar, el médico ofreció una cama. Mario ingresó y después de dos semanas de haber estado en el hospital murió.

Si bien no se puede negar el apoyo que las instituciones de asistencia dan a los grupos, es importante resaltar que también se encuentran muy limitadas, pues sus recursos de atención también lo son, por tal motivo seleccionan a los sujetos que consideran dignos de asistencia, restringiendo inevitablemente el apoyo a otros que también lo necesitan.

5.4 La familia

El significado de niños "callejeros" es muy problemático cuando se observa la vida cotidiana de quienes son así estigmatizados. Como se pudo observar el significado es muy distinto a la imagen que públicamente se tiene de los niños "abandonados", cuando resulta que en una proporción considerable de ellos, los niños y los jóvenes tomaron la iniciativa de abandonar a sus familias o los "hogares" en los que se encontraban, y los niños mismos observan este hecho, no como un signo de merecer lástima sino de tener honor. Otro aspecto importante es que la red social principal para el joven de una banda de "casa" lo constituye su familia, la banda y el barrio, mientras que en los callejeros lo constituye primero la banda, luego el barrio y en última instancia la familia. En el caso de un joven de "casa" que está en una banda, éste cuenta hasta cierto punto con la familia, que lo apoya en caso de tener que esconderse de la policía, o para afrontar otros problemas, mientras que los chicos "callejeros" recurren a su banda en primera

instancia, y cuando ésta no puede hacer nada, la alternativa es la comunidad y sólo en algunos casos al final recurre a su familia. No obstante esto no quiere decir que algunos de ellos no mantengan contacto con sus familias, lo cierto es que son pocos los casos, por ejemplo, algunos de ellos sobre todo en el caso de Casa de Todos y Garibaldi se pudo apreciar que sus familias saben dónde están, qué hacen, y también ocasionalmente los visitan. En las dos historias de vida que se describen se logró observar, que los familiares viven o trabajan en el centro de la ciudad o muy cerca de donde están sus hijos como la colonia Guerrero, la colonia Centro, Tepito, Garibaldi y Observatorio,.

En las dos historias de vida se ilustra la construcción de la red social y los medios de subsistencia de una familia en el centro de la ciudad, y como algunos de los hijos se han ido incorporando a uno de los grupos de los llamados niños callejeros, sin que abandonen completamente su nexa con la familia.

Historia de vida 1: El caso de Guadalupe

Con el seudónimo de Guadalupe, se narran algunos aspectos de la vida de una de las informantes de Casa de Todos, que mantiene el nexa familiar y en donde la relación es de mutua ayuda.

Guadalupe es una joven de 17 años, que tiene a dos niñas bebés, la primera de sus hijas tiene 14 meses y la segunda 4 meses (durante el tiempo que se realizó la investigación). Su última hija fue bautizada poco tiempo después de nacer pues se pensó que tendría pocas posibilidades de sobrevivir debido a que había nacidos prematuramente, a los 7 meses de gestación y parecía muy débil.

La familia de Guadalupe emigró originalmente de Querétaro a la ciudad de México, aún tiene familia en Querétaro y los visita eventualmente. Tiene 8 hermanos y ella es la antepenúltima. Siendo una niña trabajó con su familia en la ciudad. Ella narra que vendía chicles en las calles cuando era muy chica 10 años, y en las mañanas muy temprano iba a la bodega del periódico a recoger su parte para vender en la madrugada y también lo hacía en las tardes. Su familia consiguió un terreno en la colonia Observatorio y ahí pudieron hacer su casa, aún vive su familia en ese lugar.

Guadalupe recordó que cuando estaba aún muy niña ella se quedaba a dormir en la casa de su amiga que era su vecina y según dijo así empezó a salir cada vez más de su casa, aún

cuando su papá varias veces llegó a golpearla y a prohibirle quedarse en otro lugar; poco después, cuando realizaba su trabajo de vender periódico o chicles ella conoció a algunos de los niños que estaban viviendo en la ruina (Casa de Todos) y algunas noches también se quedó a dormir con el grupo, poco a poco se fue integrado a la banda, hasta que ya no regresó a su casa, por el temor de que su papá la maltratara y se escondía de su familia. En su adolescencia la relación entre su familia y ella era permanente, y aún cuando no vivía con ellos la familia la aceptaba. La relación se hizo aún más estrecha cuando anunció que estaba embarazada de su primera hija, y esto lo dijo a su familia cuando ya era muy evidente que estaba embarazada, "a los seis meses...la gente, mi papá y mi mamá, también mis hermanos me cuidaban y no me dejaban hacer nada...pero antes desde que supe que estaba embarazada yo trabajé todo el tiempo, cargaba diablitos llenos de mercancía, sólo que no se me notaba la barriga". Cuando se acercó el tiempo de dar a luz ella y su pareja pagaron a una partera para que le ayudara; la partera vivía muy cerca de la casa de sus papás en Observatorio y ahí fue donde nació su primera bebé. Todo el trabajo de parto fue normal y muy rápido según dijo Guadalupe. Durante algún tiempo vivió con sus padres antes de dar a luz y después, pero apenas se sintió bien regresó a la ruina lugar en donde ha criado a sus dos hijas. Sus familiares se mostraron muy felices por su embarazo y por la nueva bebé, que según dice ella la quieren mucho sus abuelitos, "la quieren y consienten más que a mí, cuando era chica...no le puedo pegar a la niña, si no ellos me pegan a mí", todo eso lo dijo con una mezcla de ironía y alegría en la cara, ante la reacción de su familia, que finalmente parece le satisface.

De su segundo embarazo habla menos entusiasmada, pues fue inmediatamente después del primero y le costó mayor trabajo, y nació en un Hospital, lugar donde no fue muy agradable estar, pues inmediatamente después de que nació su hija le quitaron los restos de la placenta, y a partir de entonces empezaron a pasar médicos muy frecuentemente, todos eran diferentes y siempre le revisaban, haciendo tacto en sus genitales que estaban lastimados. Ella sospechaba que eran practicantes después de ver que todos eran distintos y decidió decir a los médicos que ya no la tocaran pues estaba muy lastimada por su parto, y de tanto que ya la había revisado otros médicos. Ella recuerda con orgullo que uno de los médicos que se encuentra en la Delegación Cuauhtémoc la fue a visitar después de que nació su segunda hija; ella entonces se quejó de como la habían tratado y el médico ordenó a sus colegas que la trataran bien, que era una paciente muy especial. Ella dijo que después de que su amigo el doctor dijera eso, la pasaron a un cuarto donde sólo lo compartió con dos gentes más y le dieron de comer muy bien. Lo anterior refleja una vez más lo importante que es la red social, que ella mantuvo con algunos burócratas de la delegación Cuauhtémoc, como lo fue el médico.

También dijo que en el primer embarazo tuvo mas apetito y todo se le antojaba, pero en el segundo no, eso era diferente y casi no comía y también se drogaba más. Cuando se le preguntó si conocía los métodos para evitar el embarazo, puso una mirada traviesa, y dijo que sí los conoce, entonces platicó que la T de cobre "es muy molesta, a mí no me gusta, me hace sentir muy mal con dolor y varias veces se me salió "...lo mismo dijo de las pastillas, que le daban asco, y cuando se le sugirió el condón, ella se rió mucho y dijo..."bueno eso es como masticar el chicle con todo y envoltura...no se siente igual". No obstante ella dijo tener sus métodos para cuidarse.

Como madre, Guadalupe no descuida sus actividades, casi siempre se le observó lavando la ropa de sus hijas, dándoles de comer, limpiando el piso de lo que fuera su "casa" (en la sala 3 de la ruina). Ocasionalmente ella también inhalaba activo, y sobre todo fue cuando ella estaba deprimida por algún problema familiar o del grupo. Por ejemplo en una ocasión su esposo se había desaparecido por dos semanas, ella estaba preocupada y deprimida e inhaló mas de lo que regularmente lo acostumbraba. También ella enseñó a sus compañeras a cuidar a sus hijos cuando estaban enfermos, usando algunas formas de remedios médicos y caseros como: purga, preparación de sueros, inyecciones entre otras.

Cuando a Guadalupe se le preguntó si ella se consideraba una niña de la calle, su respuestas siempre fue la siguiente: "no yo soy una ama de casa....de la calle?...si por andar en la calle se dice que alguien es de la calle, entonces todos los que andan caminando en la calle son callejeros". Guadalupe en su vida cotidiana realiza las actividades de esposa, de madre, de vendedora ambulante, de gestora de vivienda (mientras vivió en Casa de Todos) y todas esas actividades no pueden quedar reducidas a una simple descripción de niña callejera, pues los factores sociales en los que se desenvuelve su vida cotidiana de pobreza son más complejos de explicar.

Guadalupe pudo estudiar hasta el quinto años de primaria, no obstante que siempre trabajó, y dijo al respecto:" cuando iba a la escuela era bien traviesa....yo estuve estudiando en el Kinder Herbert Spencer, que está entre Violeta y Héroe en la Col. Guerrero, y en la primaria en la Belisario Domínguez y la Ignacio M. Altamirano, que también están en la calle Héroe". Diferente a lo que se cree sobre que los "callejeros" no tienen las posibilidades de estudiar y que muchos de ellos son analfabetas, en el campo se pudo comprobar que la mayoría de ellos, más de un 80% puede leer e incluso algunos lograron acabar la secundaria. Actualmente Guadalupe desea estudiar una carrera corta de secretaria, pues según ella dice: "yo quiero que mis hijas se sientan orgullosas de su madre....que puedan decir, sí, mi mamá era una viciosa pero pudo salir adelante".

Guadalupe no es la única persona de su familia que se ha incorporado a la banda de Casa de Todos, tres de sus hermanos (todos varones) y un sobrino, también han vivido en la llamada Casa de Todos y conocen muy bien al grupo. El hermano mas pequeño la visita eventualmente y le ayuda a cuidar a sus hijas. Este muchacho no se droga y trabaja regularmente cerca de la Plaza Solidaridad en el Centro Histórico, vendiendo en un puesto de dulces, la forma de sobrevivencia que desarrollaron sus padres después que llegaron a la ciudad. También su mamá y su papá tienen otros puestos de dulces en las inmediaciones del metro Hidalgo. Esta es la zona que han ocupado y que conocen de años. Ellos no son dueños de los puestos, más bien se dedican a vender y surtir dichos puestos de todo lo necesario, y tienen que pagar a los dueños del puesto por su derecho a vender en esa zona y que se los quiten, para lo cual pagan una cuota mensual. Es decir ellos están muy limitados por las organizaciones que han corporativizado a los vendedores ambulantes. Cotidianamente inician su jornada de trabajo a las 6 am. y la finalizan a la 1 am. con algunos intermedios.

Guadalupe ocasionalmente ayuda a sus padres, sobre todo el día 28 de cada mes, pues su mamá también vende flores a la salida de la iglesia de San Judas ("San Juditas") que esta entre la calle de Zarco y Héroes en la col. Guerrero. Ese día se festeja a dicho santo y por tal motivo acude mucha gente a la iglesia, pues el santo es de los que dan "fortuna y buena suerte en los negocio". Guadalupe recibe dinero por su ayuda, pero generalmente no le gusta recibir dinero de su familia pues dice "a mí me gusta ser independiente, sólo si tengo un problema y ya no tengo nada, pues sí les pido ayuda, pero si no mejor así". Su pareja un joven de 19 años, (quien tiene el seudónimo de Felipe) está de acuerdo y también dice: "mis suegros ya nos han dicho que no vayamos a vivir allá con ellos, pero la verdad mejor cada quien su vida, para evitar problemas...a mí me gusta ser independiente y mejor yo aquí veo como le hago...también mis papás me han dicho que nos vayamos a vivir allá con ellos... por las niñas, pero yo prefiero ser independiente...yo trabajo y gracias a Dios no les hace falta nada...me voy en las mañanas a cargar muebles en la Viana que está en Salto del Agua, y en las tardes o noches me pongo a cuidar y lavar coches".

Guadalupe y su compañero Felipe conocen también a la banda de Garibaldi, pero han preferido permanecer en la banda de Casa de Todos con sus dos hijas, no obstante por su estilo de vida se puede decir que forman y viven como un matrimonio común. Los padres de Guadalupe siempre han tenido noticias de ella, e incluso la visitaban frecuentemente en Casa de Todos y algunos de sus familiares se quedaron a vivir con ella por algunos días.

La familia de Guadalupe, lleva ya muchos años trabajando en puestos ambulantes, actualmente venden dulces en las cercanías del metro Hidalgo y la Alameda Central. Guadalupe

tiene un papel importante dentro de su grupo familiar, y ha jugado un papel de intermediaria en la resolución de problemas y reconciliaciones familiares, o situaciones jurídicas como encarcelamiento de alguno de sus hermanos, peleas matrimoniales (entre sus padres y sus hermanos), necesidad de dinero, entre otros. Al parecer no obstante su edad y su condición de pobreza, ella es vista por el resto de sus familiares como un abogado u asesor. Lo anterior no es gratuito, Guadalupe tiene una gran habilidad para comunicarse socialmente y para aprender lo que observa; su experiencia en la "calle" la han llevado a conocer a múltiples interventores sociales y asistencialistas a los cuales ella recurre cuando hace falta.

Ella en el último período de estancia en las ruinas de Marroquif e Independencia fue una de las gestoras de "vivienda" para el grupo y también tenía reconocimiento y respeto por parte de un número importante de miembros de la banda. Se convirtió en una gestora de las "demandas" del grupo y en una intermediaria entre algunos interventores y sus compañeros de banda. Es importante decir que Guadalupe fue una de varias jóvenes perteneciente a la banda que denunciaron en la Comisión Nacional de Derechos Humanos (DDHH), en la Asamblea de Representantes del D.F. (ARDF), en las agencias del Ministerio Público, en el DDF y algunos otros lugares, los abusos de autoridad.

Con su experiencia aprendida de las lecciones de algunos interventores y su disposición, ella pudo gestionar la entrega del cuerpo de una mujer que vivía en las mismas condiciones de miseria y cuyo cuerpo sería enviado a una fosa común o escuela de medicina como pasa a muchos indigentes sin "identidad". Ella con la ayuda de algunas personas parte de su red social, pidió el cuerpo para que lo velaran en Casa de Todos y después lo enterrarán, obteniendo la caja y el terreno en el panteón de San Isidro, a través de las autoridades de salubridad que conoce en la delegación Cuauhtémoc. Lo mismo hizo al ir a identificar los restos de un niño de 8 años llamado el Jarochito, que en Abril de 1994 fue asesinado en un estacionamiento cercano a la ruina de Casa de Todos. Los restos del niño tenían cinco días en estado de descomposición y ella fue una de las personas que decidió ir a identificar el cuerpo. Ella describe lo que vio: "el Jarochito estaba todo hinchado...las manos estaban lastimadas de aquí (señalando la muñeca)...tenía por los brazos y en las piernas señas de quemaduras de cigarro..."

Historia de vida 2: El caso Venus

Venus es una adolescente de 15 años que también sobrevive de las actividades marginales en la Plaza Garibaldi. Ella conoce la plaza desde que estaba muy pequeña pues su mamá también ha encontrado la forma de sobrevivir en este mismo lugar, en el que ha vivido y trabajado desde que tenía trece años y actualmente tiene 35 años. Venus puede ser catalogada por algunos

educadores de calle como "niña callejera" por su frecuente estancia en la Plaza Garibaldi o las intermediaciones de la misma, donde pide dinero, inhala y limpia parabrisas; y ocasionalmente ha estado en centros de asistencia y readaptación, además conoce a la banda e interactúa con ellos eventualmente. Se reúne con algunas adolescentes de la Plaza para limpiar parabrisas entre el Eje Central y Francisco I. Madero.

Venus mantiene el nexo con su mamá (que en la presente investigación va a tener el nombre de Remedios). A doña Remedios frecuentemente se le podía ver en la Plaza sobre todo cuando no tenía dinero para pagar un cuarto de hotel, medio que se ha vuelto cotidiano para vivir, pues no tiene acceso a algún tipo de vivienda dadas sus condiciones de pobreza. En tales situaciones ella tiene que estar en la Plaza y sentarse en una de las bancas que hay, y esperar a que pase toda la noche y al siguiente día poder conseguir algo de dinero para pagar el cuarto de hotel de la siguiente noche, si no quiere estar una vez más en la Plaza. Ella ocasionalmente se dedica a vender dulces y cigarros, caminando de un lugar a otro de la Plaza; como madre muestra orgullo por su hija la cual según ella narra le ayuda con dinero cuando no tiene para su cuarto de hotel.

Doña Remedios también narró algunos aspectos de su vida. Cuando era muy joven y tenía 13 años salió de su casa (Naucalpan Edo. de México) y se vino a la ciudad junto con una hermana. Trabajó en algunos cabaretes como "fichera", pero después se dedicó a la prostitución. También algún tiempo se dedicó a coleccionar, vidrio, aluminio y cartón. Cuando tuvo a sus hijos hizo una pequeña casa de Cartón para vivir. describió que su vicio es el tabaquismo y que alguna vez el alcohol. Que estuvo en doble A. A. pero no le gustó, por las groserías y el lenguaje que se usa en esos lugares, no obstante recuerda con agrado que al principio la recibieron bien y con aplausos, y eso le gustó, mas no el estilo del tratamiento.

Doña Remedios tiene cuatro hijas de las cuales Venus es la más grande, las dos que siguen tienen 11 y 12 años y ellas viven con sus respectivos padres, mientras que la niña más pequeña de 9 años vive con ella todo el tiempo; también tuvo otros dos hijos que murieron. Con respecto a la última manifestó no estar muy feliz pues le da "vergüenza". Según doña Remedios su hija más pequeña Carlota: "cuando tenía cuatro meses de nacida tuvo convulsiones", entonces tuvo que llevarla a hospital de la Villa. Ahí le dieron Diazepán y la niña fue declarada por su salud como "grave y delicada pues le dio un infarto y casi se moría". Después de dos semanas su hija no movía los ojos, y cuando por fin lo hizo se dio cuenta de que no estaba bien su cara, en el hospital sólo le dijeron que su hija había tenido "meningitis". Cuando la llevó al DIF ahí una trabajadora social le dijo que su hija tenía "parálisis cerebral" y que había quedado "hemipléjica", es decir la mitad del cuerpo le quedó paralizado. Ella pensaba que por eso tenía

que llevar a su hija a una "escuela especial de retraso mental". Después ella añadió: "ya lo he superado, pero antes me avergonzaba de la niña, me dolía lo que la gente decía de ella".

Remedios también dijo que su hija casi siempre "va a pedir cosas" y que una vez un hombre la regañó porque: "dicen que la mando, pero no es cierto, ella se va sola y pide". Durante el tiempo que se hicieron las observaciones en varias ocasiones se pudo ver que la niña pedía dinero o cosas como ropa y comida a las personas que estaban cerca, evitando alejarse de su madre mucho, y cuando ella recibía dinero se lo llevaba a su mamá y se lo daba. Esto contradice lo dicho por Remedios en el sentido de que "no manda a pedir a su hija". Otra cita ilustra la "obligación" que siente una hija para dar algo de lo que obtiene a su familia. Por ejemplo Venus dijo con respecto a su hermana Carlota: "ella no ayuda a mi mamá, cuando a ella le dan algo ella no le da a mi mamá...el otro día le dieron uno tacos y se los comió todos y no le trajo a mi mamá". En la "cultura de la pobreza" se enseña a los niños a compartir cualquier tipo de ganancia que obtenga con los padres y los hermanos, y es muy mal visto que el niño tome la decisión de quedarse con algo para sí mismos, pues conlleva connotaciones egoístas que no son muy aceptadas, cuando se supone la solidaridad es la que debe trascender sobre todo en el círculo familiar.

Carlota según los esquemas asistencialistas no podría ser catalogada como niña callejera, pero tampoco como una niña trabajadora, sin embargo realiza de igual manera actividades marginales. Además ella permanece al lado de su mamá, a la cual tampoco se puede juzgar de enviarla a pedir dinero, o si ella misma lo hace, pues ésta se ha convertido en una forma cotidiana de sobrevivencia. La problemática es más compleja y tendría que abordarse la pobreza de las familias en su conjunto.

Venus desde hace algunos años que vive con su novio un muchacho que algún tiempo perteneció a la Banda de Casa de Todos pero que actualmente trabaja y paga la renta de un cuarto. Pero la relación entre la madre de Venus y su novio no son muy buenas, aún cuando a la señora le gusta que su hija viva con el muchacho pues así "ella inhala menos". A su mamá le aflige que su hija se drogue y ella contó que se dio cuenta cuando su hija empezó a usar las drogas: "Cuando mi hija empezó a usar las drogas usó tres botellas de activo día y noche. Guardó una en la axila, y otra en la cintura...yo le hable y le grité...volvió a vivir conmigo y no inhaló por tres meses...Claro ! que tenía todos los síntomas como estar nerviosa, tener insomnio y se fumaba una cajetilla de cigarros toda la noche". También dijo que en un hotel donde vivió rentando la corrieron cuando el dueño se enteró que su hija se drogaba y dijo : "no quiero viciosos en el hotel...nos fuimos a otro hotel y ahí le dije que cuando quisiera monear (mojar un trapo con activo e inhalar del trapo) que lo hiciera dentro del cuarto pero no en los

pasillos, pero ella entraba y salía con la mona, así que nos corrieron nuevamente... Cuando ella empezó a monear hablaron mal de mí: que yo la dejé monear y se enojaron conmigo y me trataron mal... yo tuve que soportar muchas vergüenzas... Ella me hizo sufrir mucho. Yo no la entiendo, le digo que si quiere estudiar yo la voy a apoyar con lo que pueda de mis recursos, pero siempre me dice que sí y ya luego no hace las cosas... Al principio a mí me acusaban de que yo prostituía a mi hija. La gente habla mal y nada les parece bien. Luego vinieron los judiciales (a causa de los rumores de que ella prostituía a su hija), pero yo me defendí diciendo que eso no era cierto... que no tenían orden de aprehensión, y tampoco pruebas... Venus me da dinero, por ejemplo me dice 'aquí mamá traigo cincuenta pesos, te doy 20 para tu cuarto, yo me quedo con treinta para mi hotel'. Venus escuchó la conversación desde el principio y no mostró grandes molestias y tampoco negó lo que su mamá dijo, poco después la jovencita se fue y su mamá agregó: "Lo que quiero para mi hija es un lugar seguro y cerrado para que ella no salga. Se que ella sufrirá por eso y yo también y ella a lo mejor más que yo, pero eso va a ser lo mejor. He oído de Casa Alianza porque ahí estaba una muchacha que andaba por aquí, hace ya cuatro meses que no la veo, y decía que la llevaban al doctor, y dijo que ahí le van disminuyendo la cantidad de activo".

Venus también narró su vida institucional, dijo que estuvo en un "anexo de alcohólicos y drogadictos anónimos": ahí te dan terapias... hay mucha gente que está escuchando lo que dices cuando estás en la Tribuna y todos los demás te dicen de cosas... es diferente con un psicólogo, pues ahí está uno nada más con él diciendo sus cosas... Yo les mentaba la madre a los que me dirigían y ya me traían vigilada... como me enteré que me iban a llevar a una granja me escapé, rompiendo un vidrio.. Este lugar ha sido descritos por otros niños y jóvenes que también han sido enviados, como un lugar a donde los llevan a "rehabilitarse", cuando la policía los agarra con algún tipo de droga (generalmente solventes); es un lugar en el que generalmente tienen a las personas realizando reuniones muy parecidas a las de Alcohólicos Anónimos (A.A.), solo que ahí están encerrados sin permiso de salir por tres meses, a diferencia de otros en los que van por su voluntad a una determinada hora. Hay una tribuna (estrado) donde el "adicto" pasa y narra su iniciación y uso de "drogas". La opinión generalizada con respecto a dichos lugares es que ahí el lenguaje está lleno de "malas palabras", que se pueden dirigir al exponente, a muchos eso les deprime, además de que tienen que convivir adultos, adolescentes, niños, y jóvenes. Otro aspecto que también describen como desagradable es que los dejan sin fumar cuando han cometido una falta de acuerdo al reglamento del programa, como no querer asistir a las "pláticas". Fumar para ellos es muy importante cuando han dejado de usar otro tipo de droga, y genera mucha angustia cuando esta posibilidad es negada, por eso muchos se "escapan". Venus dijo que se escapó después de un mes, pero le habían determinado que debía estar por tres meses. Después de esa experiencia ella decidió irse al Villa Estrella, un albergue para niñas

abandonadas, según narró Venus porque ahí es muy grande: "como Plaza Garibaldi... todo mundo se respeta y te dan un uniforme, te dejan desayunar y que te vayas hasta que tú quieras".

La vida familiar de Remedios y Venus reflejan muy bien la problemática de la sobrevivencia y la falta de vivienda en el centro de la ciudad de México, que genera un sistema informal de obtención de recursos y de uso del espacio público y privado. Además a diferencia de lo que se piensa Venus no ha perdido su vínculo familiar, y la mamá de igual manera sabe lo que su hija hace y mutuamente ellas buscan maneras de apoyarse.

5.5 Otros grupos

Algunos grupos con cierto margen de poder pueden llegar a tener contacto con los callejeros, y su relación también tiene un nivel de intercambio. Por ejemplo algunos activistas de Vivienda, de DDHH (en el caso particular de Casa de Todos), y de movimientos de vendedores ambulantes mantuvieron más o menos una buena relación con los muchachos. Igual que algunos funcionarios de las delegaciones que ven con "simpatía" a algunos grupos, quienes también ven la posibilidad de utilizarlos políticamente. La mayoría de las veces esa relación lleva consigo una transacción.

Específicamente en Casa de Todos los grupos de asistencialistas estuvieron más presentes que en el caso de la banda de Gari, porque como algunos educadores señalaron "esos muchachos ya están muy viciados, y es difícil cambiarlos". Una razón importante fue que un Coronel de la policía que tenía control sobre la zona, ya había hecho un trato con los muchachos, permitiéndoles vivir en una casa cercana a la plaza para que ahí pudieran dormir a cambio de que abandonaran la plaza y provocaran menos problemas en los alrededores, debido a que había muchas quejas de asaltos, y el Coronel evidentemente no podía contener dichas acciones, y también sentía simpatía por los muchacho.

La estrategia en Casa de Todos fue diferente. Para empezar, porque el grupo habitaba un terreno o espacio política y económicamente caro y rentable, que permaneció olvidado por un largo tiempo. En segundo lugar, porque el grupo tenía características específicas, por ejemplo: era más grande, estaba compuesto por más niños pequeños, y con varias familias jóvenes que vivían en la misma ruina. Pero sobre todo porque hubo partidas presupuestales a través del DDF, y su programa de Desarrollo Social, para expulsar al grupo del edificio, como parte de las actividades de atender algunos grupos de callejeros en el Centro de la ciudad. Así fue que un grupo de educadores de calle pudo obtener presupuesto para trabajar en Casa de Todos, y a

cambio Desarrollo Social pedía las observaciones e informes hechos por los educadores, acerca del grupo. De tal forma que Desarrollo Social conocía perfectamente los nombres de los muchachos y la problemática de drogadicción, obteniendo así un monitoreo del estado de la banda, lo cual facilitó hacer una política de desalojo del inmueble. Es evidente que para los educadores de calle su objetivo principal consistió en apoyar a los muchachos, pero para el DDF la intención era conocer mejor al grupo, a través del trabajo de los educadores. Formulando estrategias para sacar al grupo de callejeros del edificio que habitaban, evitando la violencia y la imagen pública negativa que al principio en la prensa se generó hacia las autoridades del DDF.

También un grupo de promotores de vivienda *Libertad A. C.* contribuyó a apoyar a Casa de Todos cuando iban a ser desalojados. La lidereza de dicha organización, es muy reconocida en el centro de la ciudad por sus campamentos vecinales demandantes de vivienda. Ella llegó a conocer muy bien a la banda y finalmente decidió apoyar a los muchachos a conseguir una casa donde pudieran vivir, de acuerdo a su experiencia con grupos demandantes. Así los muchachos del grupo aceptaron su apoyo. Esta lidereza fingió como un representante oficial de la banda para establecer negociaciones con autoridades del DDF y Desarrollo Social. También fue el puente o contacto de los muchachos con organizaciones asistencialistas y ONG's que ofrecían apoyo para la banda. Una observación interesante fue que tal lidereza de vivienda aceptó apoyar a los muchachos porque tal acción le traía varias ventajas, por ejemplo: tener una imagen pública de sí misma como benefactora de niños empobrecidos lo cual le dio mucho prestigio en organizaciones sociales. Poder en su carrera política, como representante del Partido Verde Ecologista, colectando adeptos como niños callejeros. Una mayor presencia en grupos de base demandantes de vivienda. Por último tener la oportunidad de negociar mayores presupuestos para vivienda con autoridades del DDF, hasta convertirse en una delagada más de la burocracia de vivienda en el gobierno de la ciudad. En pocas palabras se convirtió en una burócrata más del sistema de gobierno capitalino.

Otro aspecto en el que se evidenciaba aún más la utilización de los muchachos por su miseria, la representaron los partidos políticos, que en la campaña de candidatos para la presidencia fueron blanco para promover algún partido. Por ejemplo les regalaron camisetas nuevas para que vistieran, a cambio de promover al PRI o al Partido Verde, esto ocurrió en Casa de Todos y en algunos otros grupos de el centro. También en la campaña de el actual presidente de México, Ernesto Zedillo, algunas de las bandas de muchachos fueron invitadas a participar (específicamente las del centros de la ciudad) a cambio les ofrecieron becas de Solidaridad, que consistieron en 100 nuevos pesos al mes y una despensa de alimentos básicos, por varios meses. Pocos de los grupos aceptaron el intercambio por necesidad y también porque para ellos

representaba un "juego"; pero también otros prefirieron negarse. Lo cierto es que los muchachos siguen representando una forma de proselitismo, no sólo político, sino también institucional, como lo mostraron varias casas hogar en las que se observó que los muchachos recibieron incentivos y privilegios a cambio de hablar bien de la institución en la que estaban hospedados.

CAPITULO 6.

Uso de solventes: ¿una forma de adaptación?

*Luego de haber logrado exponerme en detalle
sus proyectos de salvación, presentes y futuros,
y de haberme convencido a mí, al que infatigablemente
se empeñan en salvar, del elevado nivel de su amor al
prójimo, mis visitantes acaban por contentarse de nuevo
con su propia existencia y se van. GUNTER GRASS Pag.10
El tambor de hojalata.*

6.1 Antecedentes:

En la década de los 70' ya se mostraba una gran preocupación por el incremento de niños y jóvenes que utilizaban sustancias inhalables para drogarse, encontrándose el fenómeno particularmente en zonas urbanas y en poblaciones consideradas como minoritarias: niños trabajadores, inmigrantes, algunos grupos étnicos como los chicanos, los negros en New York y los niños "callejeros", entre otros, que generalmente constituyen los grupos de pobres de ciudades industrializadas. Sin embargo, Medina-Mora (1992) señala que en investigaciones recientes tal fenómeno se extiende a otros grupos sociales, que no necesariamente son marginales o empobrecidos, lo cual sugiere que no se puede reducir sólo a aspectos económicos tal fenómeno. No obstante se sigue sosteniendo la constante de ser un fenómeno específicamente urbano.

Hernán Leal (1977) y De la Garza (1977) han realizado varios estudios en el campo de la investigación social del uso de sustancias inhalables en México. Sus trabajos son muy interesantes en cuanto a su aspecto descriptivo. A través de sus datos y estudios etnográficos nos permite tener mayor información sobre la vida y formas de uso de los solventes inhalables y otras drogas entre los "callejeros". Sin embargo, esos estudios ya tienen más de una década, y actualmente se sabe poco sobre los tipos de inhalables que ahora se usan, las modas de uso que se generan entre los usuarios, y también los efectos por los que son preferidos y/o utilizados.

Por otro lado, si bien no se ha modificado mucho la visión socialmente negativa con respecto a la 'drogadicción' y más específicamente al respecto del uso de sustancias inhalables. Las actitudes de algunos grupos sociales se han transformado hacia una mayor tolerancia y un cierto margen de habituación a ver dicho fenómeno, en algunos espacios y subculturas urbanas, del centro y de la periferia, de la ciudad de México.

Los niños y jóvenes comúnmente juegan, estudian, trabajan, pero no se drogan, y no obstante algunos niños se drogan para jugar. Aquello que se sale de la norma, de lo convencional es causa de miedo y angustia, porque lo obscuro de su conducta lo desconocido para los "otros", pero no para ellos genera ansiedad; y mientras, al parecer a los niños y jóvenes inhaladores el acto de inhalar los separan de la angustia y los recrea. Lo anterior constituye una de las paradojas sociales más notables de dicho fenómeno.

Es tan obvio que los niños y jóvenes no "deben drogarse" que es natural preocuparse por evitar que lo hagan, pero hay resistencia a pensar que estos niños y jóvenes lejos de estar desadaptados en realidad lo que hacen al drogarse es un intento por sentirse mejor y con eso consiguen adaptarse a las circunstancias que viven. Lo anterior propone que: el uso de solventes es una forma de adaptación a las situaciones estresantes que se viven en las calles, aminora el sentimiento de culpa que se siente por usar drogas, y produce habituación en los usuarios, además de recrear la vida aburrida en la calle (Gigengack y Alonso 1995).

Lo innegable es que al ver que los niños se drogan causa gran disonancia, dado que la conducta de drogarse es vista por sí misma como una acción desviada (negativa) y dañina para la salud pública y la estructura social. Convirtiéndose en un tabú en la medida en que se evita hablar de ello estigmatizando la acción como un evento completamente adverso. Esto imposibilita la comunicación de dicho fenómeno y empobrece el lenguaje en torno a ese tema para la mayoría de las personas. Sólo los usuarios construyen un lenguaje que les permite tener intercambio íntimo con su grupo, a través de símbolos (verbales o no) que pueden ser inaccesible para los no usuarios. De igual forma los profesionales que se interesan en el conocimiento de la adicción construyen su propio lenguaje operacional, recuperando algunos aspectos del lenguaje del usuario. Sin embargo, no todos los elementos de la adicción pueden ser verbalizados, pues hay experiencias y sensaciones que difícilmente pueden ser descritas y por tal no pueden ser consolidadas en lenguaje, lo cual hasta cierto punto mantiene la distancia del conocimiento de tal fenómeno y otorga cierto poder a los usuarios, y limitadamente también a los profesionales.

Lo que parece ser factible hasta cierto punto es explicar la función que tienen los solventes en la vida cotidiana de algunos niños y jóvenes y la socialización que genera; sin embargo, no todos los aspectos de la acción de inhalar o usar drogas, pueden ser explicados desde una visión funcionalista. No obstante es suficiente para lo que se pretende mostrar por ahora.

En la actualidad el uso de solventes es un tipo de práctica que en ciertos círculos de pobreza se ha convertido en cotidiana, y que parece un hábito común, algo así como consumir tortilla. La OMS (Organización Mundial de la Salud, 1993) dice que "El uso de drogas por niños Callejeros, a pesar de que es funcional en muchas circunstancias, tiende a incrementar sus enfermedades y otras dificultades. Al mismo tiempo que las drogas pueden

ser usadas por los niños callejeros para mantenerse despiertos para el trabajo, o alertas a la posible violencia, anestesiar el dolor psicológico y emocional, o reemplazar la necesidad de comer, ello incrementan los riesgos de salud, y tal vez dirige los altos niveles de explotación y de violencia." (p.16)

Una investigación reciente -hecha con niños y jóvenes "callejeros"-considera al uso de inhalables como *estrategias* de sobrevivencia, (Gutiérrez, Gigengack y Vega, 1994). Retomando el planteamiento, se sugiere la siguiente hipótesis: el uso de drogas constituye una forma de adaptación ante situaciones que no se sabe como enfrentar cognoscitiva y emocionalmente, frenando momentáneamente la ansiedad. En este sentido el uso de los solventes y otras drogas permite la sobrevivencia en los espacios públicos, en la medida en que disipa las angustias y el estrés. La población juvenil que usa los espacios públicos se encuentra con múltiples situaciones de conflicto (disonancia cognoscitiva) y estrés, por tal motivo se opina que los niños y jóvenes llamados "callejeros" recurren a las drogas, específicamente los solventes inhalables.

En su investigación (Gutiérrez et al. 1994) enfatiza que son cuatro las "estrategias" de sobrevivencia en que son utilizados los solventes; sin embargo, la conducta de inhalar no siempre actúa como tal (como estrategia), pues en ocasiones tienen que ver más con una funcionalidad práctica en la vida cotidiana de los jóvenes, que con acciones preconcebidas, así que sólo cabe señalar, que no se debe de considerar siempre a dicha acción con intenciones estratégicas.

Estrategia: 1. "El alivio a la pobreza" (quita el hambre, y el frío), en ésta primera forma se expresa la funcionalidad de la droga como un anulador de aspectos sensorceptivos dolorosos. La pobreza en la calle efectivamente es generadora de hambre y de frío; el hambre, por ejemplo es una sensación que ellos evitan de forma indirecta, pues los jóvenes acostumbran a usar los solventes por diversas razones y como consecuencia química el hambre se quita, provocando en ellos severa desnutrición. En el caso del frío la acción es más consciente y directa, pues los jóvenes reportan que lo hacen con el objetivo de evitar el frío, además esto se explica, pues son poblaciones que comúnmente realizan actividades nocturnas cuando la temperatura es más baja.

2. "Manejo de las emociones"; las emociones que se producen en la calle son frecuentemente más intensas, y los enfrentamientos son constantes con la policía, la gente que transita, o que también ocupa los espacios públicos (vendedores ambulantes, transeúntes, etc.). Por su aspecto pobre los muchachos son perseguidos (por la policía, judiciales, reporteros, y grupos religiosos), que los hacen blanco fácil de maltrato y merecedores de culpa. En el trabajo de campo se ha podido notar que la intensidad del uso de las drogas, específicamente los solventes, -por ser los mas frecuentemente usados- incrementa para

aminorar estados de angustia causados por eventos de agresión, por parte de la policía o por ellos mismos.

También se pudieron observar depresiones colectivas en un mismo grupo, cuando tenían un problema difícil de resolver, entre otras razones. Por ejemplo en Casa de Todos fue muy sintomático que en la época en que se incrementaron los ataques policíacos y los comerciantes realizaron una serie de acciones propagandísticas de difamación en su contra, para expulsarlos de la zona que habitaban, los jóvenes consumieron más activo específicamente durante los meses de Marzo, septiembre y octubre de 1994, los muchachos intensificaron el uso del solventes e incluso empezaron a usarlo fuera del edificio, cuando por regla general ellos habían establecido hacerlo únicamente adentro. Esto nos muestra dos aspectos importantes: lo hacen en momentos de mayor tensión y también lo hacen más público cuando se sienten agredidos directamente, enfatizando su inconformidad y rebeldía, acentuando su identidad de grupo y como señala Dentler y Erikson (1980) "definiendo sus límites simbólicos de grupo con respecto a la cultura global" (en Pitch, p.152).

3. "Pasar el tiempo y vencer el aburrimiento": las actividades ocupacionales que se requieren para diferenciar los estados de vigilia y sueño, trabajo y descanso, generalmente entre los jóvenes y niños llamados callejeros, están organizados de forma muy circunstancial. Ellos no asisten a la escuela, y no trabajan necesariamente con un horario rígido, por tal motivo hay una flexibilidad en los tiempos de realización de las actividades y muy frecuentemente no las hay, lo cual genera aburrimiento, y esto a su vez, la necesidad de matar el tiempo y recurrir a los solventes como una forma de enajenación. Logrando obtener la sensación de que las horas pasan rápidamente, casi sin percibir las.

4. "Recreación lúdica" (viajar, tener alucinaciones, ilusiones). Esta última forma de uso de la droga, como una actividad lúdica tiene aspectos muy interesantes, pues permite ver la iniciación de los niños-en algunos casos- en el uso de las drogas y su consecuente seguimiento y cambio a otro tipo. El mundo de colores, figuras y símbolos (la muerte, el diablo, las brujas, los duendes,) imágenes que se pueden experimentar mientras se inhala (De la Garza, 1977, Pp.143-163). Al parecer inhalar provee de un juego divertido, de experiencias inexplicables con palabras, inexistentes para quienes no lo experimentan. Marcándose la importancia y la diferencia, que tiene el solvente como juego y la relevancia de un grupo de pertenencia, en términos de Becker un grupo desviado, con el que se comparte la experiencia y la seguridad para el "viaje". El *alucine* contiene un valor preciado para los que lo experimentan, su experiencia es difícilmente compartida y explicada a quienes son ajenos, pues trasciende la frontera del lenguaje verbal. En este sentido el trabajo de investigación se dirige más hacia la interpretación y análisis de la acción de inhalar, retomando la interacción que se dio en el trabajo de campo, entre el investigador y los sujetos de investigación. Tal y como lo proponen los etnometodólogos (en Pitch, 1980 Pp 172-178). Sin embargo, dicha perspectiva se vuelve también insuficiente, cuando se llega al extremo

del fenómeno en que la comunicación verbal no es suficiente para describir lo que el sujeto de investigación experimenta.

6.2 Solventes y drogas de uso común.

Los solventes inhalables son compuestos de varias sustancias y algunos metales. En su composición básica se puede encontrar comúnmente sustancias como el tolueno, xileno, benceno, alcohol metílico, acetona, tetracloruro de carbono, entre otros. Pero según varios autores el tolueno es la sustancia que tiene mayor relevancia por sus efectos. Varios de ellos actúan como anestésicos y/o narcóticos, según Uriarte (1988), y Velasco (1988) considera que los inhalables son fármacos depresores del sistema nervioso central (citado en Disolventes inhalables, tomo I. Consejo Nacional Contra las Adicciones p.216). Pero de forma general Chevail et al. (1988), consideran a los solventes como fármacos, por los efectos que les producen a los usuarios: " Denominamos por inhalables a una serie de sustancias químicamente diversas, pero caracterizadas todas por tratarse de gases, líquidos volátiles o aerosoles que al ser absorbidos por la vía pulmonar, producen alteraciones de la conciencia y de las funciones mentales. En general se trata de diversos productos volátiles de uso casero, comercial e industrial, como gasolina y otros derivados del petróleo; pegamentos y adhesivos; pinturas, lacas y tñeres; líquidos limpiadores y quitamanchas; tinturas de zapatos[...] Ningunos de estos productos se considera, en condiciones normales, como un "fármaco", pero si tomamos en cuenta su capacidad de provocar alteraciones cuantitativas y cualitativas de la conciencia; es decir su efecto psicotrópico, no podemos sino calificarlos como fármacos v. de hecho. así son utilizados por los inhaladores" (citado en Disolventes inhalables tomo I., p.3).

Los solventes inhalables más comúnmente usados son: el pegamento FZ-10 mejor conocido en caló como *chemo* que sirve para pegar zapatos; el thinner o *tinaco*. sustancia líquida para diluir pinturas; el *activo* líquido muy parecido al thinner. pero de consistencia más duradera y que es utilizado por la industria del calzado; y el PVC una sustancia líquida utilizada por la industria para limpiar tuberías. El uso de dichas sustancias está determinado por las posibilidades de distribución y el gusto de los usuarios. por ejemplo: en la actualidad el más popular es el *activo*. pero sobre todo entre los grupos del centro de la ciudad: Casa de Todos, Garibaldi, Guerrero, Bucareli, Zarco, José Martí, Merced y San Lázaro. En el centro se encuentra una importante red de distribución, particularmente los niños y jóvenes identifican a la calle de Panaderos como el lugar predilecto de obtención. pues ahí se encuentra el activo de mejor "calidad". sin embargo. éste también se vende en numerosas vecindades del centro de la ciudad. algunas paradójicamente muy cercanas a las estaciones de policía.

El *chemo* y el *tinaco* se usan más frecuentemente entre los grupos que se encuentran en la periferia del centro de la ciudad: Tasqueña, Tacuba. pues hay mayor posibilidad de

obtener las sustancias en tlalalerías y supermercados. Finalmente el PVC se ha podido observar que es poco usado, básicamente lo usa el grupo de Cuatro Caminos que se caracteriza por estar en una zona altamente industrializada y muy contaminada, que se encuentra en los límites del D.F. y el Edo. de México. Los solventes se pueden combinar con otras sustancias, generalmente de tipo médico como: Refractyl (gotas para lavar ojos) que pueden ser ingeridas con refresco y colocándolas en la nariz; finalmente las *pastas* (pastillas de Diazepán o "Roche 2" como le llaman algunos chavos, y algunas otras pastillas de uso psiquiátrico), entre las más conocidas, pero también usan otras pastillas que ellos no conocen por su nombre y tampoco por la marca, sólo por sus efectos. Así realizan variadas combinaciones, pero sobre todo suelen combinar el chemo y el activo, con gotas y pastas.

La marihuana, cocaína y heroína, también son drogas usadas ocasionalmente. La Marihuana es una de las más comunes, sin embargo, la cocaína también se usa entre los jóvenes más grandes de algunos grupos del centro. De las dos últimas sólo se ha tenido referencia de su uso entre los jóvenes de Garibaldi y Casa de Todos. Este último tipo de drogas lo usan sólo personas que tienen el acceso a la red de distribución y sobre todo la posibilidad económica para obtenerlas, es decir generalmente van a ser los más grandes y fuertes de la banda, mientras que los solventes son frecuentemente usados por los más jóvenes (niños) y los que tienen menos recursos, por ser lo más barato, pero también más accesible. No obstante también la determinación del uso de las sustancias forma parte de un "gusto" particular marcado por la edad y el género.

La invitación grupal al uso de las drogas en la iniciación es fundamental y forma parte del ritual de pertenencia a la banda, sin embargo, en principio no se da de manera tan deliberada como se cree. Por lo general empieza siendo una exigencia ocasional e invitación eventual por "algunos" miembros del grupo, para convertirse luego en una autodeterminación; varios de los niños al inicio no quieren usar las drogas y por algún tiempo se mantienen distantes, sin embargo, en algún momento deciden tener la experiencia y el grupo va a ser partícipe de ella en el sentido de orientar al nuevo usuario, como se puede ver en la siguiente cita de campo:

Heidi es una niña de 12 años que tiene poco tiempo de vivir con una banda (no se dará el nombre del grupo para evitar problemas a la informante), ella habló un poco de su experiencia con las drogas y dijo que ha probado las "gotas que se ponen en la nariz y también los morros (los más chicos del grupo) lo usan, se compran en la farmacia y se llama Refractyl y la botellita cuesta 4 pesos", no supo cuánto cuesta la cocaína pero dijo "cuesta cara", también dijo que se sentía muy mal cuando usó la coca y que veía todo doble. Que actualmente ya usa menos el activo, de dos a tres veces por día "pues después te aburre". Dijo que: "al principio me ardía la garganta, la sentía ronca...pero los chavos me dijeron que lo hiciera poco a poco, que no lo hiciera de un jalón" (ver a Becker, 1971). Además dijo que

al principio se drogaba mucho pero que ahora lo hace menos, que ahora sólo hace dos o tres monas (un trozo de tela o papel mojado de la sustancia) al día antes era un octavo (una botella de 125 ml. de activo) "los demás chavos saben lo que hacen, pero yo debo cuidar mi salud es por mi persona".

No se puede negar la influencia del grupo en la determinación de usar solventes, en la conducta de alguien que pretende formar parte de la banda; sin embargo, no es requisito indispensable, pues como ya se expuso, los solventes guardan otras cualidades funcionales para la sobrevivencia, por eso no se les puede ver de forma aislada; no obstante para aquellos que gustan de inhalar el grupo adquiere relevancia y ayuda al inexperto a conocer la forma de inhalar y también a regular su uso, lo cual posteriormente depende del usuario. Becker (1971) explica este patrón de conducta como el desarrollo de una secuencia ordenada de eventos o etapas que llevan a la formación de lo que llama *carreras de desviación*. Cada evento o etapa implica un cambio en la conducta y perspectivas del individuo. Lo anterior significa que un individuo puede llegar a construir una carrera de desviación (específicamente en este caso con las drogas), de acuerdo a las siguientes condiciones: tener accesibilidad a las sustancias, tener disposición a experimentar y finalmente continuar con el uso de sustancias (p.32).

Según algunos reportes de campo (como el anterior), el primer contacto con la experiencia de inhalar resulta "desagradable", pero los posteriores ensayos proveen de una sensación placentera que tiene que ver con un juego de imágenes y entretenimiento. Por estas razones, se piensa que los inhalables son los más usados por las poblaciones de niños que vagan por los espacios públicos, por sus cualidades lúdicas y de entretenimiento. Un reporte experimental inédito es de De la Garza (1977), investigador que decidió realizar la experiencia de inhalar en condiciones experimentales controladas, después de haber realizado trabajo de investigación entre niños y jóvenes inhaladores de México, su descripción fue la siguiente: "la primera sorpresa fue lo agradable del sabor y del olor del inhalable; es dulce y nada irritante [...] en las primeras inhalaciones...es posible cabalgar en los dos mundos: el de la vigilia, que pierdo aceleradamente, y el de la intoxicación [...] al abrir los ojos retorno al mundo de la vigilia y desaparece el fenómeno...con un ánimo eufórico relato la experiencia[...] el tiempo se ha perdido y roto de tal manera que no sé si hemos empezado hace un minuto o una hora." (p.163)

Algunos educadores de calle expresan de los niños más pequeños que inhalan mucho y que difícilmente pueden ser separados de su grupo -lo que se conceptúa como calle-, que: "están enamorados de la calle", y explican que existe un "enamoramiento de la calle", esto ejemplifica muy bien como los educadores construyen en torno a los solventes significados que hay que explorar aún con mayor detalle. Pero que la urgencia de la intervención lleva a explicar el fenómeno de inhalación en los niños, recurriendo a descripciones metafóricas

y que no aclaran mucho. El trabajo de los educadores de calle en la mayoría de los casos se dirige a tratar de separar al niño del grupo para evitar que se "enamore" más y/o se "contagie". Aún cuando la intención del educador es humanitaria, para el chico no resulta grata y su reacción es de irritación, evitación de los educadores o huida de ellos. Lo anterior se acentúa cuando los educadores y asistencialistas usan un mensaje lleno de significados morales como: "portate bien" etc., que en la vida cotidiana de los callejeros no tienen mucho sentido y se quedan en lo que los muchachos llaman *choro*, en términos teóricos *retórica*. En resumen el uso de solventes se convierte en una acción placentera, y o displacentera a la cual existe habituación.

6.3 Formas de uso

Los chicos pueden permanecer inhalando por horas, generalmente combinan los tiempos, para conducir su alucine (alucinaciones) y hacerlo placentero según sus necesidades, o para que le permita realizar otras actividades como: trabajar, platicar, jugar, leer, y dormir. Para portar y hacer uso del solvente en los espacios públicos han elaborado algunas técnicas para esconderlo, generalmente cargan las latas, o las pequeñas botellas de plástico con las sustancias entre su ropa, siempre cuidan que estén bien selladas para evitar derrames que puedan dañar su piel o simplemente perder la sustancia. Algunos lo llevan en la cintura, bajo algún cinturón o cuerda que sujete sus pantalones; también abajo de las axilas y entre las piernas, así nadie o casi nadie puede notarlo. Cuando quieren inhalar dependiendo de la sustancia usan algunos instrumentos, por ejemplo: el chemo lo ponen en una botella de Frutsi (de plástico), o en una bolsa de plástico, todo depende de qué tan rápido quieren alucinar. La bolsa por ejemplo tiene la cualidad de acelerar los efectos y también facilita que sean muy fuertes las alucinaciones. Los muchachos introducen su nariz y boca en la bolsa para inhalar, así sólo inhalan la sustancia y el vapor que se produce. Alrededor de 3 a 6 minutos continuos de inhalación se producen alucinaciones. La bolsa con la sustancia y el frutsi se puede meter en las mangas de los abrigos y suéteres, para poder manejarla en los espacios públicos; pero generalmente cuando usan bolsas lo hacen en un lugar más cerrado y seguro para ellos, mientras que el frutsi facilita mucho su manejo en la vía pública.

El activo, thinner, PVC y los demás líquidos tiene otra forma de manejo; generalmente aplican la sustancia a pedazos de tela y/o papel sanitario, hasta humedecer, y a esto le llaman "mona". La mona se pone en la mano y se cierra el puño, para impedir que la sustancia se evapore rápido. Posteriormente se acerca a la boca, o las fosas nasales para ser inhalados sus vapores, a través del hueco que existe entre el dedo pulgar e índice. Cuando la mona ya está muy seca los chicos la meten en la boca para acabar de inhalar los restos. Las monas son más fáciles de manejar, y también de tirar cuando tienen problemas. Los policías pocas veces encuentran el solvente entre sus ropas, y cuando los agarran es porque estuvieron distraídos, o muy drogados y no hubo oportunidad para esconderlo.

esconderlo.

Los policías generalmente aprovechan la oportunidad de quitarles dinero cuando los encuentran con solventes, y les piden 20 pesos para dejarlos ir, sin molestarlos. Los muchachos que son detenidos en el momento de la infracción, se les acusa por la falta "administrativa" de "daños a la salud", y los liberan a cambio de dinero. Pero si no tienen dinero los dejan ir, y les quitan la sustancia que traían (después los policías revenden la sustancia con las prostitutas), lo anterior representa siempre una forma de castigo muy irritante para los inhaladores, lo cual no cambia su actitud y sí la refuerza. En pocos casos los muchachos son conducidos a centros de desintoxicación, como los mismos policías reportan que se debe hacer. Esto evidencia hasta cierto punto, el objetivo de los policías para detener a los callejeros. Aparentemente con el único fin de quitarles el poco dinero que traen y burlarse de ellos, y/o utilizarlos por su etiqueta de desviantes.

Lo anterior se evidenció en los reportes y observaciones de campo, en las cuales se pudo apreciar que los callejeros son frecuentemente utilizados por algunos judiciales, para ponerles algunos gramos de marihuana y consignarlos como narcotraficantes, mientras que los auténticos traficantes pasan desapercibidos. Esto es una muestra gráfica de lo que expone la teoría de la desviación, en el sentido de que el mantenimiento del estatus del desviante reproducido por las instituciones, contribuye a la existencia de las mismas (Pitch, 1980 Pag.159).

La acción de inhalar es un acto esencialmente de convivencia grupal. Los muchachos generalmente inhalan dentro de sus escondites en grupos pequeños. Algunos comparten la sustancia con sus compañeros y esto se vuelve parte de el ritual de interacción. Mas allá de compartir la sustancia, lo que los unifica es la inhalación en conjunto, la sensación de experimentar lo mismo y pertenecer al grupo. Desde la perspectiva de la teoría de la conducta intergrupal, la inhalación es una de las conductas uniformes del grupo en estudio, y esto mismo nos indica la forma en la que el grupo está constituido, lo cual a su vez marca claramente los límites del grupo. Esto lleva a una secuencia más compleja de estructura social, según Tajfel (1984) "Se trata de la secuencia de la categorización a la identidad social y a la comparación social" (Pag.70).

Los efectos directos de la acción del solvente se pueden notar como: sueño, movimientos lentos y torpes, voz monótona y lenta, falta de articulación de palabras, movimientos incongruentes y ausentismo cuando hay alucinaciones o ilusiones, entre los más comunes. Tales condiciones se manifiestan de acuerdo al tipo de solvente y la cantidad que hayan usado. Según lo reportaron los muchachos las alucinaciones más fuertes y ocasionalmente más angustiantes se producen con el chemo o cemento. Reportaron que generalmente con esta sustancia ven a la muerte, a sus familiares, el demonio y serpientes. Los alucines son tan fuertes que a veces pueden llegar a la violencia, sin embargo, esta

siempre es controlada por los compañeros, pues la mayoría de las veces están en grupo en un lugar cerrado que los mantiene hasta cierto punto protegidos, y el grupo cumple con la función de dirigir y evitar el riesgo de la inhalación en un individuo. La intervención de los amigos restablece el contacto con la realidad, varios muchachos reportaron poder salir de tal estado cuando les hablaron por su nombre y los tocaron o sacudieron sus propios compañeros. Algunos incluso pueden recordar sus alucinaciones por mucho tiempo o años.

En cuanto a la intensidad de uso del solvente, por lo general los chavos no se abandonan hasta perder la razón, sobre todo cuando están en lugares muy públicos, y pocos son los casos donde se puede apreciar a los muchachos totalmente bajo el control de las sustancias, pues generalmente tratan de estar alertas (especialmente cuando están en la calle). Lo anterior es una condición necesaria para su propia sobrevivencia y la del grupo, para lo cual éste último siempre hace presión.

Como ya se ilustró, para su propia seguridad los muchachos procuran inhalar de forma más intensa en espacios restringidos para el público (coladeras, casas en ruinas, parques apartados, abajo de puentes...), y lo hacen más colectivo, lo cual provee de mayor seguridad y también hace más divertidos sus viajes (alucinaciones).

6.4 Aspectos de género y edad

En cuanto al uso de solventes en las mujeres se notó específicamente, que para aquellas que son muy jóvenes, las que están embarazadas y las que tienen hijos muy pequeños, el uso disminuye. En el primer caso los hombres hacen una presión fuerte para que la chica no se "envicie" (se introduzca al uso de solvente); en el segundo caso los compañeros (esposo, pareja o amantes) vigilan constantemente que la mujer no inhale, inhibiendo su conducta y disminuyéndose así la posibilidad; sin embargo, por lo general también el grupo hace presión para que le "baje", pues su condición de embarazo lo amerita. Ellas mismas en la mayoría de los casos, cuando están embarazadas tienden a disminuir el uso, sobre todo si desean que su hijo nazca, porque saben que la salud del bebé será mejor si disminuyen el solvente. Este cuidado de la salud del hijo y de ellas, se prolonga hasta que casi termina la etapa de lactancia, especialmente si ellas amamantan a sus hijos. Sin embargo, algunas muchachas que no cuidan muy bien su embarazo y su alimentación, tienen partos prematuros. Una vez que se convierten en madres, continúan regulando su uso sobre todo para cuidar y alimentar a su hijo (os). Algunas de las mujeres evitan que sus hijos las vean inhalar para que "los niños no repitan su conducta", y también llegan a prohibir que inhalen otros de sus compañeros, dentro de lo que consideran su casa, para proteger a sus hijos. Entonces podría concluirse que el género mantiene a las mujeres más saludables, en ocasiones con la "participación" autoritaria del varón y su papel de madres.

Ocasionalmente cuando establecen una relación de pareja más duradera, también sus cuidados y atenciones se prolongan a su compañero. Cuando él enferma también se ven obligadas a trabajar y por tal motivo disminuyen el uso de solventes. Lo contrario ocurre cuando por alguna razón el marido o pareja se encuentra sentenciado en algún reclusorio, entonces ellas inhalan más, e incluso sus hijos no son estimulación suficiente para inhibir el uso de inhalables. De igual manera cuando una muchacha no logra establecer una relación de pareja permanente, ellas también recurren más frecuentemente a las drogas. En algunos varones se logra ver el mismo fenómeno, cuando logran establecer una relación amorosa estable; sus hábitos de uso se modifican, e igual cuando tienen hijos. Sin embargo, esto ocurre en menor proporción, que con las mujeres, además los varones frecuentemente cambian los solventes por otro tipo de droga, o los combinan.

Por lo general la droga se convierte en una hábito, así lo que empieza siendo un entretenimiento se convierte en una manera de vivir, en la cual se recurre ya no sólo a los inhalables, sino a otro tipo de drogas. Por ejemplo, uno de los informantes de Casa de Todos Napoleón de 28 años dice: "no, yo ya no le hago a esa madre, mejor me fumo mi cigarro de marihuana...con eso (refiriéndose al solvente activo) te acabas más rápido, pero con esto (marihuana) se anda chido y no se chinga tanto". Lo anterior muestra dos cosas: los jóvenes más grandes ven con cierto desprecio los solventes después de haberlos usado por años, porque su "estatus" ha cambiado y el gusto por el tipo de droga también, además la experimentación con otro tipo de drogas les permite seleccionar aquella que les da el mejor "viaje"; no obstante recurren ocasionalmente a los solventes. Segundo, es común que los chavos conozcan y estén enterados que es dañino el uso de los solventes para la salud, para el cerebro; sin embargo, la sensación placentera del momento suple la idea de bienestar futuro, aspecto que no tiene mucha trascendencia para un niño o un adolescente, sobre todo cuando viven frecuentemente en la incertidumbre.

En el campo se puede apreciar que los chicos permanecen una buena parte de su tiempo inhalando, e incluso una parte considerable del dinero que obtienen de su trabajo (pedir, limpiar, vender, prostituirse, llevar mensajes) lo gastan en la compra de algún tipo de solvente. Las mujeres al parecer también tienen cierta preferencia por el solvente y en pocos casos se vio que recurrieran a drogas como marihuana, cocaína, heroína o alcohol.

6.5 Efectos posteriores del uso de solventes

Domingo Aviado (1977) señala que las muertes más frecuentes a causa de uso de disolventes, es la falla cardíaca o cardiopulmonar, y que de acuerdo a la composición de la sustancia inhalada se generaran determinadas patologías o cambios funcionales, por ejemplo: arritmia cardíaca; depresión de la contractibilidad del miocardio; hipertensión pulmonar, y

broncoespasmos (en Contreras Pp.15-22). En la experiencia obtenida en campo se observó, que la mayoría de las muertes registradas tienen que ver con dos aspectos desencadenadores generales 1. Accidentes (intoxicación aguda, atropellamientos, caídas, juegos rudos entre otros) y 2. violencia (enfrentamientos con la policía o pseudo-vigilantes del orden, otras bandas, agresión de los vecinos, peleas en el mismo grupo, y asesinatos intencionales). Lo cual se combina con otros elementos contingentes como desnutrición, enfermedades crónicas, falta de atención médica oportuna, intoxicación aguda, entre los más comunes. La siguiente narración de la muerte de un niño de plaza Garibaldi, ilustra un poco tales situaciones:

Omar era un niño que tenía 15 años y que formaba parte de la banda de Garibaldi, en febrero de 1994 murió y aún no es muy claro por qué. Una mañana cuando estaba durmiendo en el mercado de las comidas, los vendedores se pusieron a lavar el piso, entonces echaron agua al piso, Omar al sentir la humedad se fue de ese lugar y se puso a dormir al sol en la plaza Garibaldi, pues a esa hora de la mañana ya calentaba, después de estar varias horas así le dio calor y se fue a la sombra para seguir durmiendo. Por la tarde cuando iban a abrir el comercio frente al cual estaba tirado quisieron despertarlo pero ya no se movía... estaba muerto. Algunos familiares, su tía y su prima dijeron que era porque inhalaba mucho, pero también dijeron sus amigos que había estado enfermo. Lo cierto es que tales elementos se combinaron acelerando su muerte.

Estigma y violencia

El uso de drogas es un referente fuerte de estigmatización y segregación de las poblaciones usuarias. Lo mismo ocurre entre los usuarios de solventes, pues entre ellos también se marcan diferencias, dando menor estatus a individuos que usan cierto tipo o marca de solventes. La gente cercana a los niños y jóvenes que usan solventes, suele llamarlos "viciosos" y ellos mismos así suelen autocalificarse y a veces justificarse. El estigma suele ser muy negativo y los marca, lo cual produce efectos que les trae la tragedia eventualmente. Pero no siempre es tan negativo, pues también se encuentran entre el público esas imágenes que tanto atraen, de esos pequeños granujas, simpáticos y traviosos, que con ingenio y lenguaje de palabrotas, parecidos a duendes (extraña mezcla de niño-adulto y monstruo-humano) nos divierten y causan "fascinación" con su osadía.

Con mayor frecuencia los eventos violentos se desarrollan con la policía, que está representada por varios tipos de uniformados: granaderos, patrulleros, la montada y judiciales. La policía es un actor importante en los espacios públicos, por tanto el encuentro con los "callejeros" es inevitable. Siendo el escenario un objeto de pugna.

Es común saber que la policía usa la violencia contra quienes inhalan, pues aún cuando no hay ningún código penal que estipule que quienes inhalan pueden ser objeto de

aplicación de la ley, la policía en la mayoría de los casos haciendo abuso de autoridad detiene a los niños y jóvenes, so pretexto de llevarlos a un centro de desintoxicación o readaptación; sin embargo, esto en pocos casos ocurre así, pues en numerosas ocasiones sucedió, que después de dos horas los chicos regresaron con el grupo, una vez que les hubieron quitado sus pertenencias -generalmente dinero-, los maltraron a golpes y en muy repetidas ocasiones llegaron a poner el chemo o activo, -como dicen los varones- en sus "güevos" (genitales de los varones), en el cabello, y también les quisieron obligar a ingerirlo (según observaciones en Tacuba y Ferrocarriles). Las niñas por lo general son obligadas a dejarse manosear y en ocasiones a tener relaciones sexuales a cambio de la drogas que los mismos policías proporcionan, y en algunos casos también son golpeadas (según observaciones obtenidas en Cuatro Caminos).

Se observan algunas diferencias de género en el tipo de maltrato, pues al parecer, los varones son más vulnerables que las niñas en cuanto a ser objeto de maltrato físico y exposición de su condena en público, pues la gente por lo general no defiende a un "mal viviente" varón, pero sí a una mujer por su condición de debilidad física, además en una cultura machista como la mexicana, pegar a una mujer da poco crédito. Para las mujeres el castigo es más encubierto pero no por eso más suave, ellas reciben también maltrato y en ocasiones muy fuerte, pero eso la policía lo hace en zonas más privadas o bajo actitudes más encubiertas para que no haya evidencia pública. Por tal motivo su condición de mujer obliga a negociar en términos sexuales -con mayor frecuencia- y si no hay esa posibilidad, la violación o el maltrato físico son también inevitables, y en el menor de los casos son amedrentadas por los policías.

En los métodos de daño físico a los varones, los policías hacen uso de las sustancias inhalables para maltratarlos, así los pueden ridiculizar, marcándolos con el chemo en la cabeza. Lo anterior, al parecer tiene la función de enterar al público que los muchachos inhalan o usan chemo, y con esto estigmatizarlos aún más. Por otro lado difícilmente los policías son acusados de haber usado las sustancias para maltratar a los muchachos, pues cabe la posibilidad de que los chavos lo hayan realizado por travesura entre ellos mismos. También ponen frecuentemente el solvente en los genitales de los varones, esto puede ser explicado como una acción que agrede el honor de los chavos. Pero no se logró observar que sucediera lo mismo con las mujeres. Al parecer también el solvente puesto en los genitales es una estrategia de los policías para que los muchachos no se quejen por vergüenza, pero además porque la presencia del chemo sugeriría a cualquier autoridad la posibilidad de enviar a un centro de desintoxicación a la víctima, y es claro que los niños y jóvenes van a evitarlo.

Entre grupos y al interior de los grupos mismos también encontramos que los solventes inhalables son causa de violencia, sobre todo cuando alguien se quiere pasar de listo y le quita su porción a otro. En múltiples ocasiones se llegó a observar riñas originadas por

las sustancias, ya sea, porque uno se la quitaba a otro, o por no querer compartir un poco "dar las tres" o "mojar una mona" (es decir dar a otro un trozo de tela o papel mojado de la sustancia, a cambio de nada), la disputa se vuelve una riña, ocasionalmente fuerte, en la que los insultos y golpes están presentes, pero siempre se llegan a conciliar ese mismo día sobre todo cuando se trata de dos miembros o más del mismo grupo. También se puede ver que las mujeres se pelean de igual forma por la sustancia, y que han aprendido a golpear sistemáticamente, y sus estrategias son parecidas a las que usan los hombres para su defensa. Las riñas por el solvente no duran mucho tiempo por lo general se convierte en una discusión que después de algunas horas ya se olvidó. La mayoría frecuentemente comparten el tipo de sustancia que usan, sin mucho problema. Pero también algunos reportaron que cuando se está inhalando, y algún compañero llega en el momento de la alucinación, interrumpiendo el evento para pedir una mona, eso causa mucha irritación y por eso también se generan peleas.

Las riñas en un buen número de casos son una demostración de honor, y están reguladas por el grupo, así cuando la pelea se convierte en una amenaza muy fuerte para alguno o ambos contrincantes, el grupo detiene el enfrentamiento. En múltiples ocasiones se pudo escuchar (en los dos grupos) que los compañeros promovían la pelea diciendo "déjalos... que desquiten su coraje" y la lucha empezaba, los espectadores -que pertenecían al grupo- podían animar aún más la lucha. Pero cuando los contrincantes pasaban un determinado umbral de agresión fueron limitados por el grupo, quien les detuvo y puso fin al asunto. En Casa de Todos se pudo presenciar una pelea entre algunos miembros del grupo, y se observó que el estilo de dar fin a la lucha es diciendo: "ya, ya desquitaron su coraje, ya estuvo...ahora dense la mano". Al final volvió la paz, se sacó la "ira" y fueron nuevamente "amigos". Los muchachos saben que dichas peleas son necesarias, y conducen la ira, haciendo la catarsis que permite al grupo estar unido al mismo tiempo.

Algo a resaltar, es que cuando se inhala difícilmente se puede llegar a niveles tan altos de ira, o cólera, que puedan poner en riesgo la vida de otros, pues los solventes actúan más como anestesia y en tal circunstancia son muy torpes. No obstante esa misma torpeza es la que puede provocar accidentes, en un lugar donde varios están en un nivel de intoxicación que les impide auto-controlarse. La ira según reportaron los muchachos, se manifestó más cuando combinaban el tipo de drogas, y/o usaron las pastas y cocaína, o bien cuando estaban en un nivel bajo de intoxicación de solvente. Lo contrario sucede con el chemo, activo y el Refractyl, que produce una sensación de falta de fuerza para realizar movimientos (en los varones) y en las mujeres según reportaron los varones, produce deseo sexual.

6.6 Las casas de asistencia

A simple vista la única problemática es la pobreza y acoger en un hogar a un niño pobre es la mejor alternativa. En los hogares la eterna lucha para los educadores y servidores

sociales es que los niños no quieren estar en el hogar y es básicamente por dos cosas: 1. Les impiden usar drogas, y tienen que organizar su vida según lo estipula la institución, donde por lo general no hay posibilidades para la concertación, y 2. Dentro de la institución no tienen la posibilidad de trabajar y organizar sus propios gastos de acuerdo con sus necesidades y gustos. Es decir en el primer contacto la manipulación de su propia vida por otros es para ellos un evento agresivo que les provoca tantos conflictos para sí, por lo que prefiere vivir en la calle. También los educadores padecen esos conflictos y en algunos casos llegan a dudar de su capacidad de autoridad y de atención, sobre todo los que intentan ser más flexibles. Al fin de un tiempo de experiencia algunos educadores adquieren una postura más autoritaria y desesperanzada a determinados casos, que generalmente son dados por "perdidos".

Lo anterior debe de ser un punto clave para la reflexión, Castro (1994) hace una precisión que es pertinente tomar en cuenta cuando señala que "ya es tiempo de cambiar de paradigmas o modelos dominantes", que son intolerantes con el fenómeno de las adicciones. Propone que si no se tiene una postura abierta a aceptar el fenómeno como una problemática que incumbe a la comunidad además del propio individuo afectado, tal problemática no cambiará. Para tal efecto propone lo que llama la *responsabilidad social* que "en el campo de las adicciones tiene como objetivo que la comunidad cambie sus valores, actitudes y estilos de vida riesgosos" (p.208).

Castro propone que para trabajar en la prevención es necesario romper con barreras y resistencias paradigmáticas, promoviendo un proceso de desarrollo humano autogestivo y participativo (p.205).

En una casa hogar para "callejeros" El Caracol, se observó que los educadores hicieron una propuesta a los niños que estaban ahí por su propia voluntad y consistió en lo siguiente: realizar una reunión semanal en forma de asamblea para tratar todos los problemas a resolver en la convivencia dentro de la institución. La idea era buena, pues la asamblea era un espacio "exclusivo" para la participación de los niños, en donde ellos decidían qué hacer con los "problemas" que causa el convivir juntos diariamente. La asamblea siempre estaba bajo la supervisión de los educadores. Poco tiempo después, el problema de las asambleas era precisamente que ahí se trataran los "problemas". Así pues, un conflicto recurrente y siempre importante, era el uso de las "drogas" dentro de la institución. La problemática generalmente era presentada por los educadores y por otros niños que "no se drogaban", y también quienes tenían deseos de abandonar la adicción. El esquema de partida y mensaje final era siempre: *no a las drogas*. Tal es el mensaje prioritario de los educadores de calle y al mismo tiempo varios de los niños y jóvenes lo desean pero es una acción difícil de ejecutar y la mayoría lo rechaza. Al final las únicas sugerencias de los niños para evitar usar las drogas, no eran muy distintas de las sugerencias hechas por los educadores, e incluso llegaron a ser mucho más duras, y se repetían una y otra vez los mismos errores (el mismo paradigma), y así pasó que

aún cuando al inició la institución se podría considerar como una de las más novedosas para las poblaciones de callejeros por su tolerancia, pasó a ser un instituto en el que los mismos niños exigían que sus compañeros y ellos mismo tendrían que ser vigilados y revisados para no comer la fruta prohibida, y cuando se les sorprendía, la pena era el destierro.

Para algunos educadores los resultados eran positivos, pues consideraban que "los niños sí pueden inferiorizar las normas, entonces sólo es cuestión de aprendizaje", se decían ellos, y pensaban que verdaderamente sólo aquellos que aprenden son los rescatables, y todos aquellos que no pueden son los desviados y no se puede hacer nada más por ellos; nunca lo dijeron francamente, pero expusieron -sobre todo en los casos más difíciles- las ideas de que tal vez encerrarlos en un manicomio o en una cárcel, es el mejor lugar para ellos y el mundo convencional, a éste tipo de conclusiones se llegaba siempre que las situaciones eran muy extremas y los educadores se sentían impotentes para actuar.

Otro aspecto interesante para revisar era que los propios internos en varias ocasiones se robaron el thinner o pegamento del taller para inhalar durante las noches, o bien, hubo quienes incluso sembraron en un jardín de la institución marihuana. La institución sólo contaba con un taller manual de serigrafía; taller en el que es indispensable trabajar con diversos tipos de solventes y pegamentos que. La función del taller era la de preparar a los muchachos en una actividad "productiva" que les pudiera permitir "vivir" a corto plazo. Este tipo de talleres existen de hecho en la mayoría de las casa hogar para niños empobrecidos, pues se considera una herramienta útil y barata, no obstante, poco se ha hecho acerca de la presencia de los solventes, no por olvido sino por falta de recursos y alternativas de educación que garanticen una forma de obtención de recursos de manera casi inmediata. No obstante algunos niños y jóvenes logran aprender una forma más convencional de sobrevivir, poniendo empeño para no intoxicarse cuando estaban dentro del taller.

Castro (1994) señala que "es evidente que en la actualidad, las aproximaciones tradicionales al problema de las adicciones han llegado a un punto crítico en el que las soluciones no están siendo eficaces; de ahí la importancia de un nuevo enfoque que permita 'un cambio de paradigma' en el modo habitual de percibir el problema" (p. 214). La autora plantea algo muy importante, y que pocas veces ha sido tomado en cuenta por los educadores de calle, padres de familia, médicos, policías, etc., en cuanto a los tratamientos existentes, y se refiere a la demanda o necesidad del adicto. Lo anterior manifiesta una clara contradicción, cuando en los centros de tratamiento en primer lugar se trata de resolver las demandas y angustias de todos aquellos que se encuentra en torno al adicto, pero no se empieza por preguntar las demandas propias de adicto.

La cura, locura: instancias de rehabilitación

Drogadictos y alcohólicos anónimos, son espacios populares de "rehabilitación", los únicos accesibles a las clases bajas y en los que frecuentemente llegan niños y jóvenes vagos, más a fuerza que por su propia voluntad. Estos lugares representan más una tortura que ayuda en la rehabilitación. Son espacios donde abundan los adultos quienes también son encerrados y obligados a dejar su "vicio". En esos lugares conducidos generalmente por personas que están o estuvieron en igual circunstancia, se realizan reuniones (parecidas a una catarsis colectiva), mediante las cuales cada uno de los participantes expone su vida e inicio a algún tipo de "droga" para ser escuchado por otros, el lenguaje utilizado es el popular y está plagado de palabrotas (groserías), usando siempre un lenguaje muy coloquial. Los que llegan por primera vez tienen que pasar a narrar su historia, lo cual no es muy grato cuando hay culpa y mucha gente que no conoces, según lo reportaron varios informantes.

Generalmente los discursos tienen una tradición, misma que tiende a satanizar la conducta adictiva. Esta catarsis para varios resulta auto-destructiva, pues genera un fuerte sentimiento de culpa y depresión. La mayoría de los niños que han llegado a esos lugares y han estado hasta un mes, para escaparse horrorizados, cuentan que la experiencia es una de las más desagradables; algunos de ellos son enviados a rehabilitarse por alguna institución alterna como una casa hogar o el Consejo Tutelar, y ocasionalmente su familia también los lleva cuando está desesperada y piensa que van a mejorar encerrándolos. No obstante, para muchos pobres éstos lugares parecen la única alternativa accesible, e incluso hay casos en los que la "terapia" resulta. Por lo general a los niños y jóvenes les parecen lugares muy traumatizantes, por ejemplo una de las chavas de Casa de Todos le dijo a un compañero "a ver ahora, que ya estuviste ahí, a ver ¿quien te quita lo traumado que quedaste?". Otro aspecto a cuestionar es que ocasionalmente mezclan a niños con adultos, en un espacio donde son obligados a estar por largos períodos de tiempo, utilizando la misma metodología para todos, terapias que incluso llegan hasta la agresión física.

Diferente a lo que se puede pensar, los niños y jóvenes cuidan ocasionalmente su propia salud y cuando ellos consideran que es necesario alejarse un poco del "vicio", recurren a una casa hogar o albergue para poder ser admitidos, y ahí perduran por uno, dos y hasta tres meses. En éste sentido algunos albergues, u otras instituciones forman parte de la red relacional de sobrevivencia, que es muy importante para los niños y jóvenes que viven en los espacios públicos. También hay casos en que el niño o joven determina que ya es tiempo de "regenerarse" (generalmente implica dejar las drogas por un tiempo) y opta por introducirse algún tipo de casa de asistencia para aprender un "oficio" y tener trabajo con lo cual cabe la posibilidad de rentar una casa.

La búsqueda de trabajo u oficio es la necesidad que inclina a los adolescentes y jóvenes para instalarse en una casa de asistencia y por tal se someten a programas que les ayuden a superar su adicción. Una de las razones más importantes es que a los 15 años es más difícil vivir de pedir dinero regalado, y si no quieren dedicarse a robar, pues algo tienen que hacer; sin embargo, por su historia de "menor infractor" las posibilidades de conseguir empleo se ven limitadas y esto genera desánimo en ellos, y muy posiblemente vuelvan a recurrir a su antigua forma de sobrevivir y al uso de drogas. Por otro lado también las instituciones de asistencia ya no quiere recibir a los muchachos cuando ellos se encuentra en esta etapa, pues ya casi no los consideran prioritarios en sus programas, dejando que pase la oportunidad de poder ayudarlos de formas efectiva.

De acuerdo al *modelo de cambio* de Prochaska (citado en Castro, 1994) hay una serie de fases en un proceso dinámico para el cambio (no lineal) que podría ser regresivo o progresivo en función de las características de la intervención y del individuo. Bajo este esquema Castro (1994) señala que "Es común que los profesionales inicien sus programas de educación preventiva en la fase de *acción*, ignorando que la mayoría de los grupos está en la fase de *pre-contemplación*: por eso es común que las intervenciones fracasen o las acciones se burocraticen" (Pp.206-208). Ver figura *el proceso de cambio*

Otro aspecto que se suma a la situación anterior, es que hay pocas instituciones de asistencia que se dediquen a apoyar a los jóvenes, pues la mayoría prefiere atender a los niños menos "contaminados" (que no tienen un estilo de vida fuertemente arraigado en los espacios públicos), y se piensa que tienen mayores posibilidades de cambio. El aspecto anterior también se complementa con la impotencia, de las autoridades sanitarias y la burocracia, que trabajan directamente con los grupos, porque generalmente no tienen los recursos suficientes y tampoco la autoridad para apoyar a los menores. Y en el caso de las instancias que tienen autoridad como es el caso del Consejo Tutelar y los Centros de Tratamiento, la estancia de los muchachos para rehabilitación es limitada, pues de acuerdo a la Ley de Tratamiento de Menores se establecen los tiempos de tratamiento, que generalmente no sobrepasan un año a no ser que el delito sea grave en cuyo caso pasarían 5 años máximo, según lo estipula la ley en materia de menores.

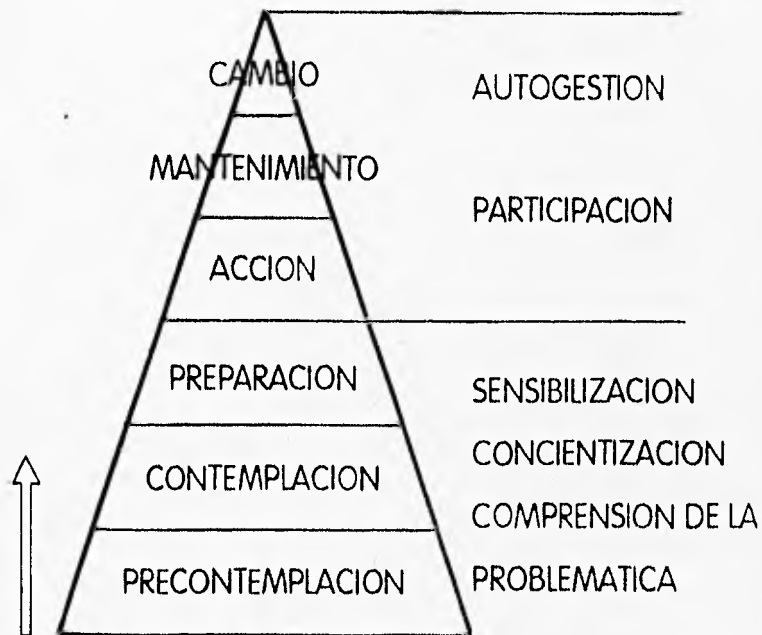
Finalmente se observa que la pobreza (no solo de los niños, sino también del sistema de asistencia social) es un aspecto que facilita y mantiene la problemática latente, y como lo enfatiza De Oliveira, Baizerman y Pellet (1992): " En América Latina, cuyas sociedades son muy estratificadas, jerarquizadas, y caracterizadas por una alta concentración de la riqueza [...] las desigualdades sociales y regionales contribuyen a limitar el desarrollo apropiado de la sociedad y los adecuados servicios humanos [...] Una de las mayores consecuencias es la marginalización de los pobres, especialmente los niños, quienes dependen grandemente de la asistencia pública" (Pp.163-164).

PRE-CONTEM- PLACIÓN	CONTEM- PLACIÓN	PREPARACIÓN	ACCIÓN	MANTENI- MIENTO
Re-evaluación ambiental	Auto- evaluación			
		Auto- liberación	Establecimiento de REDES de ayuda	
			Autogestión	
			Programas	
			Participativos	

EL PROCESO DE CAMBIO.

VALORES, ESTILO DE VIDA, ACTITUDES Y
COMPORTAMIENTOS PROTECTORES DEL RIESGO
PSICOSOCIAL.

PROCESOS



Pero una de las limitantes de fondo de esta problemática igualmente importante que el aspecto económico, lo constituye la falta de un cambio de paradigma, que implique tanto a la comunidad, la familia, los expertos científicos, el Estado, etc. Es decir que se rompa la resistencia a ver al adicto como un ser responsable único de su problema, o como un sujeto digno de lástima y de ser auxiliado, ya que "en ambas posturas, se plantea una relación de desigualdad" Castro (1994 p.226). La autora plantea que es necesario ver al adicto como un ser más activo y propositivo que si trabaja a lado de su comunidad puede tener mejores resultados en su tratamiento, pero además porque la comunidad misma no está libre de la responsabilidad de lo que le pasa al adicto.

Castro plantea un modelo de trabajo definitivamente social, lo que llama el *modelo de la acción social para la intervención comunitaria*, y enfatiza que "Su objetivo central constituye el estudio de la distribución, el uso del poder, la búsqueda de su redistribución y de nuevas formas de liderazgo, gobierno y transacción entre los grupos humanos que suplanten a los sistemas actuales de control, explotación y abuso del poder; surge como una respuesta ante la creciente insatisfacción con la práctica de la asistencia social" (p.226). Los postulados de dicho modelo clarifican muy bien la propuesta social que intenta promover y que vale la pena ser tomados en consideración:

- La acción social es una responsabilidad compartida que surge del compromiso común
- El origen de los grandes problemas psico-sociales yace en la estructura social.
- Los conceptos tradicionales acerca de el comportamiento humano son excesivamente individualista e intrapsíquicos.
- La asistencia social no puede depender exclusivamente de la filantropía, la buena voluntad y el esfuerzo personal no remunerado.

- El entrenamiento comunitario debe tener un efecto multiplicador y debe generar recursos humanos mediante la preparación de personal no profesional y paraprofesional.
- Es deseable que la meta última de cualquier intervención comunitaria sea el aumento de la capacidad de la población para autodeterminarse.

En este sentido es importante promover que las investigaciones científicas deben de ser aproximadas a las comunidades y a los interventores (educadores de calle, médicos, trabajadores sociales, etc.) que en la práctica cotidiana se dedican a la "rehabilitación" o acompañamiento de los callejeros, para que el trabajo que hacen también se convierta en una práctica profesional coherente y eficiente hasta donde sea posible, para modificar tal fenómeno.

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

La presente investigación fue dirigida por el interés de describir brevemente el estilo de vida de los niños y jóvenes que viven y usan los espacios públicos para su sobrevivencia, específicamente los grupos de Casa de Todos y Garibaldi (niños y jóvenes llamados "callejeros"). Cómo es que tal espacio público permite el desarrollo de un estilo de vida específico (hábitos, redes sociales y de comunicación) que los lleva a permanecer en las calles, razón por la cual son vistos y etiquetados como poblaciones socialmente problemáticas, desviantes o anómicas.

Describir la importancia del espacio público, los usos que hacen de este espacio los dos grupos y la dinámica que se desarrolla en la vida de los miembros de cada grupo, lleva a reconocer algunas razones psicosociales que de una u otra forma determinan que estos grupos de niños y jóvenes permanezcan por largos períodos de tiempo en la "calle" y no en su casa familiar, albergues y/o en casas de asistencia social.

En la presente investigación no es relevante buscar la explicación de la "salida" o separación del niño o joven de su familia para ir a la calle. Pues ya variados estudios de ONG's han argumentado que el maltrato infantil, la violencia intrafamiliar, la debilidad de la economía familiar, la desintegración del círculo familiar, etc. son las causantes de la salida de estos niños a las calles, COMEXANI (1993), CEMEDIN (1990). Sin embargo, este es un tópico que debe ser tratado con mayor cautela, pues siempre debe de considerarse el sesgo que existe en las respuestas que dan los niños y jóvenes con respecto a su vida familiar o pasada. En el campo se pudo identificar que hay una tendencia a distorsionar los hechos, y tratar este aspecto de la vida con fantasía por parte de los informantes. Hay varias razones por las cuales los muchachos no quieren decir por qué salieron de sus casas y muy probablemente varios de ellos no saben por qué lo hicieron.

Lo anterior no pretende desconocer que el maltrato familiar y las otras problemáticas familiares mencionadas, sean parte originaria de la salida de estos niños y jóvenes a la calle, pero sí quiere advertir, que se debe tener cuidado al generalizar tales afirmaciones, pues se corre el riesgo de caer en una postura que deja toda la responsabilidad de la problemática en la familia, haciendo a un lado los aspectos sociales, económicos y políticos que la promueven. Además hay otros elementos que deben ser considerados, porque contradicen la afirmación de que los niños salen a las calles por la violencia familiar, y es el hecho (como se ha demostrado en la presente tesis) que los muchachos en la calle viven en situaciones constantes de violencia social. La permanencia en las calles implica una vida cargada de estrés y angustia, de la cual se "supone"

huyen cuando salen de sus hogares o casas familiares. Entonces ¿cuál es la razón para permanecer en las calles?, si precisamente se quería evitar la violencia familiar, ¿por qué se prefiere la calle dónde hay más violencia?

Considerando lo anterior, la presente investigación partió de la búsqueda de información a través de la observación participante y la exploración del fenómeno directamente en el campo (la calle). Originalmente se pensó, que describiendo las formas de vida que desarrollan en lo cotidiano estos dos grupos de callejeros, se puede explicar la dinámica que los lleva a permanecer en los espacios públicos. De esta forma también se trató de reflexionar sobre la representación social de la realidad que se tiene de estos grupos y como tal representación contribuye a establecer en parte el tipo de vida de los callejeros.

Como sujetos de investigación los niños y jóvenes callejeros, desde la perspectiva teórico psicosocial de la Representación Social se han convertido en un fenómeno que tiene la función de comunicar, crear una realidad consensual, dar identidad a los grupos sociales y también legítima el orden social. Según Ibáñez (1994) " En definitiva, ciertas realidades que producen efectos muy concretos, independientemente de la percepción o de la interpretación que se tenga de ellas, deben sin embargo, su existencia a percepciones e interpretaciones subjetivas que las instituyen como tales realidades << objetivas >> ", lo anterior se constituye efectivamente en la *producción discursiva* en torno de los niños callejeros. En este sentido los investigadores, servidores sociales, asistencialistas etc. han generado una serie de imágenes sociales y públicas que caracterizan de una forma particular a los niños de la calle, y que influye de manera determinante en nuestra forma de percibirlos y relacionarnos con ellos, y también en la forma en que los propio grupos de callejeros se ven a sí mismos y se relacionan con los "otros" grupos, construyendo y reconstruyendo así la realidad social de éste fenómeno.

Los callejeros juegan un rol particular de acuerdo a lo que han determinado los grupos sociales que los rodean, la imagen que les han asignado y el significado que lleva tal imagen. El cuestionar el concepto de niños y jóvenes callejeros, se convirtió en una forma de reflexión inicial que dio la posibilidad de tratar de profundizar en la subcultura de los callejeros. Explicitar que el concepto de callejeros es sólo una palabra que nos aproxima con el fenómeno, pero dicho concepto no describe en todas sus dimensiones la problemática llevó a la investigadora a ser más consciente y crítica con respecto al material que investigó, lo cual no constituye una acción ociosa. Como lo señala Salazar (1994) "Al generalizarse el uso del concepto [...] en cierta forma se pone en riesgo su especificidad, pues a partir de un concepto fenomenológico se produce un concepto ideológico, es decir, una idea producida para intentar esclarecer un fenómeno, de-viene en un concepto ideológico cuya función es el ocultamiento de una realidad social compleja" (en

Barruecos, p.216). Pues bien se partió del análisis del concepto de niño callejero para pasar a la descripción de ésta realidad compleja, dando nuevos puntos de referencia para investigaciones futuras.

El fenómeno de los niños y jóvenes callejeros, estructural y socialmente es visto como anómico. Los callejeros desde el enfoque psicosocial de Becker (1971) son descritos como: *marginales o extraños*. No cabe duda que los grupos de niños y jóvenes que vagan por las calles, que no se encuentran cohabitando con sus familias, que a demás se drogan y también alteran las normas sociales y legales cuando roban, son vistos por cualquier ciudadano como diferentes. Los callejeros tienen una serie de características físicas, sociales, económicas, y psicológicas que los convierten en un fenómeno especial. Sin embargo, la etiqueta o estigma de callejeros no es un concepto que en sí mismo contemple la problemática, sin caer en posiciones y/o representaciones "desviadas" con respecto de los sujetos así catalogados. Es por tal motivo que se presentaron las características de la vida cotidiana de estos dos grupos, para empezar a desmitificar algunos principios que se pueden considerar como obsoletos cuando se trata de describir a los niños y jóvenes callejeros.

En el campo se pudieron observar algunas inconsistencias con respecto a preceptos teóricos que han considerado algunos expertos (trabajadores sociales, educadores de calle y ONG's), como determinantes y estables en el fenómeno de niños callejeros. Un ejemplo lo constituye la afirmación que se hace, en el sentido de dar por un hecho que los callejeros han roto con sus lazos familiares sin considerar la estructura y dinámica de relación que los muchachos generan con sus propias familias. El caso lo muestran las dos historias de vida (Guadalupe y Venus) niñas consideradas de la calle. Estas dos niñas de una u otra forma mantienen una relación constante con sus familiares, y aún cuando no cohabitan, ocasionalmente se ven y se apoyan mutuamente cuando lo necesitan. En esta dirección sería muy interesante hacer un trabajo de investigación más profundo con las familias de los callejeros, conocer sus opiniones acerca del estilo de vida que tienen sus hijos (si lo conocen) y las razones por las cuales consideran que sus hijos salieron a las calles.

La drogadicción es otro de los aspectos que provoca controversia y que es característico del estilo de vida de los grupos de callejeros. Las causas también son variadas y el discurso dominante ha determinado la causalidad a la falta de amor y seguridad. La cuestión es que por mucho tiempo se han enfatizado los elementos negativos del uso de drogas. En el sentido médico y de salud social, se buscan soluciones con terapias que pocas veces dan efectos positivos, no obstante la buena voluntad de la gente que trabaja.

Las observaciones llevan a proponer que el contenido simbólico del uso de solventes y otras drogas en las bandas tiene mayor importancia como medio de identidad y convivencia grupal (Becker 1971), además de sus poderosos elementos lúdicos y de estrategia para la sobrevivencia (Gutiérrez, Vega y Gigengack (1995). Por otro lado, la visión médica siempre considera prioritaria la molestia que representa para la comunidad las adicciones y deja a un lado las necesidades del usuario (Castro, 1994), esto lleva a enfatizar, que es tiempo de reconocer, que si bien no es deseable que los niños y jóvenes se droguen, las drogas tienen cierto elementos que para los usuarios han adquirido importancia y que se han convertido en una "alternativa" ante las situaciones extremas en las que viven. Además que la "buena voluntad" de algunos centros de apoyo como Alcohólicos Anónimos (A.A.) y Drogadictos Anónimos (D.A.). no es suficiente, ni representa una alternativa, si no se toman en cuenta las investigaciones serias en torno a tal fenómeno, permitiéndose una actividad amateur y sin compromiso profesional y político.

Un importante campo de investigación lo constituyen las adicciones como formas de socialización y juego, faltan aún fronteras que romper, al igual que los prejuicios en torno a tal conducta. El silencio que hay hacia lo que simbólicamente representa para los usuarios la sensación de estar drogado y la vivencia misma del evento constituye material interesante para indagar. En varias ocasiones los informantes no tuvieron las palabras para describir la sensación, los sentimientos y la actitud que conlleva la acción de drogarse. Lo anterior rebaza las posibilidades de una mera descripción observacional y verbal por lo tanto el nivel de entendimiento de tal fenómeno se queda aún muy limitado. Es en este aspecto, donde la investigación se limita y se mantiene, esa realidad constituye un reto para construir los medios necesarios para investigar y llegar al mejor entendimiento de tal fenómeno.

Los callejeros tienen un rasgo de la vida y/o característica particular que debe ser considerada propositivamente, y consiste en su deseo constante de libertad y autodeterminación (no permiten o tratan de evitar que los adultos conduzcan su vida, hasta donde es posible); sin embargo, tales actitudes son vistas por los adultos dominantes como amenazantes y para adultos más accesibles como heroicas, posturas ambas que se alejan del verdadero sentido que tiene para los callejeros. Para ellos la determinación implica hacer lo que se quiere cuando se quiere, sin que tener que pedir permiso a nadie, por eso también, son caracterizados como niños muy traviesos, que nadie soporta y de todas partes son expulsados.

Por otro lado, lejos de lo que se opina en cuanto se considera que estos niños y jóvenes son asociales, se puede argumentar que ocurre esencialmente lo contrario, pues ellos están bien socializados con el sistema cultural mexicanos, tanto que manejan muy hábilmente los valores y la moral del público para poder sobrevivir, y también para manipular las actitudes y

y la moral del público para poder sobrevivir, y también para manipular las actitudes y sentimientos de la gente con la que interactúan en las calles, tal es un ejemplo de lo que teóricamente Merton (1972) llama *innovación*. Tal vez para el público no resulte muy agradable saber el manejo que hacen de sus emociones estos niños y jóvenes, pero ellos saben bien conducir los sentimientos de los "otros" para lograr en muchas ocasiones su objetivo, a través de su ingenio.

Los callejeros son en conclusión el producto de una estructura social "que produce una tendencia hacia la anomia" (Merton, 1972 p.236). Es evidente que la estructura económica, política y social de México ha contribuido a la creación de tal fenómeno y al etiquetamiento de dichos sujetos, cuando no hay una correspondencia entre el discurso y la realidad que se vive, promueve programas de atención y sujeción para los no *conformes* con los discursos, etiquetándolos como "desviados y transgresores" de la "norma".

El *poder* es un aspecto que no hay que olvidar, al tratar de comprender la dinámica social que determina quien es un desviante o no (Becker, 1971). Es evidente que el poder político y económico en diversos grupos sociales determina las normas, y por tal tiene sus mecanismos de control e imposición. Tal poder determina los medios de control de acuerdo a las características de sexo, edad, clase social, etc. en los grupos. En este sentido los callejeros, tienen una posición de desventaja en dos aspectos concretos. Para empezar son poblaciones en su mayoría constituidas por jóvenes y niños. Segundo corresponden a una clase social baja. Tales aspectos son determinantes en su etiquetamiento, en cuanto los adultos de clase media y alta (educadores, abogados, psicólogos, trabajadores sociales, reporteros, el Estado y la sociedad en general) son quienes crean las reglas para regularlos y/o para apoyarlos y por consecuencia los etiquetan, cuando están fuera de los preceptos establecidos e invadiendo las zonas públicas (Glauser, 1990).

Lo anterior se refleja en forma extrema en la vulnerabilidad que existe entre los niños y jóvenes callejeros frente a estructuras como el Estado, la policía, y los Centros de Tratamiento y rehabilitación donde los muchachos no tienen más posibilidades que jugar el rol de delincuentes. Por un lado los policías conocen perfectamente la debilidad de los grupos y sobre todo, saben que el poder y la fuerza física está de su lado (de los policías). Los callejeros en este aspecto se convierten en los grupos sociales más débiles y funcionalmente necesarios para estabilidad del sistema, en cuanto hace que, como lo señala Pitch (1980) "el control de la comunidad se mantenga siempre activo" sobre cierto grupos selectos como los callejeros, grupos en los cuales se proyecta todo el mal que hay en una sociedad, convirtiéndose estos grupos por ellos en un mal necesario (p.163).

Lo anterior lleva a los callejeros a caracterizarse a sí mismos como grupos rebeldes, y de una u otra forma tratan de contradecir al sistema que los manipula. Manejan las reglas según les convenga como una forma de resistencia, porque la estructura social no les ha dado acceso a las mismas de forma convencional, así constituyen una *subcultura delincuente* como lo enfatiza Cohen (en Pitch, p. 115), con sus propias características, estilo o modelos de vida que genera un sistema cerrado de desviación, cuya dinámica se vuelve casi imposible de romper o modificar.

No obstante que diversos grupos sociales los pueden definir como desviados y los muchachos juegan también a su conveniencia el rol asignado por estos grupos, es interesante ver que los callejeros frecuentemente no aceptan ser llamados callejeros, lo cual demuestra el papel activo y de rebeldía de estos niños y jóvenes. También muestra que su percepción de sí mismos es diferente de la imagen que tiene cualquiera que se encuentra fuera de su grupo y subcultura.

En este sentido, tal actitud de resistencia también se convierte (en algunos casos específicos) en una motivación fuerte para desarrollar una carrera delincuente, como lo muestra específicamente el caso de *Pancho*, entrevistado en el Centro de Tratamiento para Varones, quien marcadamente explicita sus deseos (metas) de llegar a obtener bienes materiales (ser rico) cuyo medio según él contempla puede llegar a ser un medio no lícito (el robo) no teniendo otra posibilidad para llegar a la meta. Evidentemente Pancho sabe que la estructura social en la que se encuentra interactuando, no le da a él los medios necesarios para obtener su meta, por tal el muchacho está contemplando la idea de seguir en la misma actividad (el robo y la delincuencia), no obstante que se encuentra en un centro de tratamiento a causa de tal actividad, afirmando así su resistencia: "cuando yo salga de aquí me voy a robar algo que valga la pena, que me haga rico... yo no quiero siempre vivir en la pobreza, voy a salir adelante".

El ejemplo muestra que los valores culturalmente asignados a la riqueza son una meta predominante en el muchacho y por tal su conducta delictuosa se manifiesta también como una forma de "adaptación" a la estructura, a través de medios no convencionales Merton (p. 219-237). Sin embargo, también hay acciones mediante las cuales los grupos de callejeros pueden llegar a sus metas dentro de lo socialmente establecido y aceptado. Lo anterior se observa en el caso específico de Casa de Todos, donde no obstante todas las problemáticas que se manifestaron en el interior del grupo, los muchachos pudieron organizarse para demandar a las autoridades de Desarrollo Social del DDF, una casa nueva a cambio de desalojar la ruina en que estaban viviendo.

Eso implicó para los muchachos, una serie de cambios que modificaron sus hábitos y relaciones intragrupal e intergrupales, y de igual manera sus valores y expectativas. La

intervención de grupos de DDHH y de vivienda fue determinante para tal caso, pues ellos transmitieron su poder y reconocimiento social para que el grupo (marginal) de callejeros pudiera impulsar su demanda. Lo cual demuestra una vez más que la problemática es promovida por una estructura social, política y económica desequilibrada, donde se acentúan las diferencias y las desigualdades, marginando más a los grupos vulnerables. En este caso los callejeros tuvieron la oportunidad de respaldarse con grupos que tienen más poder y que se enfrentan al poder (ONG's), y sólo así pudieron conseguir su meta con reglas socialmente aceptadas. Pero lo más interesante de lo anterior es que a este grupo se le dejó de observar como marginal y desvalido, incapacitado para tomar decisiones, por el contrario se les reforzó su actitud hacia el cambio aprovechando su habilidad y coraje para enfrentarse a la autoridad, lo cual les trajo buenos resultados, aún cuando fue de una manera parcial.

Se puede concluir que las motivaciones de los niños y jóvenes de las bandas de Casa de Todos y Garibaldi, para permanecer en la "calle" son las siguientes:

1. Contar con recursos para sobrevivir de manera independiente.
2. Mantener la libertad de distribuir sus recursos y su tiempo en lo que ellos desean.
3. Tener una red social y un grupo de pertenencia (banda) con inquietudes similares, en el que se permiten conductas que en otros grupos sociales no serían aceptadas (entre ellas drogarse), lo cual se convierte en una importante forma de socialización, de identidad grupal y de crear una subcultura propia.
4. Han aprendido acciones delincuentes, como una forma de tener recursos, que también les da estatus, aún cuando tales acciones constituyen un riesgo y los condiciona legal y socialmente.
5. Todas las anteriores son características que constituyen en cada uno de los muchachos la adopción de una personalidad y un estilo de vida específico, con un fuerte arraigo de socialización en un marco de referencia que tiende hacia la de desviación y la delincuencia. Cuya causas más profundas se encuentran en las estructuras sociales, económicas y políticas que los condiciona a ello.

LIMITACIONES

Dadas las características propias de los grupos de investigación, tales como la desconfianza (por sus acciones delictivas) específicamente en los varones, fue muy difícil poder contar con informantes claves que estuvieran de acuerdo en proporcionar información acerca del pasado de sus vidas, por tal se pudieron hacer sólo dos historias de vida a dos niñas, que pueden no ser representativas, pero no obstante muestran datos muy valiosos.

Mientras se elaboró el trabajo de campo, toda la energía se centró en el trabajo de calle (es decir visitar cada grupo en su lugar propio), por tal no se valoró la importancia de observar la conducta de los muchachos en las casas hogares, para ver los contrastes de sus actividades en la calle y en una institución de asistencia. Sin embargo, lo anterior representa una propuesta diferente de investigación, que se centre específicamente en las instituciones de asistencia, para observar en ese ambiente la dinámica que se da entre los diversos grupos de niños y jóvenes callejeros que llegan a los centros y los educadores, y además, cuáles son los tipos de intercambios que ahí se desarrollan.

Finalmente una limitante que se encontró, fue la imposibilidad de entrar a los Centro de Tratamiento de Varones y de Mujeres (correccionales) para observar la dinámica de trabajo y tratamiento que se da a los menores que han sido sentenciados. Por una parte la burocracia y el "reglamento" de las instituciones impidieron que se pudieran realizar más historias de vida de algunos niños y adolescentes que han desarrollado una carrera hacia la delincuencia, lo cual habría contribuido a identificar la dinámica y desarrollo de esta carrera, y cómo es que la institución correccional en buena medida fortalece la conducta delictiva, en lugar de modificarla.

Por último, se sugiere que la actitud tanto de investigadores, como interventores, educadores, servidores públicos, periodistas, etc. tiene que ser más crítica en cuanto a lo que determinan es o deber ser un "callejero". Si se modifica tal visión y por ende la imagen o representación social que existe entorno a los llamados callejeros, se pueden desmitificar muchas imágenes erróneas y en tal caso, se tiene la posibilidad de mayor objetividad que puede llevar a una intervención más efectiva, a favor de las comunidades de niños y jóvenes callejeros y de la sociedad en su conjunto.

BIBLIOGRAFIA

- Angera M. T. (1989). Metodología de la observación en las ciencias humanas. Madrid: Cátedra.
- Aptekar, L. (1994). Street children in the developing world: A review of their condition. Cross Cultural Research, 28(3), 195-224.
- (1988). Street children of Cali. London: Duke University Press.
- Azaola, E. (1990). La institución correccional en México: Una mirada extraviada. México: Siglo XXI en coedición con CIESAS.
- Barruecos, L., Castro, M. E., Díaz-Leal, L., Medina M. E. y Reyes P. (1994). Curso básico sobre adicciones: Diplomado sobre adicciones. México: Centro Contra las Adicciones (CENCA), Fundación "Ama la Vida", I.A.P.
- Becker, H. (1971). Los extraños sociología de la desviación. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Blauw, W. (1989). Ruimte voor openbaarheid: Een introductie. In Ruimte voor openbaarheid (pp. 9-19). Gravenhage: Vuga.
- Boyden, J. (1990). Childhood and the policy makers: A comparative perspective on the globalization of childhood. En James, A. and Prout, A. (Eds.). Construction and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood (pp. 184-216). London: The Falmer Press.
- Buñuel, L. (1950). Los olvidados. En Gacía E. (Ed.). Historia documental del cine mexicano (1949-1950). (1994). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Castro, M. E. (1994). Responsabilidad social. En Barruecos, L., Castro, M. E., Díaz-Leal, L., Medina M. E. y Reyes P. (Eds.). Curso básico sobre adicciones: Diplomado sobre adicciones. México: Centro Contra las Adicciones (CENCA), Fundación "Ama la Vida", I.A.P.
- CEMEDIN.(1990). Periodismo por la infancia 1990. Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia A.C. México: Serie Prensa N.1

Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez. (1993). Segundo informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México. México: COMEXANI.

Consejo Nacional Contra las Adicciones.(1988). Disolventes Inhalables, Tomo I México: Secretaría de Salud y Centros de Integración Juvenil.

Contreras, C. M.(1977). Inhalación voluntaria de disolventes industriales. México: Trillas.

De La Garza, F., Mendiola, I., Rabago, S.(1977). Adolescencia marginal e inhalantes: Medidas preventivas. México, Centro de Integración Juvenil Monterrey.

De Oliveira, W. Pellet, L. y Baizerman, M.(1992). Street kids in Brazil and their professional helpers. Paper 28.

De Swaan, A. (1992). A cargo del Estado. Barcelona: Pomares Corredor.

(1992) Are poor children enough of a nuisance?. Amsterdam: Het Spinhuis.

Fernández, F. y Yepes, M. compiladores. (1984). Comunicación y teoría social. México: Programa del libro de texto Universitario.

Fernández, P. (1991). El espíritu de la Calle. Psicología política de la cultura cotidiana. Editorial Universidad de Guadalajara, México.

Festinger, L. y Cartwright D. (1953). Análisis de material cualitativo. En Festinger, L. y Katz D. (Eds.). Los métodos cualitativos de investigación en las ciencias sociales. (pp.83-101 y 287).

Gigengack, R. A. (1993). "No te hagas esquina". ¿ existen los niños callejeros ?. Unas reflexiones sobre el trabajo infantil callejero. Contribución al Foro y taller interinstitucional trabajo infantil y educación, 28 y 29 de Octubre de 1993. Mexicali Baja California. SEDESOL, UNICEF, IPN y UABC.

(1994) Social practices of juvenile survival and mortality: Child care arrangements in Mexico city. En Community Development Journal, 29 (4), 380-393.

Gigengack, R. A. y Alonso, R. (1995). A ferocious fairy tale: About (glue) sniffing, violence and indifference. Trabajo presentado en el Internacional Congress Building Identities: gender perspectives and urban space. Amsterdam: en impresión.

(1995). Datos trabajo de campo II y III (mayo 2 1994- enero 20 1995). Amsterdam: Amsterdam School for Social Science Research (ASSR), manuscrito inédito.

Glauser, B. (1990) 'Street children: deconstructing a construct' in James, A. and Prout, A. (Eds). Constructing and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood. (pp. 138-157). London: The Falmer Press.

Goetz, J.P. y Lecomte, M.D. (1988). Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. España: Morata.

Goffman, E. (1959). La Presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos A. Argentina: Amorrortu.

Gonzalbo, P. y Rabell, C. (1994). La familia en el mundo iberoamericano. México: UNAM.

Grass, G. (1979). El tambor de hojalata. Madrid: Alfaguara.

Gutiérrez, R., Gigengack R., y Vega, L. (1995). Con el chemo veo elefantes rosas, con el tiner elefantes azules: Reflexiones sobre el uso infantil de los inhalables. En ABC Disseny coedición con Interdependencias, Paris: CIMADE (Eds.). Interdependencias (9 y 10, abril-junio. pp.17-19) Barcelona: Interdependencias.

Himmelfarb, G. (1988). La idea de la pobreza :Inglaterra a principios de la era industrial. México: F.C.E.

Ibañez, T. (1994). Psicología social construccionista. Textos recientes. Universidad de Guadalajara, México: Colección fin de milenio, serie Psicología Social.

Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos concepto y teoría. En Moscovici, S. (Ed.). Psicología social II: Pensamiento y vida social. Barcelona España: Paidós.

Lavrin, A. (1994). La niñez en Hispanoamerica: rutas de exploración. En Gonzalbo, P. y Rabell, C. compiladores. La Familia en el Mundo Iberoamericano (pp.41-69). México: UNAM.

Lamneck, S. (1980). Teorías de la criminalidad : Una confrontación crítica. México: Siglo XXI nueva criminología.

Leal, H. (1977). Estudio naturalístico sobre el fenómeno del consumo de inhalantes en niños de la ciudad de México. En Contreras, C. Inhalación voluntaria de disolventes industriales (pp.442-459). México: Tillas

Lewis, O. (1961). Antropología de la pobreza: Cinco familias. México: Fondo de Cultura Económica.

Lomnitz M. (1983). Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI.

Los niños de la calle: una realidad en la ciudad de México. (1992). México: Junta de Asistencia Privada.

Luchini, R.(1990). Enfants de la rue et drogues: Consomation et toxicodépendance. Working Paper. University of Fribourg Suiza.

(1993). Street children: A complex reality. Institute for Economic and Social Sciences, Working Paper No. 233. Fribourg: University of Fribourg.

Medina-Mora, M. E. (1992). Inhalación deliberada de solventes en grupos de menores mexicanos. Salud Mental, 5,(1) 77-86.

Mead, G.H. (1972). Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social. Argentina: Paidós.

Merton, R. K. (1972). Teoría y estructura sociales. México: Fondo de Cultura Económica.

Moore, R. C. (1987). Streets as Playgrounds. En D. Appleyard, V. Anne (Eds.). Public Street for Public Use (pp. 45-62) USA.

Moscovici, S. (1988). Psicología Social, II: Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales. Barcelona España: Paidós.

Muñoz, C. y Pachón X. (1991). Los niños en el siglo XX. Salud educación, familia, recreación, maltrato, asistencia y protección. Santa Fe de Bogotá Colombia: Planeta.

Pitch, T. (1980). Teoría de la desviación social. México: Nueva Imagen.

Pitt-Rivers, J. A. (1979). Antropología del honor: Política de los sexos. Barcelona: Editorial Crítica.

Pollock, L. A. (1990). Los niños olvidados: relaciones entre padres e hijos de 1500-1900. México: Fondo de Cultura Económica.

Tajfel, H. (1984). Grupos humanos y categorías sociales. Estudios de psicología social. Barcelona España: Herder.

Taylor, S.J. y Bogdan R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significado. Argentina: Paidós.

UNICEF - AMERICA LATINA Y EL CARIBE (1989). Nuevas alternativas de atención para el niño de y en la calle de México. Serie metodológica, programa regional menores en circunstancias especialmente difíciles, No. 3. UNICEF en colaboración con el Desarrollo Integral de la Familia, Estado de Veracruz. Primera Edición 1987. Bogotá: UNICEF.

Woodhead, M. (1990). Psychology and the cultural construction of children's needs. En James A. and Paut. Constructing and reconstructing childhood: Contemporary issues in the sociological study of childhood (pp. 60-77). London: The Falmer Press.

Woods P. (1987). La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Barcelona, España: Paidós.

World Health Organization. (1993). Programme on substance abuse. A one-way street?. Report on phase I of the street children project. World Health Organization.